







Li 86-B

w 266

LOS SEIS LIBROS
DE
G A L A T E A.

T O M O. II.

LOS SEIS LIBROS

DE

CALISTO

TOMO II.

LOS SEIS LIBROS
DE
G A L A T E A.
ESCRITA
POR MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA.

DIVIDIDA EN DOS TOMOS.

CORREGIDA E ILUSTRADA CON
LAMINAS FINAS.

TOMO II.

EN MADRID
POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su Librería , en la *Aduana Vieja*.

Con las Licencias necesarias.

LOS ANGELES

DE

CALIFORNIA

ESCALA

FOR MOUNTAIN OF CALIFORNIA

ESCALA

DIVISION OF MINES

CORRECTION & REVISION

LAURENCE

TOM II

IN MOUNTAIN

FOR MOUNTAIN OF CALIFORNIA

ESCALA

CALIFORNIA

LIBRO CUARTO

DE LA

G A L A T E A.

CON gran deseo esperaba la hermosa Teolinda el venidero dia para despedirse de Galatea y Florisa , y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo á su querido Artidoro con intencion de fenecer la vida en triste y amarga soledad , si fuese tan corta de ventura , que del amado pastor alguna nueva no supiese. Llegada pues la hora deseada , quando el sol comenzaba á tender sus rayos por la tierra , ella se levantó , y con lágrimas en sus ojos pidió licencia á las dos pastoras para proseguir su demanda : las quales con muchas razones le persuadieron , que en su compañía algunos dias mas esperase , ofreciendole Galatea de enviar algun pastor de los de su padre á buscar á Artidoro por todas las riberas de Tajo, y por donde se imaginase que podria ser hallado. Teolinda agradeció sus ofrecimien-

tos , pero no quiso hacer lo que le pedian , antes despues de haber mostrado con las mejores palabras que supo , la obligacion en que quedaba de servir todos los dias de su vida las obras que dellas habia recebido ; y abrazandolas con tierno sentimiento les rogaba , que una sola hora no la detuviesen. Viendo pues Galatea y Florisa , quan en vano trabajaban en pensar detenerla , le encargaron que de qualquiera suceso bueno ó malo que en aquella amorosa demanda le sucediese , procurase de avisarlas , certificandola del gusto que de su contento , ó la pena que de su desgracia recibirian. Teolinda se ofreció ser ella misma quien las nuevas de su buena dicha truxese, pues las malas no tendria sufrimiento la vida para resistirlas , y asi seria escusado que della saberse pudiesen. Con esta promesa de Teolinda , se satisficieron Galatea y Florisa , y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y asi tomando las dos solas sus cayados , y habiendo proveido el zurrón de Teolinda de algunos regalos para el trabajoso camino , se salieron con ella del aldea á tiempo que ya los rayos del sol mas derechos y con mas fuerzas comenzaban

ban á herir la tierra. Y habiendola acompañado casi media legua del lugar , al tiempo que ya querian volverse y dexarla , vieron atravesar por una quebrada que poco desviada dellas estaba , quatro hombres de á caballo , y algunos de á pie , que luego conocieron ser cazadores en el hábito, y en los halcones , y perros que llevaban : y estandolos con atencion mirando por ver si los conocian, vieron salir de entre unas espesas matas , que cerca de la quebrada estaban , dos pastoras de gallardo talle y brio : traían los rostros rebozados con dos blancos lienços : y alzando la una dellas la voz , pidió á los cazadores que se detuviesen , los quales asi lo hicieron ; y llegandose entrambas á uno dellos, que en su talle y postura el principal de todos parecia, le asieron las riendas del caballo , y estuvieron un poco hablando con él , sin que las tres pastoras pudiesen oir palabra de las que decian , por la distancia del lugar que lo estorbaba. Solamente vieron que á poco espacio que con él hablaron , el caballero se apeó , y habiendo , á lo que juzgarse pudo , mandado á los que le acompañaban que se volviesen, quedando solo un mozo con el caballo , tra-

bó á las dos pastoras de las manos , y poco á poco comenzó á entrar con ellas por medio de un cerrado bosque que alli estaba : lo qual visto por las tres pastoras Galatea , Florisa y Teolinda , determinaron de ver ; si pudiesen, quien eran las disfrazadas pastoras , y el caballero que las llevaba : y asi acordaron de rodear por una parte del bosque , y mirar si podian ponerse en alguna que pudiese serlo para satisfacerles de lo que deseaban. Y haciendolo asi , como pensado lo habian , atajaron al caballero y á las pastoras , y mirando Galatea por entre las ramas lo que hacian, vió que torciendo sobre la mano derecha , se emboscaban en lo mas espeso del bosque : y luego por sus mismas pisadas les fueron siguiendo hasta que el caballero y las pastoras, pareciendoles estar bien adentro del bosque, en medio de un estrecho pradecillo que de infinitas breñas estaba rodeado , se pararon. Galatea y sus compañeras se llegaron tan cerca , que sin ser vistas ni sentidas veían todo lo que el caballero y las pastoras hacian y decian : las cuales habiendo mirado á una y otra parte por ver si podrian ser vistas de alguno , aseguradas desto , la una se quitó el

re-

rebozo , y apenas se le hubo quitado quando de Teolinda fue conocida ; y llegando al oido de Galatea , le dixo con la mas baxa voz que pudo : estrañisima aventura es esta , porque sino es que con la pena que traigo , he perdido el conocimiento , sin duda alguna aquella pastora que se ha quitado el rebozo, es la bella Rosaura , hija de Roselio , señor de una aldea que á la nuestra está vecina , y no sé qué pueda ser la causa que la haya movido á ponerse en tan estraño trage , y á dexar su tierra, cosas que tan en perjuicio de su honestidad se declaran. Mas ay desdichada! añadió Teolinda , que el caballero que con ella está, es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio , que junto á esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dices, Teolinda , respondió Galatea , que yo le conozco; pero calla y sosiegate , que presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietóse con esto Teolinda , y con atencion se puso á mirar lo que Rosaura hacia , la qual llegando al caballero , que de edad de veinte años parecia , con voz turbada y ayrado semblante; le comenzó á decir: en parte estamos , fementido caballero , donde podré tomar de tu des-

amor y descuido la deseada venganza. Pero aunque yo la tomase de tí tal , que la vida te costase , poca recompensa seria al daño que me tienes hecho. Vesme aqui , desconocido Grisaldo, desconocida por conocerte, ves aqui que ha mudado el trage por buscarte , la que nunca mudó la voluntad de quererte. Considera , ingrato y desamorado , que la que apenas en su casa y con sus criadas sabia mover el paso , agora por tu causa anda de valle en valle, y de sierra en sierra , con tanta soledad buscando tu compañía. Todas estas razones que la bella Rosaura decia , las escuchaba el caballero con los ojos hincados en el suelo , y haciendo rayas en el tierra con la punta de un cuchillo de monte, que en la mano tenia. Pero no contenta Rosaura con lo dicho , con semejantes palabras prosiguió su plática. Dime , conoces por ventura , conoces , Grisaldo, que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enxugó tus lágrimas , atajó tus suspiros, remedió tus penas , y sobre todo la que creyó tus palabras? ó por suerte entiendes tú que eres aquel á quien parecian cortos y de ninguna fuerza todos los juramentos que imaginarse podian para asegurarme la verdad con
que

que me engañabas? eres tú acaso , Grisaldo, aquel , cuyas infinitas lágrimas ablandaron la dureza del honesto corazon mio? Tú eres, que ya te veo , y yo soy, que ya me conozco. Pero si tú eres Grisaldo , el que yo creo , y yo soy Rosaura , la que tú imaginas , cumpleme la palabra que me diste , darte he yo la promesa que nunca te he negado. Hanme dicho que te casas con Leopersia, la hija de Marcelio , tan á gusto tuyo , que eres tú mesmo el que la procuras : si esta nueva me ha dado pesadumbre, bien se puede ver por lo que he hecho , por venir á estorbar el cumplimiento della : y si tú la puedes hacer verdadera , á tu conciencia lo dexo. Qué respondes á esto, enemigo mortal de mi descanso? Otorgas por ventura , callando lo que por el pensamiento seria justo que no te pasase? Alza los ojos ya y ponlos en estos que por su mal te miraron; levantalos , y mira á quien engañas , á quien dexas , y á quien olvidas. Verás que engañas, si bien lo consideras , á la que siempre te trató verdades ; dexas á quien ha dexado á su honra y á sí mesma por seguirte ; olvidas á la que jamas te apartó de su memoria. Considera , Grisaldo , que en nobleza no te debo

nada , y que en riqueza no te soy desigual, y que te aventajo en bondad del ánimo , y en la firmeza de la fe. Cumpleme , señor , la que me diste , si te precias de caballero , y no te desprecies de christiano. Mira que sino correspondeste á lo que me debes , que rogaré al cielo que te castigue , al fuego que te consuma , al ayre que te falte , al agua que te anegue , á la tierra que no te sufra , y á mis parientes que me venguen : mira que si faltas á la obligacion que me tienes , que has de tener en mí una perpetua turbadora de tus gustos enquanto la vida me durare ; y aun despues de muerta , si ser pudiere , con continuas sombras espantaré tu fementido espíritu , y con espantosas visiones atormentaré tus engañadores ojos : advierte que no pido sino lo que es mio , y que tú ganas en darlo , lo que en negarlo pierdes : mueve agora tu lengua para desengañarme , de quantas la has movido para ofenderme. Calló diciendo esto la hermosa dama , y estuvo un poco esperando á ver lo que Grisaldo respondia , el qual levantando el rostro , que hasta alli inclinado habia tenido , encendido con la vergüenza que las razones de Rosaura le habian causado , con sose-

ga-

gada voz , le respondió desta manera : si yo quisiese negar, ó Rosaura, que no te soy deudor de mas de lo que dices , negaria asimesmo que la luz del sol es clara , y aun diria que el fuego es frio , y el ayre duro. Asi que en esta parte confieso lo que te debo , y que estoy obligado á la paga ; pero que yo confiese que puedo pagarte como quieres , es imposible , porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido , y tu riguroso desden imposibilitado : y no quiero en esta verdad poner otro testigo que á tí mesma , como á quien tan bien sabe quantas veces, y con quantas lágrimas rogué que me aceptases por esposo, y que fueses servida que yo cumpliese la palabra que de serlo te habia dado : y tú , por las causas que te imaginaste , ó por parecerte ser bien corresponder á las vanas promesas de Artandro , jamas quisiste que á tal execucion se llegase ; antes de dia en dia me ibas entreteniendo , y haciendo pruebas de mi firmeza, pudiendo asegurarla de todo punto con admitirme por tuyo. Tambien sabes , Rosaura, el deseo que mi padre tenia de ponerme en estado , y la priesa que daba á ello , trayendo los ricos y honrosos casamientos que tú sabes,

bes , y como yo con mil escusas me apartaba de sus importunaciones , dandotelas siempre á tí para que no dilatases mas lo que tanto á tí convenia y yo deseaba , y que al cabo de todo esto te dixes un dia , que la voluntad de mi padre era que yo con Leopersia me casase , y tú en oyendo el nombre de Leopersia , con una furia desesperada me dixiste que mas no te hablase , y que me casase norabueña con Leopersia , ó con quien mas gusto me diese. Sabes tambien que te persuadí muchas veces , que dexases aquellos zelosos devaneos , que yo era tuyo , y no de Leopersia , y que jamas quisiste admitir mis disculpas , ni condescender con mis ruegos , antes perseverando en tu obstinacion y dureza , y en favorecer á Artandro , me enviaste á decir que te daria gusto en que jamas te viese. Yo hice lo que me mandaste , y por no tener ocasion de quebrar tu mandamiento , viendo tambien que cumplia el de mi padre , determiné de desposarme con Leopersia , ó á lo menos desposaréme mañana , que así está concertado entre sus parientes y los míos : porque veas , Rosaura , quan disculpado estoy de la culpa que me pones , y quan tarde has tú venido en co-

no-

nocimiento de la sinrazon que conmigo usabas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado , mira si hay algo en que pueda satisfacer tu voluntad , que como no sea casarme contigo , aventuraré por servirte la hacienda , la vida y la honra. Entanto que estas palabras Grisaldo decia, tenia la hermosa Rosaura los ojos clavados en su rostro, vertiendo por ellos tantas lágrimas , que daban bien á entender el dolor que en el alma sentia ; pero viendo ella que Grisaldo callaba, dando un profundo y doloroso suspiro , le dijo : como no puede caber en tus verdes años tener, ó Grisaldo, larga y conocida experiencia de los infinitos accidentes amorosos, no me maravillo que un pequeño desden mio te haya puesto en la libertad que publicas ; pero si tú conocieras que los zelosos temores son espuelas que hacen salir al amor de su paso, vieras claramente que los que yo tuve de Leopersia , en que yo mas te quisiese redundaban : mas como tú tratabas tan de pasatiempo mis cosas , con la menor ocasion que imaginaste , descubriste el poco amor de tu pecho, y confirmaste las verdaderas sospechas mias:

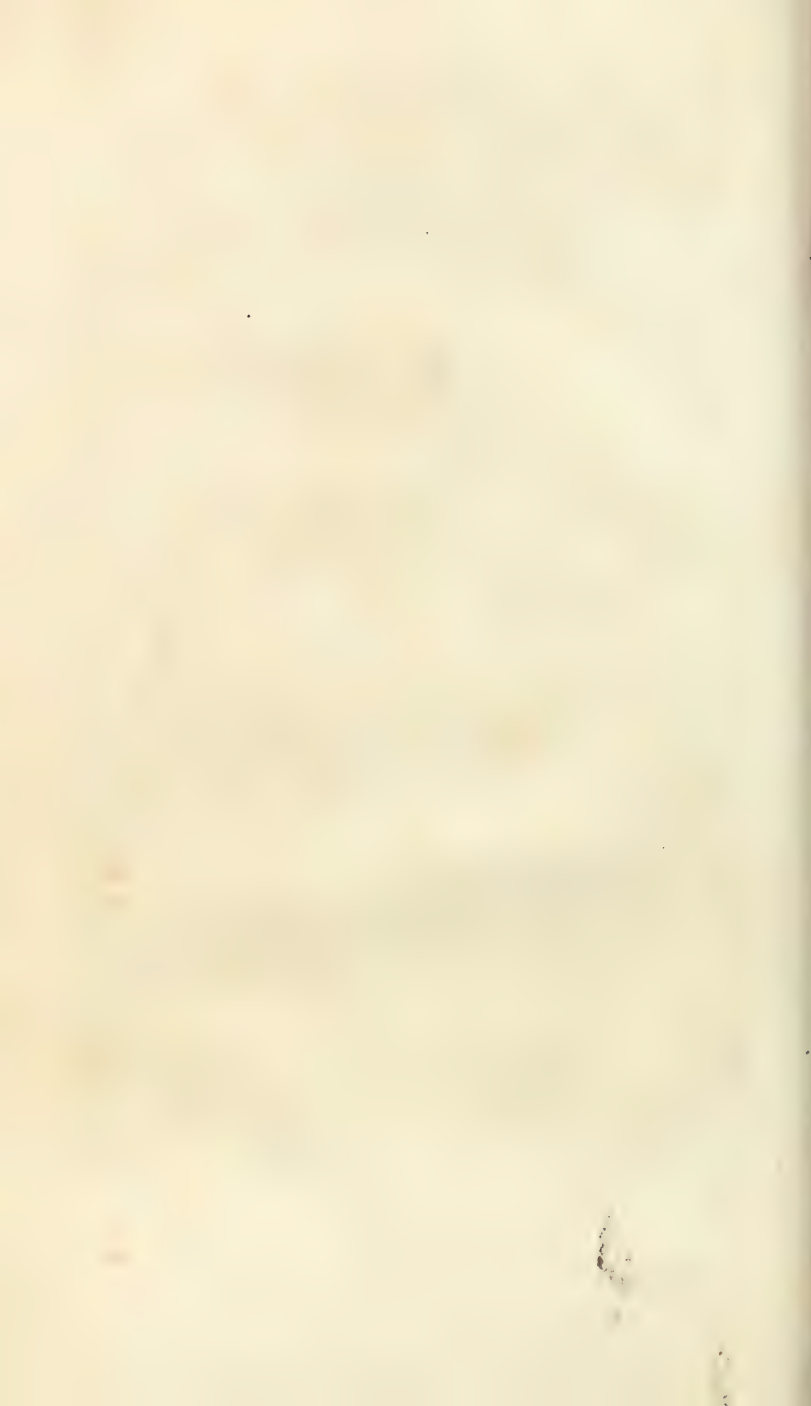
y

y en tal manera , que me dices que mañana te casas con Leopersia ; pero yo te certifico que antes que á ella lleves al tálamo , me has de llevar á mí á la sepultura , si ya no eres tan cruel que niegues de darla al cuerpo muerto , de cuya alma fuiste siempre señor absoluto ; y porque claro conozcas y veas que la que perdió por tí su honestidad , y puso en detrimento su honra , tendrá en poco perder la vida , este agudo puñal que aqui traigo , pondrá en efeto mi desesperado y honroso intento , y será testigo de la crueldad que en ese tu fementido pecho encierras. Y diciendo esto sacó del seno una desnuda daga , y con gran celeridad se iba á pasar el corazón con ella , si con mayor presteza Grisaldo no le tuviera el brazo , y la rebozada pastora su compañera no aguijara á abrazarse con ella. Gran rato estuvieron Grisaldo y la pastora primero que quitasen á Rosaura la daga de las manos , la qual á Grisaldo decia : dexame , traydor enemigo , acabar de una vez la tragedia de mi vida , sin que tantas tu desamorado desden me haga probar la muerte. Esa no gustarás tú por mi ocasion , replicó Grisaldo , pues quiero que mi padre falte antes á la palabra que
por



Almeno la non deb.

J. J. Fabre del. sculp.



por mí á Leopersia tiene dada, que faltar yo un punto á lo que conozco que te debo : sosiega el pecho , Rosaura , pues yo te aseguro que este mismo no sabrá dèsear otra cosa que la que fuere de tu contento. Con estas enamoradas razones de Grisaldo resucitó Rosaura de la muerte de su tristeza á la vida de su alegría, y sin cesar de llorar , se hincó de rodillas ante Grisaldo , pidiendole las manos en señal de la merced que le hacia. Grisaldo hizo lo mismo , y echandole los brazos al cuello , estuvieron gran rato sin poderse hablar el uno al otro palabra , derramando entrambos cantidad de amorosas lágrimas. La pastora arrebozada viendo el feliz suceso de su compañera, fatigada del cansancio que habia tomado en ayudar á quitar la daga á Rosaura , no pudiendo mas sufrir el velo , se le quitó , descubriendo un rostro tan parecido al de Teolinda , que quedaron admiradas de verle Galatea y Florisa ; pero mas lo fue Teolinda, pues sin poderlo disimular , alzó la voz , diciendo : ó cielos , y que es lo que veo? no es por ventura esta mi hermana Leonarda , la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna : y sin mas detenerse , salió de donde

estaba , y con ella Galatea y Florisa : y como la otra pastora viese á Teolinda , luego la conoció , y con abiertos brazos se fueron la una á la otra , admiradas de haberse hallado en tal lugar , y en tal sazón y coyuntura. Viendo pues Grisaldo y Rosaura lo que Leonarda con Teolinda hacia , y que habían sido descubiertos de las pastoras Galatea y Florisa , con no poca vergüenza de que los hubiesen hallado de aquella suerte , se levantaron , y limpiándose las lágrimas , con disimulación y comedimiento recibieron á las pastoras que luego de Grisaldo fueron conocidas. Mas la discreta Galatea , por volver en seguridad el disgusto que quizá de su vista los dos enamorados pastores habían recibido , con aquel donayre con que ella todas las cosas decia , les dixo : no os pese de nuestra venida , venturosos Grisaldo y Rosaura , pues solo servirá de acrecentar vuestro contento , pues se ha comunicado con quien siempre le tendrá en serviros. Nuestra ventura ha ordenado que os viesemos , y en parte donde ninguna se nos ha encubierto de vuestros pensamientos ; y pues el cielo los ha traído á término tan dichoso , en satisfacción dello asegurad vuestros

pe-

pechos y perdonad nuestro atrevimiento. Nunca tu presencia , hermosa Galatea , respondió Grisaldo , dexó de dar gusto do quiera que estuviese ; y siendo esta verdad tan conocida, antes quedamos en obligacion á tu vista , que con desabrimiento de tu llegada. Con estas pasaron otras algunas comedidas razones , har-to diferentes de las que entre Leonarda y Teolinda pasaban , las quales , despues de haberse abrazado una y dos veces , con tiernas palabras , mezcladas con amorosas lágrimas, la cuenta de su vida se demandaban , teniendo suspensos mirandolas á todos los que alli estaban , porque se parecian tanto , que casi no se podian decir semejantes , sino una misma cosa ; y si no fuera porque el trage de Teolinda era diferente del de Leonarda , sin duda alguna que Galatea y Florisa no supieran diferenciallas : y entonces vieron con quanta razon Artidoro se habia engañado en pensar que Leonarda Teolinda fuese. Mas viendo Florisa que el sol estaba hácia la mitad del cielo , y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiese , ó á lo menos volverse á la aldea , pues faltandoles la ocasion de apacentar sus ovejas , no debian

estarse tanto en el prado , dixo á Teolinda y á Leonarda : tiempo habrá , pastoras , donde con mas comodidad podais satisfacer nuestros deseos , y daros mas larga cuenta de vuestros pensamientos , y por agora busquemos á do pasar el rigor de la siesta que nos amenaza, ó en una fresca fuente que está á la salida del valle que atras dexamos , ó tornandonos á la aldea , donde será Leonarda tratada con la voluntad , que tú , Teolinda , de Galatea y de mí conoces. Y si á vosotras , pastoras , hago solo este ofrecimiento , no es porque me olvide de Grisaldo y Rosaura , sino porque me parece que á su valor y merecimiento no puedo ofrecerles mas del deseo. Ese no faltará en mí mientras la vida me durare , respondió Grisaldo , de hacer , pastora , lo que fuere en tu servicio , pues no se debe pagar con menos la voluntad que nos muestras ; mas por parecerme que será bien hacer lo que dices, y por tener entendido que no ignorais lo que entre mí y Rosaura ha pasado , no quiero deteneros , ni detenerme en referirlo : solo os ruego seais servidas de llevar á Rosaura en vuestra compañía á vuestra aldea , entanto que yo aparejo en la mia algunas cosas que
son

son necesarias para concluir lo que nuestros corazones desean; y porque Rosaura quede libre de sospecha, y no la pueda tener jamas de la fe de mi pensamiento, con voluntad considerada mia, siendo vosotras testigos de ella, le doy la mano de ser su verdadero esposo: y diciendo esto, tendió la suya, y tomó la de la bella Rosaura, y ella quedó tan fuera de sí de ver lo que Grisaldo hacia, que apenas pudo responderle palabra, sino que se dexó tomar la mano, y de alli á un pequeño espacio dixo: á términos me habia traído el amor, Grisaldo, señor mio, que con menos que por mí hicieras, te quedára perpetuamente obligada; pero pues tu has querido corresponder antes á ser quien eres, que no á mi merecimiento, haré yo lo que en mí es, que es darte de nuevo el alma en recompensa deste beneficio, y despues el cielo de tan agradecida voluntad te dé la paga. No mas, dixo á esta sazón Galatea, no mas, señores, que adonde andan las obras tan verdaderas, no han de tener lugar los demasiados comedimientos. Lo que resta es, rogar al cielo que traiga á dichoso fin estos principios, y que en larga y saludable paz goceis vuestros

amores. Y en lo que dices, Grisaldo, que Rosaura venga á nuestra aldea, es tanta la merced que en ello nos haces, que nosotras mismas te lo suplicamos. De tan buena gana iré en vuestra compañía, dixo Rosaura, que no sé con que lo encarezca mas, que con decirnos que no sentiré mucho el ausencia de Grisaldo, estando en vuestra compañía. Pues ea, dixo Florisa, que el aldea es lejos, y el sol mucho, y nuestra tardanza de volver á ella notada : vos, señor Grisaldo, podeis ir á hacer lo que os conviniere, que en casa de Galatea hallareis á Rosaura, y á estas, una pastora, que no merecen ser llamadas dos las que tanto se parecen. Sea como querais, dixo Grisaldo; y tomando á Rosaura de la mano, se salieron todos del bosque, quedando concertado entre ellos que otro dia enviaria Grisaldo un pastor de los muchos de su padre á avisar á Rosaura de lo que habia de hacer : y que enviando aquel pastor, sin ser notado podria hablar á Galatea, ó á Florisa, y dar la orden que mas conviniese. A todos pareció bien este concierto, y habiendo salido del bosque, vió Grisaldo que le estaba esperando su criado con el caballo, y abrazando de nuevo

á Rosaura, y despidiéndose de las pastoras, se fue acompañado de lágrimas y de los ojos de Rosaura, que nunca dél se apartaron hasta que le perdieron de vista. Como las pastoras solas quedaron, luego Teolinda se apartó con Leonarda con deseo de saber la causa de su venida. Y Rosaura así mismo fue contando á Galatea y á Florisa la ocasion que la habia movido á tomar el hábito de pastora, y á venir á buscar á Grisaldo, diciendo: no os causára admiracion, hermosas pastoras, el verme á mí en este trage, si supierades hasta do se estiende la poderosa fuerza de amor, la qual no solo hace mudar el vestido á los que bien quieren, sino la voluntad y el alma, de la manera que mas es de su gusto, y hubiera yo perdido el mio eternamente, si de la invencion deste trage no me hubiera aprovechado. Porque sabreis, amigas, que estando yo en el aldea de Leonarda, de quien mi padre es señor, vino á ella Grisaldo con intencion de estarse alli algunos dias, ocupado en el sabroso exercicio de la caza; y por ser mi padre muy amigo del suyo, ordenó de hospedarle en casa, y de hacerle todos los regalos que pudiese. Hizolo así: y la venida de

Grisaldo á mi casa fue para sacarme á mí della; porque en efeto, aunque sea á costa de mi vergüenza, os habré de decir que la vista, la conversacion, el valor de Grisaldo hicieron tal impresion en mi alma, que sin saber como, á pocos dias que él alli estuvo, yo no estuve mas en mí, ni quise, ni pude estar sin hacerle señor de mi libertad. Pero no fue tan arrebatadamente, que primero no estuviese satisfecha que la voluntad de Grisaldo de la mia un punto no discrepaba, segun él me lo dió á entender con muchas y muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta verdad, y viendo quan bien me estaba tener á Grisaldo por esposo, vine á condescender con sus deseos, y á poner en efeto los mios: y así con la intercesion de una doncella mia en un apartado corredor nos vimos Grisaldo y yo muchas veces, sin que nuestra estada solos á mas se estendiese, que á vernos, y á darme él la palabra, que hoy con mas fuerza delante de vosotras me ha tornado á dar. Ordenó pues mi triste ventura que en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaba, vino asimismo á visitar á mi padre un valeroso caballero aragones, que Artandro se decia, el qual
ven-

vencido á lo que él mostró de mi hermosura, si alguna tengo, con grandísima solicitud procuró que yo con él me casase sin que mi padre lo supiese. Habia en este medio procurado Grisaldo traer á efeto su proposito, y mostrandome yo algo mas dura de lo que fuera menester, le iba entreteniendo con palabras con intencion que mi padre saliese al camino de casarme, y que entonces Grisaldo me pidiese por esposa; pero no queria él hacer esto, porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, que bien debeis conocerla por la fama de su riqueza y hermosura. Vino esto á mi noticia, y tomé ocasion de pedirle zelos aunque fingidos, solo por hacer prueba de la entereza de su fe; y fui tan descuidada, ó por mejor decir tan simple, que pensando que grangeaba algo en ello, comencé á hacer algunos favores á Artandro, lo qual visto por Grisaldo muchas veces me significó la pena que recebia de lo que yo con Artandro pasaba, y aun me avisó que si no era mi voluntad de que él me cumpliese la palabra que me habia dado, que no podia dexar de obedecer á la de sus padres. A todas estas amonestacio-

nes y avisos respondí yo sin ninguno, llena de soberbia y arrogancia, confiada en que los lazos que mi hermosura habian echado al alma de Grisaldo, no podian tan facilmente ser rompidos, ni aun tocados de otra qualquiera belleza. Mas salióme tan al reves mi confianza, como me lo mostró presto Grisaldo, el qual cansado de mis necios y esquivos desdenes, tuvo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de su padre. Pero apenas se hubo él partido de mi aldea, y apartado de mi presencia, quando yo conocí el error en que habia caido, y con tanto ahinco me comenzó á fatigar el ausencia de Grisaldo, y los zelos de Leopersia, que la ausencia dél me acababa, y los zelos della me consumian. Considerando pues, que si mi remedio se dilatava, habia de dexar en las manos del dolor la vida: determiné de aventurar á perder lo menos, que á mi parecer era la fama, por ganar lo mas, que es á Grisaldo: y asi con escusa que di á mi padre de ir á ver una tia mia, señora de otra aldea á la nuestra cercana, sali de mi casa acompañada de muchos criados de mi padre; y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi

mi pensamiento , y le rogue fuese servida de que yo me pusiese en este hábito , y viniese á hablar á Grisaldo , certificandole que si yo misma no venia , que tendrian mal suceso mis negocios. Ella me lo concedió con condicion que truxese á Leonarda conmigo , como persona , de quien ella mucho se fiaba : y enviando por ella á nuestra aldea , y acomodandome destos vestidos , y advirtiendonos de algunas cosas que las dos habiamos de hacer , nos despedimos della habrá ocho dias : y habiendo seis que llegamos á la aldea de Grisaldo , jamas hemos podido hallar lugar de hablarle á solas como yo deseaba , hasta esta mañana que supe que venia á caza , y le aguardé en el mismo lugar adonde él se despidió : y he pasado con él todo lo que vosotras , amigas , habeis visto : del qual venturoso suceso quedo tan contenta , quanto es razon lo quede la que tanto lo deseaba. Esta es , pastoras , la historia de mi vida , y si os he cansado en contarosla , echad la culpa al deseo que teniades de saberla , y al mio que no pudo hacer menos de satisfaceros. Antes quedamos tan obligadas , respondió Florisa , á la merced que nos has hecho , que aunque siempre nos ocupemos en

servirte , no saldremos de la deuda. Yo soy la que quedo en ella , replicó Rosaura , y la que procuraré pagarla como mis fuerzas alcanzaren. Pero dexando esto á parte , volved los ojos , pastoras , y vereis los de Teolinda y Leonarda tan llenos de lágrimas , que moverán á los vuestros á no dexar de acompañarlos en ellas. Volvieron Galatea y Florisa á mirarlas , y vieron ser verdad lo que Rosaura decia : y lo que el llanto de las dos hermanas causaba , era que despues de haber dicho Leonarda á su hermana todo lo que Rosaura habia contado á Galatea y á Florisa , le dijo : sabrás , hermana , que así como tu faltaste de nuestra aldea , se imaginó que te habia llevado el pastor Artidoro , que aquel mismo dia faltó él tambien , sin que de nadie se despidiera : confirmé yo esta opinion en mis padres , porque les conté lo que con Artidoro habia pasado en la floresta : con este indicio creció la sospecha , y mi padre procuraba venir en tu busca , y de Artidoro , y en efeto lo pusiera por obra , si de alli á dos dias no viniera á nuestra aldea un pastor , que al momento que fue visto , todos le tuvieron por Artidoro : llegando estas nuevas á mi padre de

de que alli estaba el robador tuyo , luego vino con la justicia adonde el pastor estaba , al qual le preguntaron si te conocia , ó adonde te habia llevado. El pastor negó con juramento que en toda su vida te habia visto , ni sabia qué era lo que le preguntaban. Todos los que estaban presentes se marabillaron de ver que el pastor negaba conocerte , habiendo estado diez dias en el pueblo , y hablado y baylado contigo muchas veces , y sin duda alguna creyeron todos que Artidoro era culpado en lo que se le imputaba , y sin querer admitir disculpa suya , ni escucharle palabra , le llevaron á la prision , donde estuvo algunos dias sin que ninguno le hablase , al cabo de los quales , yendole á tomar su confesion , tornó á jurar que no te conocia , y que en toda su vida habia estado mas de aquella vez en nuestra aldea , y que mirasen , y esto otras veces lo habia dicho , que aquel Artidoro que ellos pensaban ser él , por ventura no fuese un hermano suyo , que le parecia en tanto extremo como descubriria la verdad quando les mostrase que se habian engañado , teniendo á él por Artidoro ; porque él se llamaba Galercio , hijo de Briseno , natural del aldea de Gri-

Grisaldo; y en efeto tantas demostraciones dió, y tantas pruebas hizo, que conocieron claramente todos que él no era Artidoro, de que quedaron mas admirados, y decian que tal maravilla como la de parecernos yo á tí, y Galercio á Artidoro, no se habia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaba, me movió á ir á verle muchas veces á do estaba preso; y fue la vista de suerte, que quedé sin ella, á lo menos para mirar cosas que me den gusto, entanto que á Galercio no viere; pero lo que mas mal hay en esto, hermana, es que él se fue de la aldea sin que supiese que llevaba consigo mi libertad, ni yo tuve lugar de decirselo, y así me quedé con la pena que imaginarse puede, hasta que la tia de Rosaura me envió á pedir á mí por algunos dias, todo á fin de venir á acompañar á Rosaura, de lo que recebi sumo contento por saber que veniamos á la aldea de Galercio, y que allí le podria hacer sabidor de la deuda en que me estaba; pero he sido tan corta de ventura, que ha quatro dias que estamos en su aldea, y nunca le he visto, aunque he preguntado por él, y me dicen que está en el cam-

po con su ganado. He preguntado tambien por Artidoro, y hanme dicho que de unos dias á esta parte no parece en el aldea; y por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de ir á buscar á Galercio, del qual podria ser saber nuevas de Artidoro. Esto es lo que á mí me ha sucedido, y lo demas que has visto con Grisaldo, despues que faltas, hermana, de la aldea. Admirada quedó Teolinda de lo que su hermana le contaba; pero quando llegó á saber que en el aldea de Artidoro no se sabia dél nueva alguna, no pudo tener las lágrimas, aunque en parte se consoló, creyendo que Galercio sabia nuevas de su hermano; y asi determinó de ir otro dia á buscar á Galercio do quiera que estuviese; y habiendole contado con la mas brevedad que pudo Leonarda todo lo que le habia sucedido, despues que en busca de Artidoro andaba, abrazandola otra vez, se volvió adonde las pastoras estaban, que un poco desviadas del camino iban, por entre unos arboles que del calor del sol un poco las defendian; y en llegando á ellas Teolinda, les contó todo lo que su hermana le habia dicho con el suceso de sus amores, y la semejanza de Galercio

y

y Artidoro , de que no poco se admiraron , aunque dixo Galatea : quien ve la semejanza tan extraña que hay entre tí , Teolinda , y tu hermana , no tiene de que marabillarse aunque otras vea , pues ninguna , á lo que yo creo , á la vuestra iguala. No hay duda , respondió Leonarda , sino que la que hay entre Artidoro y Galercio , es tanta , que si á la nuestra no excede , á lo menos en ninguna cosa se quedará atras. Quiera el cielo , dixo Florisa , que asi como los quatro os semejais unos á otros , asi os acomodeis y parezcais en la ventura , siendo tan buena la que la fortuna conceda á vuestros deseos , que todo el mundo envidie vuestros contentos , como admira vuestras semejanzas. Replicára á estas razones Teolinda , sino lo estorbára la voz que oyeron que dentre los arboles salia , y parandose todas á escucharla , luego conocieron ser la del pastor Lauso , de que Galatea y Florisa grande contento recibieron , porque en extremo deseaban saber de quien andaba Lauso enamorado , y creyeron que desta duda las sacaria lo que el pastor cantase , y por esta ocasion , sin moverse de donde estaban , con grandísimo silencio le escucharon. Estaba el pastor

sen-

sentado al pie de un verde sauce , acompañado de solos sus pensamientos y de un pequeño rabel , al son del qual desta manera cantaba.

L A U S O .

Si yo dixere el bien del pensamiento ,
En mal se vuelva quanto bien poseo ,
Que no es para decirse el bien que siento.

De mí mesmo se encubra mi deseo ,
Enmudezca la lengua en esta parte ,
Y en el silencio ponga su trofeo.

Pare aqui el artificio , cese el arte
De exâgerar el gusto , que en un alma
Con mano liberal amor reparte.

Baste decir que en sosegada calma
Paso el mar amoroso , confiado
De honesto triunfo y vencedora palma.

Sin saberse le causa , lo causado
Se sepa , que es un bien tan sin medida ,
Que solo para el alma es reservado.

Ya tengo nuevo ser , ya tengo vida ,
Ya puedo cobrar nombre en todo el suelo
De ilustre y clara fama conocida.

Que el limpio intento , el amoroso zelo

Que

Que encierra el pecho enamorado mio,
Alzarme puede al mas subido cielo.

En tí, Silena, espero, en tí confío,
Silena, gloria de mi pensamiento,
Norte por quien se rige mi alvedrio.

Espero que el sin par entendimiento
Tuyo levantes á entender que valgo
Por fe lo que no está en merecimiento.

Confío que tendrás, pastora, en algo
(Despues de hacerte cierta la experiencia)
La sana libertad de un pecho hidalgo.

Qué bienes no asegura tu presencia?
Qué males no destierra? y quién sin ella
Sufrirá un punto la terrible ausencia?

O mas que la belleza misma bella,
Mas que la propia discrecion discreta,
Sol á mis ojos, y á mi mar estrella!

No la que fue de la nombrada Creta
Robada por el falso hermoso toro,
Igualó á tu hermosura tan perfeta.

Ni aquella que en sus faldas granos de oro
Sintió llover, por quien despues no pudo
Guardar el virginal rico tesoro.

Ni aquella que con brazo ayrado y crudo.
En la sangre castisima del pecho
Tiñó el puñal en su limpieza agudo.

Ni

Ni aquella que á furor movió y despecho
Contra Troya los Griegos corazones ,
Por quien fue el Ilion roto y deshecho.

Ni la que los Latinos esquadrones
Hizo mover contra la Teucra gente ,
A quien Juno causó tantas pasiones.

Ni menos la que tiene diferente
Fama de la entereza , y el trofeo
Con que su honestidad guardó excelente.

Digo que aquella que lloró á Siqueo ,
Del Mantuano Titiro notada ,
De vano antojo y no cabal deseo :

No en quantas tuvo hermosas la pasada
Edad , ni la presente tiene agora ,
Ni en la de por venir será hallada ,

Quien llegase ni llegue á mi pastora
En valor , en saber , en hermosura ,
En merecer del mundo ser señora.

Dichoso aquel que con firmeza pura
Fuere de tí , Silena , bien querido
Sin gustar de los zelos la amargura!

Amor , que á tanta alteza me has subido ,
No me derribes con pesada mano
A la baxeza oscura del olvido :
Sé conmigo señor , y no tirano.

No

No cantó mas el enamorado pastor, ni por lo que cantado habia, pudieron las pastoras venir en conocimiento de lo que deseaban, que puesto que Lauso nombró á Silena en su canto, por este nombre no fue la pastora conocida: y así imaginaron que como Lauso habia andado por muchas partes de España, y aun de toda Asia y Europa, que alguna pastora forastera seria la que habia rendido la libre voluntad suya; mas volviendo á considerar que le habian visto pocos dias atras triunfar de la libertad, y hacer burla de los enamorados, sin duda creyeron que con disfrazado nombre, celebraba alguna conocida pastora, á quien habia hecho señora de sus pensamientos: y así sin satisfacerse en su sospecha se fueron hácia la aldea, dexando al pastor en el mismo lugar donde estaba. Mas no hubieron andado mucho, quando vieron venir desde lejos algunos pastores que luego fueron conocidos, porque eran Tirsi, Damon, Elicio, Erastro, Arsindo, Francenio, Crisio, Orompo, Daranio, Orfenio y Marsilio, con todos los mas principales pastores de la aldea, y entre ellos el desamorado Lenio, con el lastimado Silerio, los quales salian á

te-

tener la siesta á la fuente de las pizarras, á la sombra que en aquel lugar hacian las entricadas ramas de los espesos y verdes árboles ; y antes que los pastores llegasen , tuvieron cuidado Teolinda , Leonarda y Rosaura de rebozarse cada una con un blanco lienzo , porque de Tirsi y Damon no fuesen conocidas. Los pastores llegaron haciendo corteses recibimientos á las pastoras , convidandolas á que en su compañía la siesta pasar quisiesen ; mas Galatea se escusó con decir que aquellas forasteras pastoras que con ella venian , tenian necesidad de ir á la aldea : con esto se despidió dellos , llevando tras sí las almas de Elicio y Erastro , y aun las encubiertas pastoras los deseos de conocerlas de quantos alli estaban. Ellas se fueron á la aldea , y los pastores á la fresca fuente ; pero antes que allá llegasen , Silerio se despidió de todos , pidiendo licencia para volverse á su ermita ; y puesto que Tirsi , Damon , Elicio y Erastro le rogaron que por aquel dia con ellos se quedase , jamas lo pudieron acabar con él , antes abrazandolos á todos se despidió , encargando y rogando á Erastro que no dexase de verle todas las veces que por su ermita pasase. Erastro

se lo prometió ; y con esto , torciendo el camino , acompañado de su continua pesadumbre , se volvió á la soledad de su ermita , y dexando á los pastores no sin dolor de ver la estrechez de vida , que en tan verdes años habia escogido ; pero mas se sentia entre aquellos que le conocian y sabian la calidad y valor de su persona. Llegados los pastores á la fuente , hallaron en ella á tres caballeros , y á dos hermosas damas que de camino venian , y fatigados del cansancio y convidados del ameno y fresco lugar , les pareció ser bien dexar el camino que llevaban , y pasar allí las calurosas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados de manera , que en su apariencia mostraban ser personas de calidad. Quisieran los pastores , así como los vieron , dexarles el lugar desocupado ; pero uno de los caballeros , que el principal parecia , viendo que los pastores de comedidos se querian ir á otra parte , les dixo : si era por ventura vuestro contento , gallardos pastores , pasar la siesta en este deleytoso sitio , no os lo estorbe nuestra compañía , antes nos haced merced de que con la vuestra aumenteis nuestro contento , pues no promete menos vuestra
gen-

gentil disposicion y manera ; y siendo el lugar como lo es tan acomodado para mayor cantidad de gente , hareis agravio á mí y á estas damas , sino venis en lo que yo en su nombre y el mio os pido. Con hacer , señor , lo que nos mandas , respondió Elicio, cumpliremos nuestro deseo , que por agora no se extendia á mas que venir á este lugar á pasar en él en buena conversacion las enfadosas horas de la siesta; y aunque fuera diferente nuestro intento , le torcieramos solo por hacer lo que pedis. Obligado quedo , respondió el caballero , á muestras de tanta voluntad , y para mas certificarme y obligarme con ella , sentaos , pastores , al rededor desta fresca fuente, donde con algunas cosas, que estas damas traen para regalo del camino , podeis despertar la sed, y mitigar en las frescas aguas que esta clara fuente nos ofrece. Todos lo hicieron asi , obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto habian tenido las damas cubiertos los rostros con dos ricos antifaces ; pero viendo que los pastores se quedaban , se descubrieron, descubriendo una belleza tan estraña , que en gran admiracion puso á todos los que la vieron , pareciendoles

les que despues de la de Galatea no podia haber en la tierra otra que se igualase. Eran las dos damas igualmente hermosas , aunque la una dellas , que de mas edad parecia , á la mas pequeña en cierto donayre y brio se aventajaba. Sentados pues , y acomodados todos, el segundo caballero que hasta entonces ninguna cosa habia hablado , dixo : quando me paro á considerar , agradables pastores , la ventaja que hace al cortesano y soberbio trato el pastoral y humilde vuestro , no puedo dexar de tener lástima á mí mesmo , y á vosotros honesta envidia. Porqué dices eso, amigo Darintho? dixo el otro caballero. Digo , señor , replicó estotro , porque veo con quanta curiosidad vos y yo , y los que siguen el trato nuestro , procuramos adornar las personas , sustentar los cuerpos , y aumentar las haciendas , y quan poco viene á lucirnos, pues la púrpura , el oro , el brocado , los rostros están marchitos de los mal digeridos manjares , comidos á deshoras , y tan costosos como mal gastados , ninguna cosa nos adornan, ni pulen , ni son parte para que mas bien parezcamos á los ojos de quien nos mira : todo lo qual puedes ver diferente en los que

siguen el rústico exercicio del campo , haciendo experiencia en los que tienes delante, los quales podria ser y aun es asi , que se hubiesen sustentado y sustentan de manjares simples y en todo contrarios de la vana compostura de los nuestros , y con todo eso mira el moreno de sus rostros , que promete mas entera salud , que la blancura quebrada de los nuestros , y quan bien les está á sus robustos y sueltos miembros un pellico de blanca lana , una caperuza parda , y unas antiparas de qualquier color que sean ; y con esto á los ojos de sus pastoras deben de parecer mas hermosos , que los bizarros cortesanos á los de las retiradas damas. Qué te diria pues , si quisiese , de la sencillez de su vida , de la llaneza de su condicion , y de la honestidad de sus amores ? No te digo mas , sino que conmigo puede tanto lo que de la vida pastoral conozco , que de buena gana trocaria la mia con ella. En deuda te estamos todos los pastores , dixo Elicio , por la buena opinion que de nosotros tienes ; pero con todo eso te sé decir que hay en la rústica vida nuestra tantos resbaladeros y trabajos , como se encierran en la cortesana vuestra. No podré yo dexar

de venir en lo que dices , replicó Darintho , porque ya se sabe bien que es una guerra nuestra vida sobre la tierra ; pero en fin en la pastoral hay menos que en la ciudadana , por estar mas libre de ocasiones que alteren y desasosieguen el espíritu. Quan bien se conforma con tu opinion , Darintho , dixo Damon , la de un pastor amigo mio , que Lauso se llama , el qual despues de haber gastado algunos años en cortesanos exercicios , y algunos otros en los trabajosos del duro Marte , al fin se ha reducido á la pobreza de nuestra rústica vida , y antes que á ella viniese , mostró desearlo mucho , como parece por una cancion que compuso y envió al famoso Larsileo , que en los negocios de la corte tiene larga y exercitada experiencia , y por haberme á mí parecido bien , la tomé toda en la memoria , y aun os la dixera , si imaginára que á ello me diera lugar el tiempo , y á vosotros no os cansára el escucharla. Ninguna otra cosa nos dará mas gusto que escucharte , discreto Damon , respondió Darintho , llamando á Damon por su nombre , que ya le sabia por haberle oido nombrar á los otros pastores sus amigos ; y asi yo de mi parte te
rue-

ruego , nos digas la cancion de Lauso , que
 pues ella es hecha , como dices á mi propósi-
 to , y tú la has tomado de memoria , imposi-
 ble será que dexe de ser buena. Comenzaba
 Damon á arrepentirse de lo que habia dicho,
 y procuraba escusarse de lo prometido ; mas
 los caballeros y damas se lo rogaron tanto , y
 todos los pastores , que él no pudo escusar el
 decirla. Y asi habiendose sosegado un poco,
 con gentil donayre y gracia dixo desta manera.

D A M O N.

El vano imaginar de nuestra mente,
 De mil contrarios vientos arrojada
 Acá y allá con curso presuroso:
 La humana condicion flaca doliente
 En caducos placeres ocupada,
 Do busca sin hallarse algun reposo:
 El falso , el mentiroso mundo ,
 Prometedor de alegres gustos:
 La voz de sus sirenas
 Mal escuchada apenas
 Quando cambia su gusto en mil disgustos:
 La babilonia , el caos que miro y leo
 En todo quanto veo:

El cauteloso trato cortesano

Junto con mi deseo,

Puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo , señor , que alli llegára

Do llega mi deseo , el corto vuelo

De mi grosera mal cortada pluma,

Solo para que luego se ocupara

En levantar al mas subido vuelo

Vuestra rara bondad y virtud suma;

Mas quien hay que presuma

Echar sobre sus hombros tanta carga,

Sino es un nuevo Adlante

En fuerzas tan bastante,

Que poco el cielo le fatiga y carga,

Y aun le será forzoso que se ayude,

Y el grave peso mude

Sobre los brazos de otro Alcides nuevo,

Y aunque se encorve y sude,

Yo tal fatiga por descanso apruebo.

Ya que á mis fuerzas esto es imposible,

Y el inutil deseo doy por muestra

De lo que encierra el justo pensamiento,

Veamos si quizá será posible

Mover la flaca mal contenta diestra

A mostrar por enigma algun contento :
Mas tan sin fuerzas siento
Mi fuerza en esto , que será forzoso
Que apliqueis los oidos
A los tristes gemidos
De un desdeñado pecho congoxoso ,
A quien el fuego , el ayre , el mar , la tierra
Hacen contino guerra ,
Todos en su desdicha conjurados ,
Que se remata y cierra
Con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera , facil cosa fuera
Tender por la region del gusto el paso ,
Y reducir cien mil á la memoria
Pintando el monte , el rio , y la ribera ,
No amor , el hado , la fortuna , y caso
Rindieron á un pastor toda su gloria :
Mas desta dulce historia
El tiempo triunfa , y solo queda della
Una pequeña sombra ,
Que ahora espanta , asombra
Al pensamiento que mas piensa en ella :
Condicion propia de la humana suerte ,
Que el gusto nos convierte
En pocas horas en mortal disgusto ,

Y nadie habrá que acierte
En muchos años con un firme gusto.

Vuelva y revuelva en alto , suba ó baxe
El vano pensamiento al hondo abismo ,
Corra en un punto desde Tile á Batro ,
Que él dirá quanto mas sude y trabaje ,
Y del término salga de sí mismo
Puesto en la esfera , ó en el cruel Baratro.
O una , y tres , y quatro ,
Cinco , y seis , y mas veces venturoso
El simple ganadero ,
Que con un pobre apero
Vive con mas contento y mas reposo
Que el rico Craso , ó el avariento Mida !
Pues con aquella vida
Robusta , pastoral , sencilla y sana
De todo punto olvida
Esta mísera , falsa , cortesana.

En el rigor del erizado invierno
Al tronco entero de robusta encina
De Vulcano abrasada se calienta ,
Y alli en sosiego trata del gobierno
Mejor de su ganado , y determina
Dar de sí al cielo no enricada cuenta :

Y quando ya se ahuyenta
El encogido , esteril , yerto frio,
Y el gran señor de Delo.
Abrasa el ayre , el suelo,
En el margen sentado de algun rio
De verdes sauces y álamos cubierto,
Con rústico concierto
Suelta la voz , ó toca el caramillo,
Y á veces se ve cierto
Las aguas detenerse por oillo.

Poco alli le fatiga el rostro grave
Del privado, que muestra en apariencia
Mandar alli do no es obedecido,
Ni el alto exâgerar con voz suave
Del falso adulador , que en poca ausencia
Muda opinion , señor , bando , y partido :
Ni el desden sacudido
Del sutil secretario le fatiga,
Ni la altivez honrada
De la llave dorada,
Ni de los varios principes la liga,
Ni del manso ganado un punto parte,
Porque el furor de Marte
A una y á otra parte suene ayrado,
Regido por tal arte,

Que

Que apenas su sequaz se ve medrado.

Reduce, á pocos pasos sus pisadas
Del alto monte al apacible llano,
Desde la fresca fuente al claro rio,
Sin que por ver las tierras apartadas
Las movibles campañas del Oceano
Are con loco , antiguo desvario:
No le levanta el brio
Saber que el gran monarca invicto vive
Bien cerca de su aldea,
Y aunque su bien desea,
Poco disgusto en no verle recibe:
No como el ambicioso entremetido,
Que con seso perdido
Anda tras el favor , tras la privanza,
Sin nunca haber teñido
En turca ó en mora sangre , espada ó lanza.

No su semblante , ó su color se muda,
Porque mude color, mude semblante
El señor á quien sirve , pues no tiene
Señor que fuerce á que con lengua muda
Siga qual Clicie á su dorado amante
El dulce, ó amargo gusto que le viene:
No le vereis que pene

De

De temor que un descuido , una nonada
En el ingrato pecho
Del señor el derecho
Borre de sus servicios , y sea dada
De breve despedida la sentencia:
No muestra en apariencia
Otro de lo que encierra el pecho sano:
Que la rústica ciencia
No alcanza el falso trato cortesano.

Quién tendrá vida tal en menosprecio?
Quién no dirá que aquella sola es vida
Que al sosiego del alma se encamina?
El no tenerla el cortesano en precio
Hace que su bondad sea conocida
De quien aspira al bien , y al mal declina.
O vida do se afina,
En soledad el gusto acompañado!
O pastoral baxeza,
Mas alta que la alteza
Del cetro mas subido y levantado!
O flores olorosas , ó sombríos
Bosques , ó claros ríos!
Quien gozar os pudiera un breve tiempo
Sin que los males míos
Turbasen tan honesto pasatiempo?

Can-

Cancion, á parte vas do serán luego
Conocidas tus faltas y tus sobras:
Mas dí , si aliento cobras,
Con rostro humilde enderezado á ruego:
Señor perdon, porque el que acá me envia,
En vos y en su deseo se confia.

Esta es, señores, la cancion de Lauso, dixo Damon en acabandola : la qual fue tan celebrada de Larsileo , quanto bien admitida de los que en aquel tiempo la vieron. Con razon lo puedes decir , respondió Darintho, pues la verdad y artificio suyo es digno de justas alabanzas. Estas canciones son las de mi gusto , dixo á este punto el desamorado Lenio , y no aquellas que á cada paso llegan á mis oidos llenas de mil simples conceptos amorosos , tan mal dispuestos é intrincados , que osaré jurar que hay algunas , que ni las alcanza quien las oye por discreto que sea , ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras que se enzarzan en dar alabanzas á Cupido , y en exâgerar su poder , su valor, sus maravillas y milagros , haciendole señor del cielo y de la tierra , dandole otros mil atributos de potencia , de mando y señorío;

y

y lo que mas me cansa á mí de los que las hacen , es , que quando hablan de amor , entienden de un no sé quien , que ellos llaman Cupido , que la mesma significacion del nombre nos declara quien es él , que es un apetito sensual y vano , digno de todo vituperio. Habló el desamorado Lenio , y en fin hubo de parar en decir mal del amor ; pero como todos los mas que alli estaban , conocian su condicion , no repararon mucho en sus razones , sino fue Erastro que le dixo : piensas , Lenio , por ventura , que siempre estás hablando con el simple Erastro que no sabe contradecir tus opiniones , ni responder á tus argumentos ? pues quierote advertir , que te será sano callar por ahora , ó á lo menos tratar de otras cosas , que de decir mal de amor , si ya no gustas que la discrecion y ciencia de Tirsi y de Damon te alumbrén de la ceguedad en que estás , y te muestren á la clara lo que ellos entienden , y lo que tú debes entender del amor , y de sus cosas. Qué me podrán ellos decir , que yo no sepa ? dixo Lenio ; ó qué les podré yo replicar , que ellos no ignoren ? Soberbia es esa , Lenio , respondió Elicio , y en ella muestras quan fuera vas del camino de la verdad de amor , y que te

ri-

riges mas por el norte de tu parecer y antojo , que no por el que debias regir , que es el de la verdad y experiencia. Antes por la mucha que yo tengo de sus obras , respondió Lenio , le soy tan contrario como muestro y mostraré mientras la vida me durare. En qué fundas tu razon? dixo Tirsi. En qué , pastor? respondió Lenio : en que por los efetos que hacen , conozco quan mala es la causa que los produce. Quáles son los efetos de amor que tú tienes por tan malos? replicó Tirsi. Yo te los diré , si con atencion me escuchas , dixo Lenio ; pero no querria que mi plática enfadase los oidos de los que están presentes, pudiendo pasar el tiempo en otra conversacion de mas gusto. Ninguna cosa habrá que sea mas del nuestro , dixo Darintho , que oir tratar desta materia , especialmente entre personas que tan bien sabrán defender su opinion; y asi por mi parte , si la destos pastores no lo estorba , te ruego , Lenio , que sigas adelante la comenzada plática. Eso haré yo de buen grado , respondió Lenio , porque pienso mostrar claramente en ella quanta razon me fuerza á seguir la opinion que sigo , y á vituperar qualquiera otra que á la mia se opusiere.

Co-

Comienza pues, ó Lenio, dixo Damon, que no estarás mas en ella de quanto mi compañero Tirsi descubra la suya. A esta sazón, ya que Lenio se preparaba á decir los vituperios de amor, llegaron á la fuente el venerable Aurelio, padre de Galatea, con algunos pastores, y con él asimismo venian Galatea y Florisa con las tres rebozadas pastoras, Rosaura, Teolinda y Leonarda, á las quales, habiendolas topado á la entrada de la aldea, y sabiendo dellas la junta de pastores que en la fuente de las pizarras quedaba, á ruego suyo las hizo volver, fiadas las forasteras pastoras en que por sus rebozos no serian de alguno conocidas. Levantaronse todos á recibir á Aurelio y á las pastoras, las quales se sentaron con las damas, y Aurelio y los pastores con los demas pastores. Pero quando las damas vieron la singular belleza de Galatea, quedaron tan admiradas, que no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermosura dellas, especialmente de la que de mayor edad parecia. Pasó entre ellas algunas palabras de comedimiento; pero todo cesó quando supieron lo que entre el discreto Tirsi y el desamorado Lenio estaba concer-

tado, de lo que se holgó infinito el venerable Aurelio, porque en extremo deseaba ver aquella junta, y oír aquella disputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tan bien le supiese responder, y así, sin mas esperar, sentandose Lenio en un tronco de un desmochado olmo, con voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera comenzó á decir.

LENIO.

Ya casi adivino, valerosa y discreta compañía, como ya en vuestro entendimiento me vais juzgando por atrevido y temerario, pues con el poco ingenio y menos experiencia, que puede prometer la rustica vida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar contienda en materia tan ardua como esta con el famoso Tirsi, cuya crianza en famosas academias, y cuyos bien sabidos estudios no pueden asegurar en mi pretension sino segura perdida. Pero confiado que á las veces la fuerza del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nuevas sendas, con que facilitan las ciencias
por

por largos años sabidas, quiero atreverme hoy á mostrar en publico las razones que me han movido á ser tan enemigo de amor, que he merecido por ello alcanzar renombre de desamorado: y aunque otra cosa no me moviera á hacer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hacerlo: quanto mas, que no será pequeña la gloria que de aqui he de grangear, aunque pierda la empresa, pues al fin dirá la fama que tuve ánimo para competir con el nombrado Tirsi; y así con este presupuesto, sin querer ser favorecido sino es de la razon que tengo, á ella sola invoco y ruego, dé tal fuerza á mis palabras y argumentos, que se muestre en ellas y en ellos la que tengo, para ser tan enemigo del amor como publico.

Es pues amor, segun he oido decir á mis mayores, un deseo de belleza: y esta difinicion le dan entre otras muchas los que en esta question han llegado mas al cabo. Pues si se me concede que el amor es deseo de belleza, forzosamente se me ha de conceder que qual fuere la belleza que se amare, tal será el amor con que se ama. Y porque la belleza es en dos maneras, corporea, é incorporea, el amor

que la belleza corporal amare como ultimo fin suyo, este tal amor no puede ser bueno, y este es el amor de quien yo soy enemigo; pero como la belleza corporea se divide asimismo en dos partes, que son en cuerpos vivos y en cuerpos muertos, tambien puede haber amor de belleza corporal que sea bueno. Muestrase la una parte de la belleza corporal en cuerpos vivos de varones y de hembras, y esta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por sí buenas, y que todas juntas hagan todo un perfeto, y formen un cuerpo proporcionado de miembros, y suavidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viva, consiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin que el amor con que se amáre, se vitupere. La belleza incorporea se divide tambien en dos partes, en las virtudes y ciencias del ánima; y el amor que á la virtud se tiene, necesariamente ha de ser bueno, y ni mas ni menos el que se tiene á las virtuosas ciencias, y agradables estudios. Pues como sean estas dos suertes de belleza la causa que engendra el amor en nuestros pechos: sigue-se que en el amar la una á la otra consista

sér el amor bueno ó malo ; pero como la belleza incorporea se considera con los ojos del entendimiento limpios y claros , y la belleza corporea se mira con los ojos corporales en comparacion de los incorporeos , turbios y ciegos ; y como sean mas prestos los ojos del cuerpo á mirar la belleza presente corporal que agrada , que no los del entendimiento á considerar la ausente incorporea que glorifica : siguese que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye , que no la singular y divina que los mejora. Pues deste amor , ó desear la corporal belleza han nacido , nacen y nacerán en el mundo asolacion de ciudades , ruina de estados , destruicion de imperios , y muertes de amigos : y quando esto generalmente no suceda , qué desdichas mayores ? qué tormentos mas graves ? qué incendio ? qué zelos ? qué penas ? qué muertes puede imaginar el humano entendimiento , que á las que padece el miserable amante puedan compararse ? Y es la causa desto , que como toda la felicidad del amante consista en gozar la belleza que desea , y esta belleza sea imposible poseerse y gozarse enteramente , aquel no poder llegar

al fin que se desea , engendra en él los suspiros , las lágrimas , las quejas y desabrimientos. Pues que sea verdad que la belleza de quien hablo , no se puede gozar perfeta y enteramente , está manifesto y claro , porque no está en mano del hombre gozar cumplidamente cosa que esté fuera dél , y no sea toda suya ; porque las estrañas conocida cosa es que están siempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna y caso , y no en poder de nuestro alvedrio , y asi se concluye que donde hay amor , hay dolor : y quien esto negase , negaria asimismo que el sol es claro , y que el fuego abrasa. Mas porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra , por las pasiones del ánimo discurriendo se verá clara la verdad que sigo. Son pues las pasiones del ánimo , como mejor vosotros sabeis , discretos caballeros y pastores , quatro generales , y no mas. Desear demasiado , alegrarse mucho , gran temor de las futuras miserias , gran dolor de las presentes calamidades : las quales pasiones por ser como vientos contrarios , que la tranquilidad del ánima perturban , con mas propio vocablo perturbaciones son llamadas : y
des-

destas perturbaciones la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que deseo : y asi es el deseo principio y origen de todas nuestras pasiones, de do proceden como qualquier arroyo de su fuente. Y de aqui viene que todas las veces que el deseo de alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueve á seguirla y á buscarla, y buscandola y siguiendola, á mil desordenados fines nos conduce. Este deseo es aquel que incita al hermano á procurar de la amada hermana los abominables abrazos, la madrastra del alnado, y lo que peor es, el mismo padre de la propia hija : este deseo es el que nuestros pensamientos á dolorosos peligros acarrea. Ni aprovecha que le hagamos obstáculo con la razon, que puesto que nuestro mal claramente conozcamos, no por eso sabemos retirarnos dél : y no se contenta amor de tenernos á una sola voluntad atentos, antes como del deseo de las cosas, como ya está dicho, todas las pasiones nacen : asi del primer deseo que nace en nosotros, otros mil se derivan, y estos son en los enamorados no menos diversos que infinitos, y aunque todas las mas de las veces miren á un solo fin, con todo eso

como son diversos los objetos y diversa la fortuna de los amadores de cada uno, sin duda alguna diversamente se desea. Hay algunos que por llegar á alcanzar lo que desean, ponen toda su fuerza en una carrera, en la qual ó quantas y quan duras cosas se encuentran! cuántas veces se cae, y cuántas agudas espinas atormentan sus pies, y cuántas veces primero se pierde la fuerza y el aliento, que dén alcance á lo que procuran! Algunos otros hay que ya de la cosa amada son poseedores, y ninguna otra desean ni piensan, sino en mantenerse en aquel estado, y teniendo en esto solo ocupados sus pensamientos, y en esto solo todas sus obras y tiempo consumido, en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres, y en la ventura desventurados. Otros que ya estan fuera de la posesion de sus bienes procuran tornar á ellos, usando para ello mil ruegos, mil promesas; mil condiciones, infinitas lágrimas, y al cabo en estas miserias ocupandose, se ponen á términos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros deseos, porque entonces el engañoso amor nos muestra una senda por do entremos, al parecer ancha y espacio-

sa, la qual despues poco á poco se va cerrando de manera, que para volver ni pasar adelante ningun camino se ofrece : y asi engañados y traídos los miseros amantes con una dulce y falsa risa, con un solo volver de ojos, con dos mal formadas palabras que en sus pechos una falsa y flaca esperanza engendran; arrojanse luego á caminar tras ella, aguijados del deseo, y despues á poco trecho y á pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, y el camino de su gusto impedido, acuden luego á regar su rostro con lágrimas, á turbar el ayre con suspiros, fatigar los oídos con lamentables quejas; y lo peor es, que si acaso con las lágrimas, con los suspiros y con las quejas no puede venir al fin de lo que desea, luego muda estilo, y procura alcanzar por malos medios, lo que por buenos no puede. De aqui nacen los odios, las iras, las muertes asi de amigos, como de enemigos. Por esta causa se han visto y se ven á cada paso, que las tiernas y delicadas mugeres se ponen á hacer cosas tan estrañas y temerarias, que aun solo el imaginarlas pone espanto. Por estas se ven los santos y conyugales lechos de roxa sangre bañados, ora de la triste mal
ad-

advertida esposa, ora del incauto y descuidado marido. Por venir al fin deste deseo es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Este rompe enemistades, atropella respetos, traspasa leyes, olvida obligaciones, y solicita parientas. Mas porque claramente se vea quanta es la miseria de los enamorados, ya se sabe que ningun apetito tiene tanta fuerza en nosotros, ni con tanto impetu al objeto propuesto nos lleva, como aquel que de las espuelas de amor es solicitado; y de aqui viene que ninguna alegria ó contento pasa tanto del debido término, como aquella del amante quando viene á conseguir alguna cosa de las que desea; y esto se ve, porque qué persona habrá de juicio, sino es el amante, que tenga á suma felicidad un tocar la mano de su amada, una sortijuela suya, un breve amoroso volver de ojos, y otras cosas semejantes de tan poco momento qual las considera un entendimiento desapasionado; y no por estos gustos tan colmados, que á su parecer los amantes consiguen, se ha de decir que son felices y bienaventurados; porque no hay ningun contento suyo, que no venga acom-

pa-

pañado de innumerables disgustos y sinsabores, con que amor se los agua y turba, y nunca llegó gloria amorosa adonde llega y alcanza la pena : y es tan mala el alegría de los amantes , que los saca fuera de sí mismos, tornandolos descuidados y locos ; porque como ponen todo su intento y fuerzas en mantenerse en aquel gustoso estado que ellos se imaginan , de toda otra cosa se descuidan , de que no poco daño se les sigue asi de hacienda, como de honra y vida. Pues á trueco de lo que he dicho , se hacen ellos mismos esclavos de mil congojas, y enemigos de sí propios. Pues qué , quando sucede que en medio de la carrera de sus gustos, les toca el hierro frio de la pesada lanza de los zelos ? Allí se les escurece el cielo, se les turba el ayre, y todos los elementos se les vuelven contrarios. No tienen entonces de quien esperar contento, pues no se le puede dar el conseguir el fin que desean : allí acude el temor contino, la desesperacion ordinaria, las agudas sospechas, los pensamientos varios, la solicitud sin provecho, la falsa risa, y el verdadero llanto con otros mil estraños y terribles accidentes, que le consumen y atierran. Todas las ocasiones

nes de la cosa amada les fatigan , si mira , si rie , si torna , si vuelve , si calla , si habla ; y finalmente todas las gracias que le movieron á querer bien , son las mismas que atormentan al amante zeloso. Y quien no sabe , que si la ventura á manos llenas no favorece á los amorosos principios , y con presta diligencia á dulce fin los conduce , quan costosos le son al amante qualesquier otros medios , que el desdichado pone para conseguir su intento ? qué de lágrimas derrama ? qué de suspiros esparce ? cuántas cartas escribe ? cuántas noches no duerme ? cuántos , y quan contrarios pensamientos le combaten ? cuántos recelos le fatigan ? y cuántos temores le sobresaltan ? hay por ventura Tantalo , que mas fatiga tenga entre las aguas y el manzano puesto , que la que tiene el miserable amante entre el temor y la esperanza colocado ? Son los servicios del amante no favorecido los cantaros de las hijas de Danao tan sin provecho derramados , que jamas llegan á conseguir una minima parte de su intento. Hay aguilas que asi destruya las entrañas de Ticio , como destruyen y roen los zelos las del amante zeloso ? hay piedra que tanto cargue las espaldas de

Si-

Sisifo, como carga el amor contino los pensamientos de los enamorados? hay rueda de Ixion que mas presto se vuelva y atormente, que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amantes? hay Minos, ni Radamanto que asi castiguen y apremien las desdichadas condenadas almas, como castiga y apremia el amor al enamorado pecho, que al insufrible mando suyo está sujeto? No hay cruda Megera, ni rabiosa Tisifone, ni vengadora Alecto, que asi maltraten el anima do se encierran, como maltrata esta furia, este deseo á los sin ventura que le reconocen por señor, y se le humillan como vasallos, los quales por dar alguna disculpa de las locuras que hacen, dicen ó á lo menos dixeron los antiguos gentiles, que aquel instinto que incita y mueve al enamorado para amar mas que á su propia vida la agena, era un dios á quien pusieron por nombre Cupido; y que asi, forzados de su deidad, no podian dexar de seguir y caminar tras lo que él queria. Movióles á decir esto, y á dar nombre de dios á este deseo el ver los efetos sobrenaturales que hace en los enamorados. Sin duda parece que es sobrenatural cosa estar un amante en

un

un instante mesmo temeroso y confiado, arder lejos de su amada, helarse quando mas cerca della : mudo quando parlero, y parlero quando mudo. Estraña cosa es asimismo seguir á quien me huye, alabar á quien me vitupera, dar voces á quien no me escucha, servir á una ingrata, y esperar en quien jamas promete, ni puede dar cosa que buena sea. O amarga dulzura, ó venenosa medecina de los amantes no sanos ! ó triste alegria, ó flor amorosa, que ningun fruto señalas, sino de tardo arrepentimiento ! Estos son los efetos deste dios imaginado, estas son sus hazañas y maravillosas obras : y aun tambien puede verse en la pintura, con que figuraban á este su vano dios, quan vanos ellos andaban : pintabanle, niño, desnudo, alado, vendado los ojos, con arco y saetas en las manos, por darnos á entender, entre otras cosas, que en siendo uno enamorado, se vuelve de la condicion de un niño simple y antojadizo, que es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Decian asimismo que entre las saetas suyas tenia dos, la una de plomo, y la otra de oro,

con

con las cuales diferentes efetos hacia ; porque la de plomo engendraba odio en los pechos que tocaba ; y la de oro crecido amor en los que heria , por solo avisarnos que el oro rico es aquel que hace amar , y el plomo pobre aborrecer. Y por esta ocasion no en valde cantan los poetas á Atalanta vencida de tres hermosas manzanas de oro ; y á la bella Danae preñada de la dorada lluvia ; y al piadoso Eneas decender al infierno con el ramo de oro en la mano : en fin , el oro y la dádiva es una de las mas fuertes saetas que el amor tiene , y con la que mas corazones sujeta : bien al revés de la de plomo , metal baxo y menospreciado , como lo es la pobreza , la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega , que otra benevolencia alguna. Pero si las razones hasta agora por mí dichas , no bastan á persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor , de quien trato hoy , observad en algunos exemplos verdaderos y pasados los efetos suyos , y vereis como yo veo que no ve ni tiene ojos de entendimiento el que no alcanza la verdad que sigo. Veamos pues quien sino este amor es aquel que al justo Loth hizo romper el

casto intento , y violar á las propias hijas suyas? Este es sin duda el que hizo que el escogido David fuese adultero y homicida ; y el que forzó al libidinoso Amon á procurar el torpe ayuntamiento de Tamar , su querida hermana , y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traydoras faldas de Dalida , por do perdiendo él su fuerza , perdieron los suyos su amparo , y al cabo él y otros muchos la vida : este fue el que movió la lengua de Herodes para prometer á la bayladora niña la cabeza del Precursor de la vida : este hace que se dude de la salvacion del mas sabio y rico rey de los reyes , y aun de todos los hombres : este reduxo los fuertes brazos del famoso Hercules , acostumbrados á regir la pesada maza , á torcer un pequeñuelo huso , y ejercitarse en mugeriles exercicios : este hizo que la furiosa y enamorada Medea esparciese por el ayre los tiernos miembros de su pequeño hermano : este cortó la lengua á Progne , Aragne , y á Hipolito ; infamó á Pasiphae , destruyó á Troya , y mató á Egisto : este hizo cesar las comenzadas obras de la nueva Carthago , y que su primera reyna pasase su casto pecho con la aguda espada : este puso en
las

las manos de la nombrada y hermosa Sofonisba el vaso mortífero veneno , que le acabó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno , y el reyno á Tarquino , el mando á Marco Antonio , y la vida y la honra á su amiga. Este enfin entregó nuestras Españas á la bárbara furia Agarena , llamada á la venganza del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubrirá la noche con su sombra , que yo acabase de traeros á la memoria los exemplos que se ofrecen á la mia , de las hazañas que el amor ha hecho , y cada dia hace en el mundo , no quiero pasar mas adelante en ellos , ni aun en la comenzada plática , por dar lugar á que el famoso Tirsi me responda , rogandoos primero , señores , no os enfadéis de oír una cancion , que algunos dias ha tengo hecha en vituperio deste mi enemigo , la qual , si bien me acuerdo , dice desta manera.

Sin que me pongan miedo, el yelo y fuego,
El arco y flechas del amor tirano,
En su deshonra he de mover mi lengua:
Que quién ha de temer á un niño ciego
De vario antojo , y de juicio insano ,

Aunque mas amenace daño y mengua?
Mi gusto crece , el valor desmengua
Quando la voz levanto
Al verdadero canto,
Que en vituperio del amor se forma
Con tal verdad , con tal manera y forma,
Que á todo el mundo su maldad descubre,
Y claramente informa
Del cierto daño que el amor encubre.

Amor es fuego que consume al alma,
Yelo , que yela , flecha que abre el pecho
Que de sus mañas vive descuidado :
Turbado mar do no se ha visto calma,
Ministro de ira , padre del despecho ,
Enemigo de amigo disfrazado,
Dador de escaso bien y mal colmado,
Afable , lisonjero,
Tirano , crudo y fiero,
Y Circe engañadora que nos muda
En varios monstruos , sin que humana ayuda
Pueda al pasado ser nuestro volvernos,
Aunque ligera acuda
La luz de la razon á socorrernos.

Yugo que humilla al mas erguido cuello,

Blan-

Blanco á do se encaminan los deseos
Del ocio blando , sin razon nacidos,
Red engañosa de sutil cabello,
Que cubre y prende en torpes actos feos
Los que del mundo son en mas tenidos:
Sabroso mal de todos los sentidos,
Ponzoña disfrazada
Qual píldora dorada,
Rayo que adonde toca , abrasa y hiende,
Ayrado brazo que á traycion ofende,
Verdugo del cautivo pensamiento,
Y del que se defiende
Del dulce halago de su falso intento.

Daño que aplice en los principios , quando
Se regala la vista en-el sugeto
Que qual el cielo bello le parece;
Mas tanto quanto mas pasa mirando,
Tanto mas pena en público y secreto
El corazon , que todo lo padece;
Mudo hablador , parlero que enmudece,
Cuerdo que desatina,
Pura total ruina
De la mas concertada alegre vida:
Sombra de bien en males convertida,
Vuelo que nos levanta hasta la esfera,

Para que en la caída

Quede vivo el pesar y el gusto muera.

Invisible ladron que nos destruye,
Y roba lo mejor de nuestra hacienda,
Llevandonos el alma á cada paso:
Ligereza que alcanza al que mas huye,
Enigma que ninguno hay que la entienda,
Vida que de contino está en traspaso,
Guerra elegida, y que nace acaso,
Tregua que poco dura,
Amada desventura,
Preñez, que por jamas á sazón llega,
Enfermedad que al ánima se pega,
Cobarde que se arroja al mal y atreve,
Deudor que siempre niega
La deuda averiguada, que nos debe.

Cercado laberinto, do se anida
Una fiera cruel, que se sustenta
De rendidos humanos corazones,
Lazo donde se enlaza nuestra vida,
Señor que al mayordomo pide cuenta
De las obras, palabras, é intenciones,
Codicia de mil varias pretensiones,
Gusano que fabrica

Estancia pobre ó rica

Do poco espacio habita , y al fin muere ,

Querer que nunca sabe lo que quiere ,

Nube que los sentidos escurece ,

Cuchillo que nos hiere.

Este es amor , seguidle , si os parece.

Con esta cancion acabó su razonamiento el desamorado Lenio , y con ella y con él dexó admirados á algunos de los que presentes estaban , especialmente á los caballeros , pareciendoles que lo que Lenio habia dicho , de mas caudal , que de pastoril ingenio parecia , y con gran deseo y atencion estaban esperando la respuesta de Tirsi , prometiendose todos en su imaginacion , que sin duda alguna á la de Lenio haria ventaja , por la que Tirsi le hacia en la edad y en la experiencia , y en los mas acostumbrados estudios , y asimismo les aseguraba esto , porque deseaban que la opinion desamorada de Lenio no prevaleciese. Bien es verdad que la lastimada Teolinda , la enamorada Leonarda , la bella Rosaura , y aun la dama que con Darintho y su compañero venia , claramente vieron figurados en el discurso de Lenio mil puntos de

los sucesos de sus amores ; y esto fue quando llegó á tratar de lágrimas y suspiros , y de quan caros se compraban los contentos amorosos. Solas la hermosa Galatea y la discreta Florisa iban fuera desta cuenta , porque hasta entonces no se la habia tomado amor de sus hermosos y rebeldes pechos , y asi estaban atentas no mas de á escuchar la agudeza con que los dos famosos pastores disputaban , sin que de los efectos de amor que oían , viesen alguno en sus libres voluntades ; pero siendo la de Tirsi reducir á mejor término la opinion del desamorado pastor , sin esperar ser rogado , teniendo de su boca colgados los ánimos de los circunstantes , poniendose frente de Lenio, con suave y levantado tono desta manera comenzó á decir.

TIRSI.

Si la agudeza de tu buen ingenio , desamorado pastor , no me asegurára que con facilidad puede alcanzar la verdad , de quien tan lejos agora se halla ; antes que ponerme en trabajo de contradecir tu opinion , te dexára con ella por castigo de tus sinrazones.

Mas

Mas porque me advierten las que en vituperio del amor has dicho , los buenos principios que tienes para poder reducirte á mejor propósito , no quiero dexar con mi silencio á los que nos oyen escandalizados , al amor desfavorecido , y á tí pertinaz y vanaglorioso : y asi ayudado del amor , á quien llamo , pienso en pocas palabras dar á entender quan otras son sus obras y efectos , de los que tú dél has publicado ; hablando solo del amor que tú entiendes , el qual tú difiniste , diciendo que era un deseo de belleza , declarando asimismo qué cosa era belleza , y poco despues desmenuzaste todos los efectos que el amor, de quien hablamos , hacia en los enamorados pechos , confirmandolo al cabo con varios y desdichados sucesos por el amor causados. Y aunque la difinicion que del amor hiciste, sea la mas general que se suele dar , todavia no lo es tanto , que no se pueda contradecir; porque amor y deseo son dos cosas diferentes , que no todo lo que se ama , se desea , ni todo lo que se desea , se ama. La razon está clara en todas las cosas que se poseen , que entonces no se podrá decir que se desean, sino que se aman : como el que tiene salud,

no dirá que desea la salud , sino que la ama: y el que tiene hijos , no podrá decir que desea hijos , sino que ama los hijos ; ni tampoco las cosas que se desean , se pueden decir que se aman , como la muerte de los enemigos que se desea , y no se ama. Y así que por esta razón el amor y deseo vienen á ser diferentes afectos de la voluntad. Verdad es, que amor es padre del deseo , y entre otras definiciones que del amor se dan , esta es una. Amor es aquella primera mutacion que sentimos hacer en nuestra mente , por el apetito que nos conmueve y nos tira á sí , y nos deleyta y aplace ; y aquel placer engendra movimiento en el ánimo , el qual movimiento se llama deseo ; y en resolucion , deseo es movimiento del apetito acerca de lo que se ama: y un querer de aquello que se posee , y el objeto suyo , es el bien : y como se hallan diversas especies de deseos , y el amor es una especie de deseo que atiende y mira al bien que se llama bello , pero para mas clara definicion y division del amor , se ha de entender que en tres maneras se divide , en amor honesto , en amor util , y en amor deleytable. Y á estas tres suertes de amor , se reducen quan-

quantas maneras de amar y desear pueden caer en nuestra voluntad : porque el amor honesto mira á las cosas del cielo , eternas y divinas : el util á las de la tierra , alegres y perecederas , como son las riquezas , mandos y señorios : el deleytable á las gustosas y placenteras , como son las bellezas corporales vivas , que tú , Lenio , dixiste. Y qualquiera suerte destos amores que he dicho , no debe ser de ninguna lengua vituperada ; porque el amor honesto siempre fue, es y ha de ser limpio , sencillo , puro y divino , y que solo en Dios pára y sosiega. El amor provechoso, por ser como es natural , no debe condenarse, ni menos el deleytable , por ser mas natural que el provechoso. Que sean naturales estas dos suertes de amor en nosotros , la experiencia nos lo muestra, porque luego que el atrevido primer padre nuestro pasó el divino mandamiento , y de señor quedó hecho sirvo , y de libre esclavo ; luego conoció la miseria en que habia caido , y la pobreza en que estaba : y asi tomó en el momento las hojas de los árboles que le cubriesen, y sudó y trabajó rompiendo la tierra para sustentarse , y vivir con la menos incomodidad que pudiese:

se : y tras esto (obedeciendo mejor á su Dios en ello , que en otra cosa) procuró tener hijos , y perpetuar y deleytar en ellos la generacion humana ; y asi como por su inobediencia entró la muerte en él , y por él en todos sus decendientes ; asi heredamos juntamente todos sus afectos y pasiones , como heredamos su misma naturaleza ; y como él procuró remediar su necesidad y pobreza , tambien nosotros no podemos dexar de procurar y desear remediar la nuestra : y de aqui nace el amor que tenemos á las cosas útiles á la vida humana ; y tanto quanto mas alcanzamos dellas , tanto mas nos parece que remediamos nuestra falta ; y por el mismo consiguiente heredamos el deseo de perpetuarnos en nuestros hijos : y deste deseo se sigue el que tenemos de gozar la belleza viva corporal , como solo y verdadero medio , que tales deseos á dichoso fin conduce. Asi que este amor deleytable , solo y sin mezcla de otro accidente , es digno antes de alabanza que de vituperio. Y este es el amor que tú , Lenio , ticles por enemigo ; y causalo que no le entiendes , ni conoces , porque nunca le has visto solo , y en su mesma figura , sino siempre acompañando

do de deseos perniciosos , lascivos , y mal colocados ; y esto no es culpa del amor , que siempre es bueno , sino de los accidentes que se le llegan : como vemos que acaece en algun caudaloso rio , el qual tiene su nacimiento de alguna líquida y clara fuente , que siempre claras y frescas aguas le va ministrando , y á poco espacio que de la limpia madre se aleja , sus dulces y cristalinas aguas en amargas y turbias son convertidas , por los muchos y no limpios arroyos que de una y otra parte se le juntan. Asi que este primer movimiento , amor ó deseo , como llamarlo quisieres , no puede nacer sino de buen principio : y aun dellos es el conocimiento de la belleza , la qual , conocida por tal , casi parece imposible que de amar se dexe : y tiene la belleza tanta fuerza para mover nuestros ánimos , que ella sola fue parte para que los antiguos filósofos (ciegos , y sin lumbré de fe que los encaminase) llevados de la razon natural , y traídos de la belleza , que en los estrellados cielos , y en la máquina y redondez de la tierra contemplaban , admirados de tanto concierto y hermosura , fueron con el entendimiento rastreando , haciendo escala por estas

cau-

causas segundas hasta llegar á la primera causa de las causas : y conocieron que habia un solo principio sin principio de todas las cosas ; pero lo que mas los admiró y levantó la consideracion , fue ver la compostura del hombre tan ordenada , tan perfeta , y tan hermosa , que le vinieron á llamar mundo abreviado : y asi es verdad , que en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios , naturaleza, ninguna es de tanto primor , ni que mas descubra la grandeza y sabiduria de su hacedor. Porque en la figura y compostura del hombre , se cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della se reparte : y de aqui nace que esta belleza conocida se ama, y como toda ella mas se muestre y resplandezca en el rostro , luego como se ve un hermoso rostro , llama y tira la voluntad á amarle. De do se sigue , que como los rostros de las mugeres hagan tanta ventaja en hermosura al de los varones , ellas son las que son de nosotros mas queridas , servidas y solicitadas , como á cosa en quien consiste la belleza que naturalmente mas á nuestra vista contenta. Pero viendo el hacedor y criador nuestro , que es propia naturaleza del ánima

nues-

nuestra, estar contino en perpetuo movimiento y deseo , por no poder ella parar sino en Dios , como en su propio centro, quiso, porque no se arrojase á rienda suelta á desear las cosas perecederas y vanas, y esto sin quitarle la libertad del libre alvedrio , ponerle encima de sus tres potencias una despierta centinela, que la avisase de los peligros que la contrastaban y de los enemigos que la perseguian: la qual fue la razon que corrige y enfrena nuestros desordenados deseos : y viendo asimismo que la belleza humana habia de llevar tras sí nuestros afectos é inclinaciones, ya que no le pareció quitarnos este deseo, á lo menos quiso templarle y corregirle , ordenando el santo yugo del matrimonio, debaxo del qual al varon y á la hembra los mas de los gustos y contentos amorosos naturales le son lícitos y debidos. Con estos dos remedios puestos por la divina mano , se viene á templar la demasia que puede haber en el amor natural que tú, Lenio , vituperas , el qual amor de sí es tan bueno , que si en nosotros faltase , el mundo y nosotros acabariamos. En este mesmo amor de quien voy hablando , están cifradas todas las virtudes , porque el amor

amor es templanza , que el amante conforme la casta voluntad de la cosa amada la suya temple : es fortaleza , porque el enamorado qualquier adversidad puede sufrir por amor de quien ama : es justicia , porque con ella á la que bien quiere , sirve , forzandole la misma razon á ello : es prudencia , porque de toda sabiduria está el amor adornado. Mas yo te demando , ó Lenio , tú que has dicho que el amor es causa de ruina de imperios , destruicion de ciudades , de muertes de amigos , de sacrilegios hechos , inventor de traiciones , transgresor de leyes : digo que te demando que me digas quál loable cosa hay hoy en el mundo , por buena que sea , que el uso della no pueda en mal ser convertida? Condenese la filosofia , porque muchas veces nuestros defetos descubre , y muchos filósofos han sido malos : abrasense las obras de los heroycos poetas , porque con sus sátiras y versos los vicios reprenden y vituperan : vituperese la medicina , porque los venenos descubren : llamese inutil la eloqüencia , porque algunas veces ha sido tan arrogante que ha puesto en duda la verdad conocida : no se forjen armas , porque los ladrones y los homi-

mi-

micidas las usan : ni se fabriquen casas , porque pueden caer sobre sus habitantes : prohibase la variedad de los manjares , porque suelen ser causa de enfermedad : ninguno procure tener hijos , porque Edipo , instigado de cruelísima furia , mató á su padre , y Oreste hirió el pecho de la madre propia: tengase por malo el fuego , porque suele abrasar las casas , y consumir las ciudades: desdeñese el agua , porque con ella se anegó toda la tierra : condenense en fin los elementos , porque pueden ser de algunos perversos perversamente usados. Y desta manera qualquier cosa buena puede ser en mala convertida , y proceder della efectos malos , si en las manos de aquellos son puestas , que como irracionales , sin mediocridad del apetito gobernarse dexan. Aquella antigua Cartago, emula del Imperio Romano , la belicosa Numancia , la adornada Corintho , la soberbia Tebas, y la docta Atenas, y la ciudad de Dios Jerusalem , que fueron vencidas y asoladas; digamos por eso , que el amor fue causa de su destruicion y ruina. Asi que debrian los que tienen por costumbre de decir mal de amor , decirlo dellos mismos , porque los do-

nes

nes de amor , si con templanza se usan , son dignos de perpetua alabanza ; pues siempre los medios fueron alabados en todas las cosas, como vituperados los extremos , que si abrazamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio grangeará nombre de loco , y el justo de iniquo. Del antiguo Cremo Tragico fue opinion , que como el vino mezclado con el agua es bueno , asi el amor templado es provechoso , lo que es al revés en el inmoderado : la generacion de los animales racionales , y brutos seria ninguna , si del amor no procediese, y faltando en la tierra , quedaria desierta y vacua. Los antiguos creyeron que el amor era obra de los dioses , dada para conservacion y cura de los hombres. Pero viniendo á lo que tú , Lenio , dixiste de los tristes y estraños efetos , que el amor en los enamorados pechos hace , teniendolos siempre en continuas lágrimas , profundos suspiros , desesperadas imaginaciones , sin concederles jamas una hora de reposo : veamos por ventura , que cosa puede desearse en esta vida , que el alcanzarla no cueste fatiga y trabajo : y tanto quanto es de valor la cosa, tanto mas se ha de padecer , y se padece por ella.

ella. Porque el deseo presupone falta de lo deseado , y hasta conseguirlo es forzosa la inquietud del ánimo nuestro. Pues si todos los deseos humanos se pueden pagar y contentarse sin alcanzar de todo punto lo que desean, con que se les dé parte dello, y con todo eso se compadece el seguirlos , qué mucho es que por alcanzar aquello que no puede satisfacer ni contentar al deseo sino con ello mismo, se padezca, se llore, se tema y se espere? El que desea señorios , mandos , honras y riquezas , ya que ve que no puede subir al último grado que quisiera , como llegue á ponerse en algun buen punto , queda en parte satisfecho , porque la esperanza que le falta de no poder subir á mas , le hace parar donde puede , y como mejor puede. Todo lo qual es contrario en el amor , porque el amor no tiene otra paga , ni otra satisfaccion , sino el mismo amor , y él propio es su propia y verdadera paga : y por esta razon es imposible que el amante esté contento, hasta que á la clara conozca que verdaderamente es amado , certificandole desto las amorosas señales que ellos saben , y asi estiman en tanto un regalado volver de ojos , una pren-

da qualquiera que sea de su amada , un nose-
qué de risa , de habla , de burlas que ellos
de veras toman , como indicios que les van
asegurando la paga que desean , y asi todas
las veces que ven señales en contrario destas,
esle fuerza al amante lamentarse y afligirse,
sin tener medio en sus dolores , pues no le
puede tener en sus contentos , quando la fa-
vorable fortuna y el blando amor se los con-
cede : y como sea hazaña de tanta dificul-
tad reducir una voluntad agena á que sea
una propia con la mia , y juntar dos di-
ferentes almas en tan indisoluble nudo y es-
trechez , que de las dos sean unos los pen-
samientos y unas todas las obras , no es mu-
cho que por conseguir tan alta empresa,
se padezca mas que por otra cosa alguna,
pues despues de conseguida , satisface y ale-
gra sobre todas las que en esta vida se desean.
Y no todas veces son las lágrimas con razon
y causa derramadas , ni esparcidos los suspi-
ros de los enamorados, porque si todas sus lá-
grimas y suspiros se causaron de ver que no
se responde á su voluntad como se debe y
con la paga que se requiere , habria de con-
siderar primero adonde levantaron la fanta-
sia,

sia , y si la subieron mas arriba de lo que su merecimiento alcanza , no es marabilla que qual nuevos Icaros caigan abrasados en el rio de las miserias : de las quales no tendrá la culpa amor , sino su locura. Con todo eso yo no niego , sino afirmo que el deseo de alcanzar lo que se ama , por fuerza ha de causar pesadumbre , por la razon de la carestia que presupone , como ya otras veces he dicho ; pero tambien digo que el conseguirla , sea de grandisimo gusto y contento , como lo es al cansado el reposo , y la salud al enfermo. Junto con esto confieso , que si los amantes señalasen , como en el uso antiguo, con piedras blancas y negras sus tristes ó dichosos dias , sin duda alguna que serian mas los infelices ; mas tambien conozco que la calidad de sola una blanca piedra haria ventaja á la cantidad de otras infinitas negras. Y por prueba desta verdad , vemos que los enamorados jamas de serlo se arrepienten , antes si alguno les prometiese librarles de la enfermedad amorosa , como á enemigo le desecharian , porque aun el sufrirla les es suave: y por esto , ó amadores , no os impida ningun temor para dexar de ofreceros y dedica-

ros á amar lo que mas os pareciere dificultoso , ni os quejeis , ni arrepintais si á la grandeza vuestra las cosas baxas habeis levantado, que amor iguala lo pequeño á lo sublime , y lo menos á lo mas : y con justo acuerdo templa las diversas condiciones de los amantes, quando con puro afeto la gracia suya en sus corazones recibe. No cedais á los peligros, porque la gloria sea tanta , que quite el sentimiento de todo dolor; y como á los antiguos Capitanes y Emperadores en premio de sus trabajos y fatigas les eran segun la grandeza de sus vitorias aparejados triunfos ; asi á los amantes les están guardados muchedumbre de placeres y contentos : y como á aquellos el glorioso recibimiento les hacia olvidar todos los incomodos , y disgustos pasados, asi al amante de la amada amado los espantosos sueños , el dormir no seguro , las veladas noches , los inquietos dias en suma tranquilidad y alegria se convierten. De manera, Lenio , que si por sus efetos tristes les condenas , por los gustosos y alegres les debes absolver. Y á la interpretacion que diste de la figura de Cupido , estoy por decir que vas tan engañado en ella , como casi en las de-

mas

mas cosas que contra el amor has dicho. Porque pintarle niño , ciego , desnudo , con las alas y saetas no quiere significar otra cosa, sino que el amante ha de ser niño en no tener condicion doblada , sino pura y sencilla, ha de ser ciego á todo qualquier otro objeto que se le ofreciere , sino es aquel á quien ya supo mirar y entregarse : ha de ser desnudo, porque no ha de tener cosa que no sea de la que ama : ha de tener alas de ligereza para estar pronto á todo lo que por su parte se le quiere mandar : pintanle con saetas , porque la llaga del enamorado pecho ha de ser profunda y secreta , y que apenas se descubra sino á la misma causa que ha de remedialla. Que el amor hiera con dos saetas , las quales obran en diferentes maneras , es darnos á entender que en el perfeto amor no ha de haber medio de querer y no querer en un mismo punto , sino que el amante ha de amar enteramente sin mezcla de alguna tibieza. Enfin , Lenio , este amor es el que si consumió á los Troyanos , engrandeció á los Griegos : si hizo cesar las obras de Cartago , hizo crecer los edificios de Roma : si quitó el reyno á Tarquino , reduxo á libertad la re-

publica : y aunque pudiera traer aquí muchos exemplos en contrario de los que truxe de los efetos buenos que el amor hace , no me quiero ocupar en ellos , pues de sí son tan notorios : solo quiero rogarte , te dispongas á creer lo que he mostrado , y que tengas paciencia para oir una cancion mia , que parece que en competencia de la tuya se hizo ; y si por ella y por lo que te he dicho, no quisieres reducirte á ser de la parte de amor , y te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades que dél he declarado , si el tiempo de agora lo concede , ó en otro qualquiera que tú escogieres y señalares , te prometo satisfacer á todas las réplicas y argumentos que en contrario de los mios decir quisieres : y por agora estame atento y escucha...

Salga del limpio enamorado pecho
La voz sonora , y en suave acento
Cante de amor las altas marabillas
De modo , que contento y satisfecho
Quede el mas libre y suelto pensamiento
Sin que las sienta con no mas de oillas :
Tú , duice amor , que puedes referillas

Por

Por mi lengua si quieres,
Tal gracia le concede,
Que con la palma quede
De gusto y gloria por decir quien eres,
Que si me ayudas , como yo confio,
Veráse en presto vuelo
Subir al cielo tu valor y el mio.

Es el amor principio del bien nuestro,
Medio por do se alcanza y se grangea
El mas dichoso fin que se pretende;
De todas ciencias sin igual maestro;
Fuego , que aunque de yelo un pecho sea,
En claras llamas de virtud le enciende;
Poder que al flaco ayuda , al fuerte ofende;
Raiz de adonde nace
La venturosa planta
Que al cielo nos levanta
Con tal fruto , que al alma satisface,
De bondad, de valor, de honesto zelo,
De gusto sin segundo,
Que alegra al mundo y enamora al cielo.

Cortesano , galan , sabio , discreto,
Gallardo , liberal , manso , esforzado,
De aguda vista, aunque de ciegos ojos,

Guardador verdadero del respeto;
Capitan que en la guerra do ha triunfado,
Sola la honra quiere por despojos;
Flor, que crece entre espinas y entre abrojos,
Que á vida y alma adorna
Del temor enemigo,
De la esperanza amigo;
Huesped que mas alegra quando torna;
Instrumento de honrosos ricos bienes,
Por quien se mira y medra
La honrosa yedra en las honradas sienes.

Instinto natural, que nos comueve
A levantar los pensamientos tanto,
Que apenas llega alli la vista humana;
Escala por do sube el que se atreve
A la dulce region del cielo santo;
Sierra, en su cumbre deleytosa y llana;
Facilidad que lo intricado allana;
Norte por quien se guia
En este mar insano
El pensamiento sano;
Alivio de la triste fantasia;
Padrino que no quiere nuestra afrenta;
Farol que no se encubre,
Mas no descubre el puerto en la tormenta.

Pintor, que en nuestras ánimas retrata
Con apacibles sombras y colores,
Ora mortal, ora inmortal belleza;
Sol que todo nublado desbarata:
Gusto á quien son sabrosos los dolores;
Espejo en quien se ve naturaleza
Liberal, que en su punto la franqueza
Pone con justo medio:
Espíritu de fuego
Que alumbra al que es mas ciego,
Del odio y del temor solo remedio:
Argos que nunca puede estar dormido
Por mas que á sus orejas
Lleguen consejos de algun dios fingido.

Exército de armada infanteria
Que atropella cien mil dificultades,
Y siempre queda con vitoria y palma;
Morada adonde asiste el alegria;
Rostro que nunca encubre las verdades
Mostrando claro lo que está en el alma;
Por donde la tormenta es dulce calma
Con solo que se espere
Tenerla en tiempo alguno;
Refrigerio oportuno
Que cura el desdeñado quando muere:

En-

Enfin amor es vida , es gloria , es gusto ,
Almo , feliz sosiego.
Seguidle luego , que el seguirle es gusto.

El fin del razonamiento y cancion de Tirsi fue principio para confirmar de nuevo en todos la opinion que de discreto tenia , sino fue en el desamorado Lenio , á quien no pareció tan bien su respuesta que le satisfaciese al entendimiento , y le mudase de su primer propósito. Vióse esto claro , porque ya iba dando muestras de querer responder y replicar á Tirsi , si las alabanzas que á los dos daban Darintho y su compañero , y todos los pastores y pastoras presentes , no lo estorbaran ; porque tomando la mano el amigo de Darintho , dixo : en este punto acabo de conocer cómo la potencia y sabiduria de amor por todas las partes de la tierra se extiende ; y que donde mas se afina y apura , es en los pastorales pechos , como nos lo ha mostrado lo que hemos oido al desamorado Lenio y al discreto Tirsi , cuyas razones y argumentos mas parecen de ingenios entre libros y las aulas criados , que no de aquellos que entre pagizas cabañas son crecidos. Pero no me

ma-

marabillaria yo tanto desto, si fuese de aquella opinion del que dixo que el saber de nuestras almas , era acordarse de lo que ya sabian , presuponiendo que todas se crian enseñadas : mas quando veo que debo seguir el otro mejor parecer del que afirmó que nuestra alma era como una tabla rasa , la qual no tenia ninguna cosa pintada , no puedo dexar de admirarme de ver como haya sido posible , que en la compañía de las ovejas , en la soledad de los campos , se puedan aprender las ciencias , que apenas saben disputarse en las nombradas Universidades : si ya no quiero persuadirme á lo que primero dixe, que el amor por todo se extiende , y á todos se comunica , al caido levanta , al simple avisa , y al avisado perfecciona. Si conocieras , señor , respondió á esta sazón Elicio , como la crianza del nombrado Tirsi no ha sido entre los árboles y florestas , como tú imaginas, sino en las reales cortes y conocidas Escuelas, no te marabillaras de lo que ha dicho , sino de lo que ha dexado por decir : y aunque el desamorado Lenio , por su humildad ha confesado que la rusticidad de su vida pocas prendas de ingenio puede prometer , con todo

do eso te aseguro que los mas floridos años de su edad gastó no en el exercicio de guardar las cabras en los montes , sino en las riberas del claro Tormes en loables estudios y discretas conversaciones. Asi que , si la plática que los dos han tenido , demas que de pastores te parece , contemplalos como fueron , y no como agora son : quanto mas , que hallarás pastores en estas nuestras riberas , que no te causarán menos admiracion si los oyes , que los que ahora has oido ; porque en ellas apacientan sus ganados los famosos y conocidos Franio , Siralvo , Filardo , Silvano , Lisardo y los dos Matuntos , padre y hijo , uno en la lira , y otro en la poesia sobre todo extremo extremados : y para remate de todo , vuelve los ojos y conoce el conocido Damon , que presente tienes , donde puede parar tu deseo , si desea conocer el extremo de discrecion y sabiduria. Responder queria el caballero á Elicio , quando una de aquellas damas que con él venian , dixo á la otra : pareceme , señora Nisida , que pues el sol va ya declinando , que seria bien que nos fuésemos , si habemos de llegar mañana adonde dicen que está nuestro padre. No hubo bien di-

dicho esto la dama , quando Darintho , y su compañero la miraron , mostrando que les habia pesado de que hubiese llamado por su nombre á la otra. Pero ansi como Elicio oyó el nombre de Nisida , le dió en el alma si era aquella Nisida , á quien el ermitaño Silerio tantas cosas habia contado , y el mismo pensamiento les vino á Tirsi , Damon , y á Erastro. Y por certificarse Elicio de lo que sospechaba , dixo : pocos dias ha , señor Darintho , que yo y algunos de los que aqui estamos, oimos nombrar el nombre de Nisida , como aquella dama agora ha hecho , pero de mas lágrimas acompañado , y con mas sobresaltos referido. Por ventura , respondió Darintho , hay alguna pastora en estas vuestras riberas , que se llame Nisida? No , respondió Elicio ; pero esta que yo digo , en ellas nació , y en las apartadas del famoso Sebeto fue criada. Qué es lo que dices , pastor? replicó el otro caballero. Lo que oyes , respondió Elicio , y lo que mas oirás , si me aseguras una sospecha que tengo. Dimela , dixo el caballero , que podria ser se te satisfaciese. A esto replicó Elicio : á dicha , señor , tu propio nombre es Timbrio? No te puedo negar esa verdad , respon-

pondió el otro , porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazon mas oportuna : mas la voluntad que tengo de saber , porqué sospechaste que asi me llamaba , me fuerza á que no te encubra nada de lo que de mí saber quisieres. Segun eso tampoco me negarás , dixo Elicio, que esta dama que contigo traes , se llama Nisida, y aun por lo que yo puedo conjeturar , la otra se llama Blanca, y es su hermana. En todo has acertado , respondió Timbrio ; pero pues yo no te he negado nada de lo que me has preguntado , no me niegues tú la causa que te ha movido á preguntarmelo. Ella es tan buena , y será tan de tu gusto , replicó Elicio , qual lo verás antes de muchas horas. Todos los que no sabian lo que el ermitaño Silerio á Elicio , Tirsi , Damon , Erastro habia contado , estaban confusos , oyendo lo que entre Timbrio y Elicio pasaba. Mas á este punto dixo Damon , volviendose á Elicio : no entretengas , ó Elicio , las buenas nuevas que puedes dar á Timbrio : y aun yo, dixo Erastro , no me detendré un punto de ir á darselas al lastimado Silerio del hallazgo de Timbrio. Santos cielos, y qué es lo que

oigo! dixo Timbrio ; y qué es lo que dices, pastor? Es por ventura ese Silerio que has nombrado , el que es mi verdadero amigo , el que es la mitad de mi vida , el que yo deseo ver mas que á otra cosa que me pueda pedir el deseo? Sacame desta duda luego , asi crezcan y multipliquen tus rebaños de manera, que te tengan envidia todos los vecinos ganaderos. No te fatigues tanto , Timbrio , dixo Damon , que el Silerio que Erastro dice , es el mesmo que tú dices , y el que desea saber mas de tu vida , que sostener y aumentar la suya propia ; porque despues que te partiste de Nápoles , segun él nos ha contado, ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della , con la que le causaban otras pérdidas que él nos contó , le ha reducido á términos, que en una pequeña ermita , que poco menos de una legua está de aqui distante , pasa la mas estrecha vida que imaginarse puede , con determinacion de esperar alli la muerte , pues de saber el suceso de tu vida , no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto Tirsi , Elicio, Erastro , y yo ; porque él mesmo nos ha contado la amistad que contigo tenia , con toda la historia de los casos á entrambos sucedidos,

has-

hasta que la fortuna por tan estraños acciden-
tes os apartó para apartarle á él á vivir en
tan estraña soledad , que te causará admira-
cion quando le veas. Veale yo , y llegue lue-
go el último remate de mis dias , dixo Tim-
brio : y asi os ruego , famosos pastores , por
aquella cortesía que en vuestros pechos mora,
que satisfagais este mio , con decirme adonde
está esa ermita adonde Silerio vive. Adonde
muere podrás mejor decir , dixo Erastro , pe-
ro de aquí adelante vivirá con las nuevas de
tu venida : y pues tanto su gusto y el tuyo
deseas , levántate y vamos , que antes que el
sol se ponga , te pondré con Silerio : mas ha
de ser con condicion , que en el camino nos
cuentes todo lo que te ha sucedido después
que de Nápoles te partiste , que de todo lo
demas hasta aquel punto satisfechos están al-
gunos de los presentes. Poca paga me pides,
respondió Timbrio , para tan gran cosa co-
mo me ofreces ; porque no digo yo contarte
eso , pero todo aquello que de mí saber qui-
sieres y mas : y volviendose á las damas que
con él venian , les dixo : pues con tan buena
ocasion , querida y señora Nisida , se ha rom-
pido el presupuesto que traíamos de no de-
cir

cir nuestros propios nombres , con el alegría que requiere la buena nueva que nos han dado , os ruego que no nos detengamos , sino que luego vamos á ver á Silerio , á quien vos y yo debemos las vidas , y el contento que poseemos. Escusado es , señor Timbrio , respondió Nisida , que vos me rogueis que haga cosa que tanto deseo , y que tan bien me está el hacerla : vamos enhorabuena , que ya cada momento que tardare de verle , se me hará un siglo. Lo mesmo dixo la otra dama , que era su hermana Blanca , la mesma que Silerio habia dicho , y la que mas muestra dió de contento. Solo Darintho con las nuevas de Silerio se puso tal , que los labios no movia , antes con un estraño silencio se levantó y mandó á un su criado que le truxese el caballo en que alli habia venido : sin despedirse de ninguno subió en él , y volviendo las riendas , á paso tirado se desvió de todos. Quando esto vió Timbrio , subió en otro caballo , y con mucha priesa siguió á Darintho hasta que le alcanzó , y trabando por las riendas del caballo , le hizo estar quedo , y alli estuvo con él hablando un buen rato , al cabo del qual Timbrio se volvió donde los

pastores estaban , y Darintho siguió su camino , enviando á disculparse con Timbrio del haberse partido sin despedirse dellos. En este tiempo Galatea , Rosaura , Teolinda , Leonarda y Florisa á las hermosas Nisida y Blanca se llegaron ; y la discreta Nisida en breves razones les contó la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio habia , con mucha parte de los sucesos por ellos pasados: pero con la vuelta de Timbrio , todos quisieron ponerse en camino para la ermita de Silerio ; sino que á la misma sazón llegó á la fuente una hermosa pastorcilla de hasta edad de quince años , con su zurrón al hombro , y cayado en la mano , la qual como vió tan agradable compañía , con lágrimas en los ojos les dixo : si por ventura hay entre vosotros, señores , quien de los estraños efetos y casos de amor tenga alguna noticia , y las lágrimas y suspiros amorosos le suelen enternecer el pecho , acuda quien esto siente á ver si es posible remediar y detener las mas amorosas lágrimas y profundos suspiros , que jamas de ojos y pechos enamorados salieron : acudid pues , pastores , á lo que os digo , vereis como con la experiencia de lo que os muestro,

ha-



Cimmo la innest' dibujo.

Joquin Pro 161

hago verdaderas mis palabras ; y en diciendo esto , volvió las espaldas , y todos quantos allí estaban la siguieron. Viendo pues la pastora que la seguian , con presuroso paso se entró por entre unos árboles que á un lado de la fuente estaban ; y no hubo andado mucho , quando volviendose á los que tras ella iban , les dixo : veis allí , señores , la causa de mis lágrimas , porque aquel pastor que allí parece , es un hermano mio , que por aquella pastora ante quien está hincado de hinojos , sin duda alguna él dexará la vida en manos de su crueldad. Volvieron todos los ojos á la parte que la pastora señalaba , y vieron que al pie de un verde sauce estaba arrimada una pastora , vestida como cazadora ninfa , con una rica aljaba que del lado le pendia , y un encorvado arco en las manos , con sus hermosos y rubios cabellos , cogidos con una verde guirnalda : el pastor estaba ante ella de rodillas con un cordel echado á la garganta , y un cuchillo desenvaynado en la derecha mano , y con la izquierda tenia asida á la pastora de un blanco cendal , que encima de los vestidos traia. Mostraba la pastora ceño en su rostro , y estar desgustada de que el pas-

tor allí por fuerza la detuviese ; mas quando ella vió que la estaban mirando , con grande ahinco procuraba desasirse de la mano del lastimado pastor , que con abundancia de lágrimas tiernas y amorosas palabras , le estaba rogando que siquiera le diese lugar para poderle significar la pena que por ella padecia ; pero la pastora desdeñosa y ayrada se apartó dél á tiempo que ya todos los pastores llegaban cerca tanto , que oyeron al enamorado mozo , que en tal manera á la pastora hablaba. O ingrata y desconocida Gelasia , y con quan justo título has alcanzado el renombre de cruel que tienes ! vuelve , endurecida , los ojos á mirar al que por mirarte está en el extremo de dolor que imaginarse puede : porqué huyes de quien te sigue ? porqué no admites á quien te sirve ? y porqué aborreces al que te adora ? ó sin razon enemiga mia , dura qual levantado risco , ayrada qual ofendida sierpe , sorda qual muda selva , esquivada como rustica , rustica como fiera , fiera como tigre , tigre que en mis entrañas se ceba ! será posible que mis lágrimas no te ablanden ? que mis suspiros no te apiaden ? y que mis servicios no te muevan ? sí , que será posible ;
pues

pues así lo quiere mi corta y desdichada suerte; y aun será también posible que tu no quieras apretar este lazo que á la garganta tengo, ni atravesar este cuchillo por medio deste corazon que te adora: vuelve, pastora, vuelve, y acaba la tragedia de mi miserable vida, pues con tanta facilidad puedes añadir este cordel á mi garganta, ó ensangrentar este cuchillo en mi pecho. Estas y otras semejantes razones decia el lastimado pastor, acompañadas de tantos sollozos y lágrimas, que movian á compasion á todos quantos le escuchaban. Pero no por esto la cruel y desamorado pastora dexaba de seguir su camino, sin querer aun volver los ojos á mirar al pastor, que por ella en tal estado quedaba: de que no poco se admiraron todos los que su ayrado desden conocieron; y fue de manera, que hasta el desamorado Lenio le pareció mal la crueldad de la pastora: y así él con el anciano Arsindo se adelantaron á rogarle, tuviese por bien de volver á escuchar las quejas del enamorado mozo, aunque nunca tuviese intencion de remediarlas. Mas no fue posible mudarla de su proposito, antes les rogó que no la tuviesen por descomedida en

no hacer lo que le mandaban , porque su intencion era de ser enemiga mortal del amor y de todos los enamorados por muchas razones que á ello la movian , y una dellas era haberse desde su niñez dedicado á seguir el exercicio de la casta Diana : añadiendo á estas tantas causas para no hacer el ruego de los pastores , que Arsindo tuvo por bien de dexarla y volverse , lo que no hizo el desamorado Lenio , el qual como vió que la pastora era tan enemiga del amor como parecia, y que tan de todo en todo con la condicion desamorada suya se conformaba , determinó de saber quien era , y de seguir su compañía por algunos dias , y asi le declaró como él era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian : rogandole que pues tanto en las opiniones se conformaban , tuviese por bien de no enfadarse con su compañía , que no seria mas de lo que ella quisiese. La pastora se holgó de saber la intencion de Lenio , y le concedió que con ella viniese hasta su aldea , que dos leguas de la de Lenio era. Con esto se despidió Lenio de Arsindo , rogandole que le disculpase con todos sus amigos , y les dixese la causa que le habia movido á irse

se

se con aquella pastora : y sin esperar mas , él y Gelasia alargaron el paso , y en poco rato desaparecieron. Quando Arsindo volvió á decir lo que con la pastora habia pasado , halló que todos aquellos pastores habian llegado á consolar al enamorado pastor , y que las dos de las tres rebozadas pastoras , la una estaba desmayada en las faldas de la hermosa Galatea , y la otra abrazada con la bella Rosaura , que asimesmo el rostro cubierto tenia. La que con Galatea estaba era Teolinda , y la otra su hermana Leonarda , las quales asi como vieron al desesperado pastor , que con Gelasia hallaron , un zeloso y enamorado desmayo les cubrió el corazon , porque Leonarda creyó que el pastor era su querido Galercio , y Teolinda tuvo por verdad que era su enamorado Artidoro : y como las dos le vieron tan rendido y perdido por la cruel Gelasia , llególes tan al alma el sentimiento , que sin sentido alguno la una en las faldas de Galatea , la otra en los brazos de Rosaura desmayadas cayeron. Pero de alli á poco rato volviendo en sí Leonarda , á Rosaura dijo : ay señora mia , y como creo que todos los pasos de mi remedio me tiene tomados la

fortuna, pues la voluntad de Galercio está tan agena de ser mia, como se puede ver por las palabras que aquel pastor ha dicho á la desamorada Gelasia; porque te hago saber, señora, que aquel es el que ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin á mis dias. Marabillada quedó Rosaura de lo que Leonarda decia; y mas lo fue quando habiendo tambien vuelto en sí Teolinda, ella y Galatea la llamaron, y juntandose todos con Florisa y Leonarda, Teolinda dixo como aquel pastor era el su deseado Artidoro; pero aun no le hubo bien nombrado, quando su hermana le respondió que se engañaba, que no era sino Galercio su hermano. Ay traydora Leonarda, respondió Teolinda, y no te basta haberme una vez apartado de mi bien, sino agora que le hallo, quieres decir que es tuyo? pues desengañate que en esto no te pienso ser hermana, sino declarada enemiga. Sin duda que te engañas, hermana, respondió Leonarda, y no me marabillo, que en ese mismo error cayeron todos los de nuestra aldea, creyendo que este pastor era Artidoro, hasta que claramente vinieron á entender que no era sino su hermano Galercio, que

tan-

tanto se parece el uno al otro , como nosotras la una á la otra ; y aun si puede haber mayor semejanza , mayor semejanza tienen. No lo quiero creer , respondió Teolinda , porque aunque nosotras nos parecemos tanto , no tan facilmente se hallan estos milagros en naturaleza : y asi te hago saber que en tanto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad , que tus palabras me hacen , yo no pienso dexar de creer que aquel pastor que alli veo , es Artidoro ; y si alguna cosa me lo pudiera poner en duda , es no pensar que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conocida , se puede esperar ó temer que tan presto haya hecho mudanza , y me olvide. Sosegaos , pastoras , dixo entonces Rosaura , que yo os sacare presto desa duda en que estais ; y dexandolas á ellas , se fue adonde el pastor estaba dando á aquellos pastores cuenta de la estraña condicion de Gelasia , y de las sinrazones que con él usaba. A su lado tenia el pastor la hermosa pastorcilla que decia ser su hermano , á la qual llamó Rosaura , y apartandose con ella á un cabo , la importunó y rogó le dixese como se llama-

ma-

maba su hermano, y si tenia otro alguno que le pareciese. A lo qual la pastora respondió que se llamaba Galercio, y que tenia otro que se llamaba Artidoro, que le parecia tanto, que apenas se diferenciaban, sino es por alguna señal de los vestidos, ó por el organo de la voz que en algo diferia. Preguntóle tambien qué se habia hecho Artidoro. Respondióle la pastora que andaba en unos montes algo de alli apartados, repastando parte del ganado de Grisaldo, con otro rebaño de cabras suyas, y que nunca habia querido entrar en el aldea, ni tener conversacion con hombre alguno, despues que de las riberas de Henares habia venido; y con estas le dixo otras particularidades tales, que Rosaura quedó satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda habia dicho, y aquella pastora decia, de la qual supo el nombre, que se llamaba Maurisa: y trayendola consigo á donde Galatea y las otras pastoras estaban, otra vez en presencia de Teolinda y Leonarda contó todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo que quedó Teolinda sosegada, y Leonarda des-

con-

contenta, viendo quan descuidadas estaban las mentes de Galercio de pensar en cosas suyas. En las pláticas que las pastoras tenian, acertó que Leonarda llamó por su nombre á la encubierta Rosaura, y oyendolo Maurisa, dixo : si yo no me engaño, señora, por vuestra causa ha sido aquí mi venida, y la de mi hermano. En qué manera? dixo Rosaura. Yo os lo diré, si me dais licencia de que á solas os lo diga, respondió la pastora. De buena gana, replicó Rosaura; y apartandose con ella la pastora, le dixo : sin duda alguna, hermosa señora, que á vos y á la pastora Galatea, mi hermano y yo con un recaudo de nuestro amo Grisaldo venimos. Asi debe ser, respondió Rosaura, y llamando á Galatea, entrambas escucharon lo que Maurisa de Grisaldo decia, que fue avisarles como de allí á dos dias vendria con dos amigos suyos á llevarla en casa de su tia, adonde en secreto celebrarian sus bodas, y juntamente con esto dió de parte de Grisaldo á Galatea unas ricas joyas de oro, como en agradecimiento de la voluntad que de hospedar á Rosaura habia mostrado. Rosaura y Galatea,

agra-

agradecieron á Maurisa el buen aviso , y en pago dél la discreta Galatea queria partir con ella el presente que Grisaldo le habia enviado , pero nunca Maurisa quiso recibirlo. Alli de nuevo se tornó á informar Galatea de la semejanza estraña que entre Galercio y Artidoro habia. Todo el tiempo que Galatea y Rosaura gastaban en hablar á Maurisa , le entretenian Teolinda y Leonarda en mirar á Galercio , porque cebados los ojos de Teolinda en el rostro de Galercio , que tanto al de Artidoro semejaba , no podia apartarlos de mirar : y como los de la enamorada Leonarda sabian lo que miraban , tambien le era imposible á otra parte volverlos. A esta sazón ya los pastores habian consolado á Galercio , aunque para el mal que padecia , qualesquier consejos y consuelos tenia por vanos y escusados , todo lo qual redundaba en daño de Leonarda. Rosaura y Galatea viendo que los pastores hácia ellas se venian , despidieron á Maurisa , diciendole que dixese á Grisaldo , como Rosaura estaria en casa de Galatea. Maurisa se despidió dellas , y llamando á su hermano , en secreto le contó

lo que con Rosaura y Galatea pasado habia, y así con buen comedimiento se despidió dellas y de los pastores, y con su hermana dió la vuelta á su aldea; pero las enamoradas hermanas Teolinda y Leonarda, que vieron que en irse Galercio se les iba la luz de sus ojos, y la vida de su vida, entrambas á dos se llegaron á Galatea y á Rosaura, y les rogaron les diesen licencia para seguir á Galercio, dando por excusa Teolinda que Galercio le diria adonde Artidoro estaba; y Leonarda, que podria ser que la voluntad de Galercio se trocase viendo la obligacion en que le estaba. Las pastoras se la concedieron, con la condicion que antes Galatea á Teolinda habia pedido, que era que de todo su bien ó su mal la avisase. Tornoselo á prometer Teolinda de nuevo, y de nuevo despidiendose, siguió el camino que Galercio y Maurisa llevaban. Lo mismo hicieron luego, aunque por diferente parte, Timbrio, Tirsi, Damon, Orompo, Crisio, Marsilio y Orfenio que á la ermita de Silerio con las hermosas hermanas Nisida y Blanca se encaminaron, habiendo primero ellos y ellas des-

despedidose del venerable Aurelio , y de Galatea , Rosaura y Florisa , y asimismo de Elicio y Erastro , que no quisieron dexar de volver con Galatea , ofreciendose Aurelio que en llegando á su aldea iria luego con Elicio y Erastro á buscarlos á la ermita de Silerio , y llevaria algo con que satisfacer la incomodidad que para agasajar tales huespedes Silerio tendria : con este presupuesto unos por una , y otros por otra parte se apartaron , y echando al despedirse menos al anciano Arsindo , vieron que sin despedirse de ninguno iba lejos por el mismo camino que Galercio y Maurisa , y las rebozadas pastoras llevaban , de que se marabillaron : y viendo que ya el sol apresuraba su carrera para entrarse por las puertas del Occidente , no quisieron detenerse alli mas , por llegar á la aldea antes que las sombras de la noche. Viendose pues Elicio y Erastro ante la señora de sus pensamientos , por mostrar en algo lo que encubrir no podian , y por aligerar el cansancio del camino , y aun por cumplir el mandado de Florisa , que les mandó que entanto que á la aldea llegaban , algo cantasen,

sen, al son de la zampoña de Florisa desta manera comenzó á cantar Elicio, y á responder Erastro.

ELICIO.

El que quisiere ver la hermosura
Mayor que tuvo, ó tiene, ó terná el suelo,
El fuego y el crisol, donde se apura
La blanca castidad y el limpio zelo,
Todo lo que el valor, ser y cordura,
Y cifrado en la tierra un nuevo cielo,
Juntas en uno alteza y cortesía,
Venga á mirar á la pastora mia.

ERASTRO.

Venga á mirar á la pastora mia
Quien quisiere contar de gente en gente
Que vió otro sol, que daba luz al dia
Mas claro, que el que sale del Oriente:
Podrá decir con su fuego enfria,
Y abrasa al alma que tocar se siente
Del vivo rayo de sus ojos bellos,
Y que no hay mas que ver despues de vellos.

ELICIO.

Y que no hay mas que ver despues de vellos,
Sa-

Sabenlo bien estos cansados ojos ,
Ojos , que por mi mal fueron tan bellos ,
Ocasión principal de mis enojos :
Vilos , y vi que se abrasaba en ellos
Mi alma , y que entregaban los despojos
De todas sus potencias á su llama ,
Que me abrasa , y me yela , arroja , y llama.

E R A S T R O .

Que me abrasa , y me yela , arroja , y llama
Esta dulce enemiga de mi gloria ,
De cuyo ilustre ser puede la fama
Hacer estraña y verdadera historia :
Solo sus ojos do el amor derrama
Toda su gracia y fuerza mas notoria ,
Darán materia que levante al cielo
La pluma del mas baxo humilde vuelo.

E L I C I O .

La pluma del mas baxo humilde vuelo
Si quiere levantarse hasta la esfera ,
Cante la cortesía y justo zelo
Desta Fenix sin par , sola y primera :
Gloria de nuestra edad , honra del suelo ,
Valor del claro Tajo y su ribera ,
Cordura sin igual , rara belleza.

Don-

Donde mas se extremó naturaleza.

E R A S T R O.

Donde mas se extremó naturaleza,
Donde ha igualado el pensamiento al arte,
Donde juntó el valor y gentileza
Que en diversos sugetos se reparte:
Y adonde la humildad con la grandeza
Ocupan solas una mesma parte,
Y adonde tiene amor su alvergue y nido,
La bella ingrata mi enemiga ha sido.

E L I C I O.

La bella ingrata mi enemiga ha sido
Quien quiso, y pudo, y supo en un momento
Tenerme de un sutil cabello asido
El libre vagaroso pensamiento:
Y aunque al estrecho lazo estoy rendido,
Tal gusto y gloria en las prisiones siento,
Que extendiendo el pie y el cuello á las cadenas,
Llamando dulces tan amargas penas. ♪

E R A S T R O.

Llamando dulces tan amargas penas
Paso la corta fatigada vida
Del alma triste, sustentada apenas,

Y aun apenas del cuerpo sostenida:
Ofrecióle fortuna á manos llenas
A mi breve esperanza fe cumplida;
Qué gusto pues, qué gloria, ó bien se ofrece
Do mengua la esperanza y la fe crece?

E L I C I O.

Do mengua la esperanza y la fe crece,
Se descubre y parece el alto intento
Del firme pensamiento enamorado,
Que solo confiado en amor puro,
Vive cierto y seguro de una paga
Que al alma satisfaga limpiamente.

E R A S T R O.

El mísero doliente, á quien sujeta
La enfermedad y aprieta, se contenta
Quando mas le atormenta el dolor fiero,
Con qualquiera ligero breve alivio;
Mas quando ya mas tibio el daño toca,
A la salud invoca y busca entera:
Asi desta manera el tierno pecho
Del amador deshecho en llanto triste,
Dice que el bien consiste de su pena
En que la luz serena de los ojos,
A quien dió los despojos de su vida

Le mire con fingida ó cierta muestra,
Mas luego amor le adiestra y le desmanda,
Y mas cosas demanda que primero.

ELICIO.

Ya traspone el otero el sol hermoso,
Erastro, y á reposo nos convida
La noche denegrída que se acerca.

ERASTRO.

Y el aldea está cerca, y yo cansado.

ELICIO.

Pongamos pues silencio al canto usado.

Bien tomáran por partido los que escuchando á Elicio y á Erastro iban, que mas el camino se alargára, por gustar mas del agradable canto de los enamorados pastores; pero el cerrar de la noche, y el llegar á la aldea hizo que dél cesasen, y que Aurelio, Galatea, Rosaura y Florisa en su casa se recogiesen. Elicio y Erastro hicieron lo mismo en las suyas, con intencion de irse luego adonde Tirsi y Damon, y los demas pastores estaban, que así quedó concertado

entre ellos , y el padre de Galatea : sólo esperaban á que la blanca luna desterrase la escuridad de la noche : y así como ella mostró su hermoso rostro , ellos se fueron á buscar á Aurelio , y todos juntos la vuelta de la ermita se encaminaron , donde les sucedió lo que se verá en el siguiente libro.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

LIBRO QUINTO

DE LA

GALATEA.

ERA tanto el deseo que el enamorado Timbrio y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca llevaban , de llegar á la ermita de Silerio , que la ligereza de los pasos , aunque era mucha , no era posible que á la de la voluntad llegase ; y por conocer esto , no quisieron Tirsi y Damon importunar á Timbrio cumpliese la palabra que habia dado de contarles en el camino todo lo por él sucedido despues que se apartó de Silerio ; pero todavia , llevados del deseo que tenian de saberlo , se lo iban ya á preguntar , si en aquel punto no hiriera en los oidos de todos una voz de un pastor , que un poco apartado del camino entre unos verdes árboles cantando estaba , que luego en el son no muy concertado de la voz y en lo que cantaba , fue de los mas que alli venian conocido , principal-

mente de su amigo Damon , porque era el pastor Lauso el que al son de un pequeño rabel unos versos decia, y por ser el pastor tan conocido , y saber ya todos la mudanza que de su libre voluntad habia hecho , de comun parecer recogieron el paso y se pararon á escuchar lo que Lauso cantaba , que era esto.

LAUSO.

Quién mi libre pensamiento
Me le vino á sujetar?
Quién pudo en flaco cimiento
Sin ventura fabricar
Tan altas torres de viento?
Quién rindió mi libertad
Estando en seguridad
De mi vida satisfecho?
Quién abrió y rompió mi pecho,
Y robó mi voluntad?

Dónde está la fantasia
De mi esquiva condicion?
Do el alma que ya fue mia,
Y dónde mi corazon
Que no está donde solia?

Mas

Mas yo todo donde estoy?
Dónde vengo? adónde voy?
A dicha sé yo de mí?
Soy por ventura el que fui,
O nunca he sido el que soy?

Estrecha cuenta me pido
Sin poder averigualla,
Pues á tal punto he venido
Que aquello que en mí se halla,
Es sombra de lo que he sido:
No me entiendo de entenderme,
Ni me valgo por valerme,
Y en tan ciega confusion
Cierta está mi perdicion,
Y no pienso de perderme.

La fuerza de mi cuidado
Y el amor que lo consiente,
Me tienen en tal estado,
Que adoro el tiempo presente,
Y lloro por el pasado:
Veome en este morir,
Y en el pasado vivir,
Y en este adoro mi muerte,
Y en el pasado la suerte

Que ya no puede venir.

En tan estraña agonía
El sentido tengo ciego,
Pues viendo que amor porfia;
Y que estoy dentro del fuego,
Aborrezco el agua fría:
Que sino es la de mis ojos
Que el fuego aumenta, y despojos,
En esta amorosa fragua
No quiero, ni busco otra agua,
Ni otro alivio á mis enojos.

Todo mi bien comenzára,
Todo mi mal feneciera,
Si mi ventura ordenára
Que de ser mi fe sincera
Silena se asegurára:
Suspiros, aseguralda,
Ojos míos, enteralda
Llorando en esta verdad:
Pluma, lengua, voluntad,
En tal razón confirmalda.

No pudo ni quiso el presuroso Timbrio
aguardar á que mas adelante el pastor Lauso
con

con su canto pasase, porque rogando á los pastores que el camino de la ermita le enseñasen, si ellos quedarse querian, hizo muestras de adelantarse, y asi todos le siguieron, y pasaron tan cerca de donde el enamorado Lauso estaba, que no pudo dexar de sentirlo, y de salirles al encuentro como lo hizo, con cuya compañía todos se holgaron, especialmente Damon, su verdadero amigo, con el qual se acompañó todo el camino que desde alli á la ermita habia, razonando en diversos acacimientos que á los dos habia sucedido despues que dexaron de verse, que fue desde el tiempo que el valeroso y nombrado pastor Astraliano habia dexado los Cisalpinos pastos, por ir á reducir aquellos que del famoso Hermano y de la verdadera religion se habian rebelado, y al cabo vinieron á reducir su razonamiento á tratar de los amores de Lauso, preguntandole ahincadamente Damon, que le dixese quién era la pastora que con tanta facilidad de la libre voluntad le habia rendido; y quando esto no pudo saber de Lauso, le rogó con grandes veras, que á lo menos le dixese en qué estado se hallaba, si era de temor ó de esperanza, si le fatigaba ingrati-
tud,

tud , ó si le atormentaban celos. A todo lo qual satisfizo bien Lauso , contandole algunas cosas que con su pastora le habian sucedido: y entre otras le dixo , como hallandose un dia zeloso y desfavorecido, habia llegado á términos de desesperarse, ó de dar alguna muestra que en daño de su persona y en el del crédito y honra de su pastora redundase , pero que todo se remedió con haberla hablado, y haberle ella asegurado ser falsa la sospecha que tenia. Confirmado todo esto con darle un anillo de su mano , que fue parte para volver á mejor discurso su entendimiento , y para solenizar aquel favor con un soneto , que de algunos que le vieron , fue por bueno estimado. Pidió entonces Damon á Lauso que le dixese ; y así , sin poder escusarse le hubo de decir, que era este:

L A U S O .

Rica y dichosa prenda , que adornaste
El precioso marfil , la nieve pura,
Prenda que de la muerte y sombra oscura
A nueva luz y vida me tornaste :
El claro cielo de tu bien trocaste

Con

Con el infierno de mi desventura,
Porque viviese en dulce paz segura
La esperanza que en mí resucitaste.

Sabes cuánto me cuestas , dulce prenda?
El alma , y aun no quedo satisfecho ,
Pues menos doy de aquello que recibo.

Mas porque el mundo tu valor entienda,
Sé tú mi alma , encierrate en mi pecho ,
Verán como por tí sin alma vivo.

Dixo Lauso el soneto , y Damon le tornó á rogar , que si otra alguna cosa á su pastora habia escrito , se la dixese , pues sabia de quanto gusto le eran á él oir sus versos. A esto respondió Lauso : eso será , Damon , por haberme sido tú maestro en ellos , y el deseo que tienes de ver lo que en mí aprovechaste , te hace desear oirlos ; pero sea lo que fuere , que ninguna cosa de las que yo pudiere , te ha de ser negada : y asi te digo , que en estos mesmos dias , quando andaba zeloso y mal seguro , envié estos versos á mi pastora.

LAUSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
Nacida de intento sano
El amor rige la mano,
Y la intencion tu belleza:
El amor y tu hermosura,
Silena, en esta ocasion,
Juzgarán á discrecion
Lo que tendrás tú á locura.

Él me fuerza, y ella mueve
A que te adore y escriba,
Y como en los dos estriba
Mi fe, la mano se atreve:
Y aunque en esta grave culpa
Me amenaza tu rigor,
Mi fe, tu hermosura, amor
Darán del yerro disculpa.

Pues con un arrimo tal
(Puesto que culpa me den)
Bien podré decir el bien
Que ha nacido de mi mal:
El qual bien, segun yo siento,

No

No es otra cosa , Silena ,
Sino que tenga en la pena
Un extraño sufrimiento.

Y no lo encarezco poco
Esté bien de ser sufrido ,
Que si no lo hubiera sido ,
Ya el mal me tuviera loco :
Mas mis sentidos de acuerdo
Todos han dado en decir ,
Que ya que haya de morir ,
Que muera sufrido y cuerdo.

Pero bien considerado ,
Mal podrá tener paciencia
En la amorosa dolencia
Un zeloso desamado ,
Que en el mal de mis enojos
Todo mi bien desconcierta
Tener la esperanza muerta ,
Y el enemigo á los ojos.

Goces , pastora , mil años
El bien de tu pensamiento ,
Que yo no quiero contento
Grangeado con tus daños :

Si-

Sigue tu gusto, señora,
Pues te parece tan bueno,
Que yo por el bien ageno
No pienso llorar agora.

Porque fuera liviandad
Entregar mi alma al alma
Que tiene por gloria y palma
El no tener libertad:
Mas ay! que fortuna quiere,
Y el amor que viene en ello,
Que no pueda huir el cuello
Del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
Tras quien ha de condenarme,
Y quando pienso apartarme,
Mas quedo y mas firme estoy:
Qué lazos, qué redes tienen,
Silena, tus ojos bellos?
Que quanto mas huyo dellos,
Mas me enlazan y detienen.

Ay ojos! de quien recelo
Que si soy de vos mirado,
Es por crecerme el cuidado,

Y por menguarme el consuelo:
Ser vuestras vistas fingidas
Conmigo , es pura verdad,
Pues pagan mi voluntad
Con prendas aborrecidas.

Qué recelos , qué temores
Persiguen mi pensamiento,
Y qué de contrarios siento
En mis secretos amores:
Dexame , aguda memoria,
Olvidate, no te acuerdes
Del bien ageno, pues pierdes
En ello tu propia gloria.

Con tantas firmas afirmas
El amor que está en tu pecho,
Silena, que á mi despecho
Siempre mis males confirmas;
O pérfido amor cruel!
Qual ley tuya me condena
Que dé yo el alma á Silena,
Y que me niegue un papel?

No mas , Silena, que toco
En puntos de tal porfia,

Que

Que el menor dellos podria
Dexarme sin vida, ó loco:
No pase de aqui mi pluma,
Pues tú la haces sentir,
Que no puedo reducir
Tanto mal á breve suma.

En lo que se detuvo Lauso en decir estos versos, y en alabar la singular hermosura, discrecion, donayre, honestidad, y valor de su pastora, á él y á Damon se les aligeró la pesadumbre del camino, y se les pasó el tiempo sin ser sentido, hasta que llegaron junto de la ermita de Silerio, en la qual no querian entrar Timbrio, Nisida y Blanca, por no sobresaltarle con su no pensada venida. Mas la suerte lo ordenó de otra manera, porque habiendose adelantado Tirsi y Damon á ver lo que Silerio hacia, hallaron la ermita abierta, y sin ninguna persona dentro, y estando confusos, sin saber donde podria estar Silerio á tales horas, llegó á sus oidos el son de su harpa, por do entendieron que él no debia estar lejos, y saliendo á buscarle guiados por el sonido de la harpa, con el resplandor claro de la luna vieron que estaba

ba

ba sentado en el tronco de un olivo, solo y sin otra compañía que la de su harpa, la qual tan dulcemente tocaba, que por gozar de tan suave harmonia no quisieron los pastores llegar á hablarle, y mas quando oyeron que con estremada voz estos versos comenzó á cantar.

S I L E R I O.

Ligeras horas del ligero tiempo
Para mí perezosas y cansadas,
Si no estais en mi daño conjuradas,
Parezcaos ya que es de acabarme tiempo.

Si agora me acabais, hareislo á tiempo
Que estan mis desventuras mas colmadas,
Mirad que menguarán, si sois pesadas,
Que el mal se acaba, si da tiempo al tiempo.

No os pido que vengais dulces sabrosas,
Pues no hallareis camino, senda, ó paso
De reducirme al ser que ya he perdido.

Horas á qualquier otro venturosas,
Aquella dulce del mortal traspaso,
Aquella de mi muerte sola os pido.

Despues que los pastores escucharon lo
que Silerio cantado habia, sin que él los vie-

se, se volvieron á encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiciese lo que agora oireis. Que fue, que habiendole dicho de la manera que habian hallado á Silerio, y en el lugar do quedaba, le rogó Tirsi que sin que ninguno dellos se le diese á conocer, se fuesen llegando poco á poco hácia él, ora les viese ó no, porque aunque la noche hacia clara, no por eso seria alguno conocido, y que hiciese ansi mismo que Nisida, ó él algo cantasen; y todo esto hacia por entretener el gusto que de su venida habia de recibir Silerio. Contentóse Timbrio dello, y diciendoselo á Nisida, vino en su mesmo parecer; y asi quando á Tirsi le pareció que estaban ya tan cerca, que de Silerio podrian ser oidos, hizo á la bella Nisida que comenzase: la qual al son del rabel del zeloso Orfenio desta manera comenzó á cantar.

N I S I D A.

Aunque es el bien que poseo
 Tal, que al alma satisface,
 Le turba en parte y deshace

Otro

Otro bien que vi y no veo :
Que amor y fortuna escasa ,
Enemigos de mi vida ,
Me dan el bien por medida ,
Y el mal sin término ó tasa.

En el amoroso estado ,
Aunque sobre el merecer
Tan solo viene el placer
Quanto el mal acompañado ,
Andan los males unidos
Sin un momento apartarse ,
Los bienes por acabarse
En mil partes divididos.

Lo que cuesta , si se alcanza ,
Del amor algun contento ,
Declarelo el sufrimiento ,
El amor , y la esperanza :
Mil penas cuesta una gloria ,
Un contento mil enojos ;
Sabenlo bien estos ojos ,
Y mi cansada memoria :

La qual se acuerda contino
De quien pudo mejoralla.

Y para hallarle, no halla
Alguna senda ó camino :
Ay dulce amigo de aquel
Que te tuvo por tan suyo ,
Quando él se tuvo por tuyo ,
Y quanto yo lo soy dél !

Mejoran con tu presencia
Nuestra no pensada dicha ,
Y no la vuelva en desdicha
Tu tan larga esquiva ausencia :
A duro mal me provoca
La memoria que me acuerda ,
Que fuiste loco , y yo cuerda ,
Y eres cuerdo , y yo estoy loca.

Aquel que por buena suerte
Tu mesmo quisiste darme ,
No ganó tanto en ganarme
Quanto ha perdido en perderte :
Mitad de su alma fuiste ,
Y medio por quien la mia
Pudo alcanzar la alegría
Que tu ausencia tiene triste.

Si la extremada gracia con que la hermosa
Ni-

Nisida cantaba, causó admiracion á los que con ella iban, qué causaria en el pecho de Silerio, que sin faltar punto, notó y escuchó todas las circunstancias de su canto? y como tenia tan en el alma la voz de Nisida, apenas comenzó á resonar en sus oidos el acento suyo, quando él se llegó á alborotar, y á suspender y enagenar de sí mismo, elevado en lo que escuchaba. Y aunque verdaderamente le pareció que era la voz de Nisida aquella, tenia tan perdida la esperanza de verla, y mas en semejante lugar, que en ninguna manera podia asegurar su sospecha. Desta suerte llegaron todos donde él estaba; y en saludandole Tirsi, le dijo: tan aficionados nos dexaste, amigo Silerio, de la condicion y conversacion tuya, que atraidos Damon y yo de la experiencia, y toda esta compañía de la fama della, dexando el camino que llevabamos, te hemos venido á buscar á tu ermita, donde no hallandote, como no te hallamos, quedára sin cumplirse nuestro deseo, si el son de tu harpa y de tu estimado canto aqui no nos hubiera encaminado. Harto mejor fuera, señores, respondió Silerio, que no me hallaredes, pues en mí no hallareis, sino ocasiones que á tris-

teza os muevan , pues la que yo padezco en el alma , tiene cuidado el tiempo cada dia de renovarla no solo con la memoria del bien pasado , sino con las sombras del presente , que al fin lo serán , pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa , que bienes fingidos y temores ciertos. Lástima pusieron las razones de Silerio en todos los que le conocian , principalmente en Timbrio , Nisida y Blanca , que tanto le amaban , y luego quisieran darsele á conocer , sino fuera por no salir de lo que Tirsi les habia rogado : el qual hizo que todos sobre la verde yerba se sentasen , y de manera , que los rayos de la clara luna hiriesen de espaldas los rostros de Nisida y Blanca , porque Silerio no los conociese. Estando pues desta suerte , y despues que Damon á Silerio habia dicho algunas palabras de consuelo , porque el tiempo no se pasase todo en tratar en cosas de tristeza , y por dar principio á que la de Silerio feneciese , le rogó que su harpa tocase , al son de la qual el mesmo Damon cantó este soneto.

D A M O N.

Si el áspero furor del mar ayrado
Por largo tiempo en su rigor durase ,
Mal se podria hallar quien entregase
Su flaca nave al pielago alterado.

No permanece siempre en un estado
El bien , ni el mal , que el uno y otro vase ,
Porque si huyese el bien , y el mal quedase ,
Ya seria el mundo á confusion tornado.

La noche al dia ; y el calor al frio ,
La flor al fruto van en seguimiento ,
Formando de contrarios igual tela.

La sujecion se cambia en señorío ,
En placer el pesar , la gloria en viento ,
Chè per tal variar natura é bella.

Acabó Damon de cantar , y luego hizo
de señas á Timbrio que lo mismo hiciese : el
qual al son de la harpa de Silerio dió prin-
cipio á un soneto , que en el tiempo del her-
vor de sus amores habia hecho , el qual de
Silerio era tan sabido , como del mesmo Tim-
brio.

T I M B R I O.

Tambien fundada tengo la esperanza,
Que aunque mas sople riguroso viento,
No podrá desdecir de su cimiento;
Tal fe, tal suerte, y tal valor alcanza.

No pudo acabar Timbrio el comenzado soneto, porque el oír Silerio su voz, y el conocerle todo fue uno, y sin ser parte á otra cosa, se levantó de do sentado estaba, y se fue á abrazar del cuello de Timbrio con muestras de tan estraño contento y sobresalto, que sin hablar palabra se transpuso y estuvo un rato sin acuerdo con tanto dolor de los presentes, temerosos de algun mal suceso, que ya condenaban por mala el astucia de Tirsi; pero quien mas extremos de dolor hacia, era la hermosa Blanca, como aquella que tiernamente le amaba. Acudió luego Nisida y su hermana á remediar el desmayo de Silerio: el qual á cabo de poco espacio volvió en sí, diciendo: ó poderoso cielo! es posible que el que tengo presente, es mi verdadero amigo Timbrio? es Timbrio el que
oi-

oigo? es Timbrio el que veo? sí es, si no me burla mi ventura y mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla, ni tus ojos te engañan, dulce amigo mio, respondió Timbrio, que yo soy el que sin tí no era, y el que no fuera jamas, si el cielo no permitiera que te hallára. Cesen ya tus lágrimas, Silerio amigo, si por mí las has derramado, pues ya me tienes presente, que yo atajaré las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichoso de quantos viven en el mundo, pues mis desventuras y adversidades han traído tal descuento, que goza mi ánima de la posesion de Nisida, y mis ojos de tu presencia. Por estas palabras de Timbrio entendió Silerio, que la que cantado habia, y la que allí estaba, era Nisida; pero certificose mas en ello, quando ella mesma le dixo: qué es esto, Silerio mio? qué soledad, y qué hábito es este, que tantas muestras dan de tu descontento? qué falsas sospechas, ó qué engaños te han conducido á tal extremo, para que Timbrio y yo le tuviesemos de dolor toda la vida, ausentes de tí que nos la diste? Engaños fueron, hermosa Nisida, respondió Silerio, mas por haber traído tales desengaños,

se-

serán celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo más deste tiempo tenía Blanca asida una mano de Silerio, mirándole atentamente al rostro, derramando algunas lágrimas, que de alegría y lástima de su corazón daban manifiesto indicio. Largo sería de contar las palabras de amor y contento, que entre Silerio, Timbrio, Nisida y Blanca pasaron, que fueron tan tiernas y tales, que todos los pastores que las escuchaban tenían los ojos bañados en lágrimas de alegría. Contó luego Silerio brevemente la ocasión que le había movido á retirarse en aquella ermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la dellos no había podido saber nueva alguna, y todo lo que dixo fue ocasión de avivar más en el pecho de Timbrio, el amor y amistad que á Silerio tenía; y en el de Blanca, la amistad de su miseria: y así como acabó de contar Silerio lo que después que partió de Nápoles le había sucedido, rogó á Timbrio que lo mismo hiciese, porque en extremo lo deseaba; y que no se recelase de los pastores que estaban presentes, que todos ellos, ó los más sabían ya su mucha amistad, y parte de sus sucesos. Holgóse Tim-





Timbrio de hacer lo que Silerio pedia; y mas se holgaron los pastores, que ansi mesmo lo deseaban: que ya porque Tirsi se lo habia contado, todos sabian los amores de Timbrio y Nisida, y todo aquello que el mesmo Tirsi de Silerio habia oido. Sentados pues todos como ya he dicho en la verde yerba, con maravillosa atencion estaban esperando lo que Timbrio diria, el qual dixo. Despues que la fortuna me fue tan favorable y tan adversa, que me dexó vencer á mi enemigo, y me venció con el sobresalto de la falsa nueva de la muerte de Nisida, con el dolor que pensarse puede, en aquel mesmo instante me partí para Nápoles, y confirmandose alli el desdichado suceso de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la habia visto, y porque las calles, ventanas y otras partes donde yo la solia ver, no me renovasen continuamente la memoria de mi bien pasado, sin saber qué camino tomase, y sin tener algun discurso mi alvedrio, salí de la ciudad, y á cabo de dos dias llegué á la fuerte Gaeta, donde hallé una nave que ya queria desplegar las velas al viento para partirse á España: embarqueme en ella, no mas de
por

por huir la odiosa tierra donde dexaba mi cielo ; mas apenas los diligentes marineros zarparon los ferros , y descogieron las velas , y al mar algun tanto se alargaron , quando se levantó una no pensada y subita borrasca , y una rafaga de viento embistió las velas del navio con tanta furia , que rompió el arbol del trinquete , y la vela mezana abrió de arriba á baxo : acudieron luego los prestos marineros al remedio , y con dificultad grandisima amaynaron todas las velas , porque la borrasca crecia , y la mar comenzaba á alterarse , y el cielo daba señales de durable y espantosa fortuna. No fue volver al puerto posible , porque era maestral el viento que soplaba , y con tan grande violencia , que fue forzoso poner la vela del trinquete al arbol mayor , y amollar , como dicen , en popa , dexandose llevar donde el viento quisiese ; y asi comenzó la nave llevada de su furia á correr por el levantado mar con tanta ligereza , que en dos dias que duró el maestral , discurrimos por todas las islas de aquel derecho , sin poder en ninguna tomar abrigo , pasando siempre á vista dellas , sin que Estrombalo nos abrigase , ni Lipar nos acogiese , ni el Cimbalo,

Lam-

Lampadosa, ni Pantanalea sirviesen para nuestro remedio : y pasamos tan cerca de Berberia, que los recién derribados muros de la Goleta se descubrian, y las antiguas ruinas de Cartago se manifestaban. No fue pequeño el miedo de los que en la nave iban, temiendo que si el viento algo mas reforzaba, era forzoso embestir en la enemiga tierra; mas quando desto estaban mas temerosos, la suerte que mejor nos la tenia guardada, ó el cielo que escuchó los votos y promesas que alli se hicieron, ordenó que el maestral se cambiase en un mediodia tan reforzado y que tocaba en la quarta del xaloque, que en otros dos dias nos volvió al mesmo puerto de Gaeta, donde habiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron á cumplir las romerias y promesas que en el peligro pasado habian hecho : estuvo alli la nave otros quatro dias reparandose de algunas cosas que le faltaban : al cabo de los quales tornó á seguir su viage con mas sosegado mar y próspero viento, llevando á vista la hermosa ribera de Génova, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del sol,

sol , reberveran con tan encendidos rayos, que apenas dexan mirarse. Todas estas cosas que desde la nave se miraban , pudieran causar contento , como le causaban á todos los que en la nave iban , sino á mí que me era ocasion de mas pesadumbre : solo el descanso que tenia , era entretenerme lamentando mis penas , cantandolas , ó por mejor decir , llo-randolas al son de un laud de uño de aquellos marineros : y una noche me acuerdo , y aun es bien que me acuerde , pues en ella comenzó á amanecer mi día , que estando sosegado el mar , quietos los vientos , las velas pegadas á los árboles , y los marineros sin cuidado alguno , por diferentes partes del navio tendidos , y el timonero casi dormido por la bonanza que habia , y por la que el cielo aseguraba ; en medio deste silencio , y en medio de mis imaginaciones , como mis dolores no me dexaban entregar los ojos al sueño , sentado en el castillo de popa , tomé el laud , y comencé á cantar unos versos , que habré de repetir agora , porque se advierta de qué extremo de tristeza , y quan sin pensar-lo me pasó la suerte al mayor de alegría que imaginar supiera : era , si no me
acuer-

acuerdo mal , lo que cantaba esto.

T I M B R I O.

Agora que calla el viento,
Y el sesgo mar está en calma,
No se calle mi tormento,
Salga con la voz el alma
Para mayor sentimiento:
Que para contar mis males,
Mostrando en parte que son
Por fuerza, han de dar señales
El alma, y el corazon
De vivas ansias mortales.

Llevóme el amor en vuelo
Por uno y otro dolor
Hasta ponerme en el cielo,
Y agora muerte y amor
Me han derribado en el suelo:
Amor, y muerte ordenaron,
Una muerte y amor tal,
Qual en Nisida causaron,
Y de mi bien y su mal
Eterna fama ganaron.

Con

Con nueva voz y terrible
De hoy mas , y en son espantoso
Hará la fama creible
Que el amor es poderoso ,
Y la muerte es invencible :
De su poder satisfecho
Quedará el mundo , si advierte
Qué hazaña los dos han hecho ,
Qué vida llevó la muerte ,
Qué tal tiene amor mi pecho.

Mas creo , pues no he venido
A morir , ó estar mas loco
Con el daño que he sufrido ,
O que muerte puede poco ,
O que no tengo sentido :
Que si sentido tuviera ,
Segun mis penas crecidas
Me persiguen , donde quiera
Aunque tuviera mil vidas ,
Cien mil veces muerto fuera.

Mi vitoria tan subida
Fue con muerte celebrada
De la mas ilustre vida
Que en la presente , ó pasada

Edad fue , ni es conocida:
Della llevé por despojos
Dolor en el corazon,
Mil lágrimas en los ojos,
En el alma confusion,
Y en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga!
Cómo si alli me acabáras,
Te tuviera por amiga,
Pues con matarme estorbáras
Las ansias de mi fatiga!
O quan amargo descuento
Truxo la vitoria mia,
Pues pagaré , segun siento,
El gusto solo de un dia
Con mil siglos de tormento!

Tú , mar , que escuchas mi llanto,
Tú , cielo , que le ordenaste,
Amor , por quien lloro tanto,
Muerte , que mi bien llevaste,
Acabad ya mi quebranto:
Tú , mar , mi cuerpo recibe,
Tú , cielo , acoge mi alma,
Tú , amor , con la fama escribe

Que muerte llevó la palma
Desta vida que no vive.

No os descuideis de ayudarme,
Mar, cielo, amor, y la muerte,
Acabad ya de acabarme,
Que será la mejor suerte
Que yo espero y podreis darme;
Pues si no me anega el mar,
Y no me recoge el cielo,
Y el amor ha de durar,
Y de no morir recelo,
No sé en qué habré de parar.

Acuerdome que llegaba á estos últimos versos que he dicho, quando sin poder pasar adelante, interrompido de infinitos suspiros y sollozos que de mi lastimado pecho despedia, aquejado de la memoria de mis desventuras, del puro sentimiento dellas vine á perder el sentido con un parasismo tal, que me tuvo un buen rato fuera de todo acuerdo; pero ya despues que el amargo accidente hubo pasado, abrí mis cansados ojos, y halléme puesta la cabeza en las faldas de una muger vestida en hábito de peregrina,

y

y á mi lado estaba otra con el mesmo trage adornada , la qual estando de mis manos asi-
da , la una y la otra tiernamente lloraban.
Quando yo me vi de aquella manera , quedé
admirado y confuso , y estaba dudando si era
sueño aquello que veía , porque nunca tales
mugeres habia visto jamas en la nave despues
que en ella andaba. Pero desta confusion me
sacó presto la hermosa Nisida , que aqui está,
que era la peregrina que allá estaba , dicien-
dome : ay , Timbrio , verdadero señor y ami-
go mio ! qué falsas imaginaciones , ó qué
desdichados accidentes han sido parte para
poneros donde agora estais , y para que yo y
mi hermana tuviesemos tan poca cuenta con
lo que á nuestras honras debiamos , y que sin
mirar en inconveniente alguno hayamos que-
rido dexar nuestros amados padres , y nues-
tros usados trages con intencion de buscaros,
y desengañaros de tan incierta muerte mia,
que pudiera causar la verdadera vuestra !
Quando yo tales razones oí , de todo punto
acabé de creer que soñaba , y que era alguna
vision aquella que delante de los ojos tenia,
y que la continua imaginacion que de Nisida
no se apartaba , era la causa que alli á los ojos

viva la representase. Mil preguntas les hice, y á todas ellas enteramente me satisficieron primero que pudiese sosegar el entendimiento, y enterarme que ellas eran Nisida y Blanca. Mas quando yo fui conociendo la verdad, el gozo que sentí fue de manera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor pasado habia hecho. Alli supe de Nisida como el engaño y descuido que tuviste, ó Silerio, en hacer la señal de la toca, fue la causa para que creyendo algun mal suceso mio, le sucediese el parasismo y desmayo tal, que todos creyeron que era muerta, como yo lo pensé, y tú, Silerio, lo creiste: dixome tambien como despues de vuelta en sí supo la verdad de la vitoria mia, junto con mi súbita y arrebatada partida, y la ausencia tuya, cuyas nuevas la pusieron en extremo de hacer verdaderas las de su muerte; pero ya que al último término no la llevaron, hicieron con ella y con su hermana, por industria de una ama suya que con ellas venia, que vistiendose en hábitos de peregrinas, desconocidamente se saliesen de con sus padres una noche que llegaban junto á Gaeta á la vuelta que á Nápoles se volvian;

y

y fue á tiempo que la nave donde yo estaba embarcado , despues de reparada de la pasada tormenta , estaba ya para partirse , y diciendo al capitan que querian pasar en España para ir á Santiago de Galicia , se concertaron con él , y se embarcaron con presupuesto de venir á buscarme á Xerez , do pensaban hallarme , ó saber de mí nueva alguna: y en todo el tiempo que en la nave estuvieron , que seria quatro dias , no habian salido de un aposento que el capitan en la popa les habia dado , hasta que oyendome cantar los versos que os he dicho , y conociendome en la voz , y en lo que en ellos decia , salieron al tiempo que os he contado , donde solenizando con alegres lágrimas el contento de habernos hallado , estabamos mirando los unos á los otros, sin saber con que palabras engrandecer nuestra nueva y no pensada alegria , la qual se acrecentára mas , y llegára al término y punto que agora llega , si de tí , amigo Silerio , alli supieramos nueva alguna : pero como no hay placer que venga tan entero, que de todo en todo al corazon satisfaga , en el que entonces teniamos no solo nos faltó tu presencia , pero aun las nuevas della. La

claridad de la noche , el fresco y agradable viento (que en aquel instante comenzó á he-
rir las velas próspera y blandamente) el mar
tranquilo y desembarazado cielo , parece que
todos juntos , y cada uno por sí ayudaban
á solenizar la alegría de nuestros corazones.

Mas la fortuna variable , de cuya condi-
cion no se puede prometer firmeza alguna,
envidiosa de nuestra ventura , quiso turbarla
con la mayor desventura que imaginarse pu-
diera , si el tiempo y los prósperos sucesos
no la hubieran reducido á mejor término.
Sucedió pues que á la sazón que el viento co-
menzaba á refrescar , los solícitos marineros
izaron mas todas las velas , y con general ale-
gria de todos seguro y próspero viage se
aseguraban. Uno dellos , que á una parte de
la proa iba sentado , descubrió con la clari-
dad de los baxos rayos de la luna , que qua-
tro baxeles de remo á larga y tirada boga,
con gran celeridad y priesa hácia la nave se
encaminaban , y al momento conoció ser de
contrarios , y con grandes voces comenzó á
gritar , arma , arma , que baxeles turquescos
se descubren. Esta voz y súbito alarido puso
tanto sobresalto en todos los de la nave , que
sin

sin saber darse maña en el cercano peligro, unos á otros se miraban : mas el capitán della (que en semejantes ocasiones algunas veces se habia visto) viniendose á la proa , procuró reconocer qué tamaño de baxeles , y quantos eran , y descubrió dos mas que el marinero , y conoció que eran galeotas forzadas, de que no poco temor debió de recibir : pero disimulando lo mejor que pudo , mandó luego alistar la artilleria , y cargar las velas todo lo mas que se pudiese la vuelta de los contrarios baxeles , por ver si podria entrarse entre ellos , y jugar de todas bandas la artilleria. Acudieron luego todos á las armas , y repartidos por sus postas como mejor se pudo la venida de los enemigos esperaban. Quien podrá significaros , señores , la pena que yo en esta sazon tenia , viendo con tanta celeridad turbado mi contento , y tan cerca de poder perderle ; y mas quando vi que Nisida y Blanca se miraban sin hablarse palabra , confusas del estruendo y voceria que en la nave andaba , y viendome á mí rogarles que en su aposento se encerrasen , y rogasen á Dios que de las enemigas manos nos librase? Paso y punto fue este , que desmaya la imaginacion,

quando dél se acuerda la memoria : sus descubiertas lágrimas , y la fuerza que yo me hacia por no mostrar las mias , me tenian de tal manera , que casi me olvidara de lo que debia hacer , á quien era , y á lo que el peligro obligaba ; mas enfin las hice retraer á su estancia casi desmayadas , y cerrandolas por defuera , acudí á ver lo que el capitan ordenaba , el qual con prudente solicitud todas las cosas al caso necesarias estaba proveyendo , y dando cargo á Darintho , que es aquel caballero que hoy se partió de nosotros , de la guarda del castillo de proa , y encomendandome á mí el de popa , él con algunos marineros y pasajeros por todo el cuerpo de la nave á una y á otra parte discurria. No tardaron mucho en llegar los enemigos , y tardó harto menos en calmar el viento , que fue la total causa de la perdicion nuestra. No osaron los enemigos llegar á bordo , porque viendo que el tiempo calmaba , les pareció mejor aguardar el dia para investirnos. Hicieronlo asi , y el dia venido , aunque ya los habiamos contado , acabamos de ver que eran quince baxeles gruesos los que cercados nos tenian , y entonces se acabó de confirmar en
nues-

nuestros pechos el temor de perdernos. Con todo eso , no desmayando el valeroso capitán ni alguno de los que con él estaban , esperó á ver lo que los contrarios harían , los quales luego como vino la mañana echaron de su capitana una barquilla al agua , y con un renegado enviaron á decir á nuestro capitán , que se rindiese , pues veía ser imposible defenderse de tantos baxeles , y mas que eran todos los mejores de Argel , amenazandole de parte de Arnaut Mami , su General , que si disparaba alguna pieza el navio , que le habia de colgar de una entena en cogiendolo , y añadiendo á estas otras amenazas el renegado , le persuadia que se rindiese : mas no queriendolo hacer el capitán , respondió al renegado que se alargase de la nave , sino que le echaria á fondo con la artilleria. Oyó Arnaut esta respuesta , y luego cebando el navio por todas partes , comenzó á jugar desde lejos el artilleria con tanta priesa , furia y estruendo , que era marabilla. Nuestra nave comenzó á hacer lo mesmo tan venturosamente , que á uno de los baxeles que por la popa le combatían , echó á fondo ; porque le acertó con una bala junto á la cinta,

ta , de modo que sin ser socorrido , en breve espacio se le sorvió el mar. Viendo esto los Turcos , apresuraron el combate , y en quatro horas nos envistieron quatro veces , y otras tantas se retiraron con mucho daño suyo , y no con poco nuestro. Mas por no iros cansando contandoos particularmente las cosas sucedidas en este combate , solo diré que despues de habernos combatido diez y seis horas , y despues de haber muerto nuestro capitan y toda la mas gente del navio , á cabo de nueve asaltos que nos dieron , al último entraron furiosamente en el navio. Tampoco , aunque quiera , no podré encarecer el dolor que á mi alma llegó , quando vi que las amadas prendas mias que agora tengo delante , habian de ser entonces entregadas y venidas á poder de aquellos crueles carniceros ; y asi llevado de la ira que este temor y consideracion me causaba , con pecho desar- mado me arrojé por medio de las bárbaras espadas , deseoso de morir al rigor de sus filos , antes que ver á mis ojos lo que esperaba; pero sucedióme al reves mi pensamiento, porque abrazandose conmigo tres membrudos turcos , y yo forcejando con ellos, de tropel

pel venimos á dar todos en la puerta de la cámara donde Nisida y Blanca estaban , y con el impetu del golpe se rompió y abrió la puerta , que hizo manifesto el tesoro que alli estaba encerrado , del qual codiciosos los enemigos , el uno dellos asió á Nisida , y el otro á Blanca ; y yo que de los dos me vi libre , al otro que me tenia , hice dexar la vida á mis pies , y de los dos pensaba hacer lo mismo , si ellos advertidos del peligro no dexaran la presa de las damas, y con dos grandes heridas no me derribáran en el suelo. Lo qual visto por Nisida , arrojandose sobre mi herido cuerpo , con lamentables voces pedia á los dos turcos la acabasen. En este instante , atraído de las voces y lamentos de Blanca y Nisida , acudió á aquella estancia Arnaut , el General de los baxeles , é informandose de los soldados de lo que pasaba , hizo llevar á Nisida y á Blanca á su galera , y á ruego de Nisida mandó tambien que á mí me llevasen , pues no estaba aun muerto. Desta manera , sin tener yo sentido alguno , me llevaron á la enemiga galera capitana , adonde fui luego curado con alguna diligencia, porque Nisida habia dicho al capitán , que
yo

yo era hombre principal y de gran rescate, con intencion que cebados de la codicia y del dinero que de mí podrian haber , con algo mas recato mirasen por la salud mia. Sucedió pues , que estando curandome las heridas , con el dolor dellas volví en mi acuerdo, y volviendo los ojos á una parte y á otra, conocí que estaba en poder de mis enemigos, y en el baxel contrario ; pero ninguna cosa me llegó tan al alma como fue ver en la popa de la galera á Nisida y Blanca sentadas á los pies del perro General , derramando por sus ojos infinitas lágrimas , indicios del interno dolor que padecian. No el temor de la afrentosa muerte que esperaba , quando tú della , buen amigo Silerio , en Cataluña me libraste : no la falsa nueva de la muerte de Nisida , de mí por verdadera creida : no el dolor de mis mortales heridas , ni otra qualquiera afliccion que imaginar pudiera , me causó , ni causará mas sentimiento , que el que me vino de ver á Nisida y Blanca en poder de aquel bárbaro descreido , donde á tan cercano y claro peligro estaban puestas sus honras. El dolor deste sentimiento hizo tal operacion en mi alma , qué torné de nue-

vo á perder los sentidos , y á quitar la esperanza de mi salud y vida al cirujano que me curaba , de tal modo , que creyendo que era muerto , paró en medio de la cura , certificando á todos que ya yo desta vida habia pasado. Oidas estas nuevas por las dos desdichadas hermanas , digan ellas lo que sintieron , si se atreven , que yo solo sé decir, que despues supe que levantandose las dos de do estaban , tirandose de sus rubios cabellos , y arañandose sus hermosos rostros , sin que nadie pudiese detenerlas , vinieron donde yo desmayado estaba , y alli comenzaron á hacer tan lastimero llanto , que á los mismos pechos de los crueles bárbaros enternecieron. Con las lágrimas de Nisida que en el rostro me caían , ó por las ya frias y enconadas heridas que gran dolor me causaban , torné á volver de nuevo en mi acuerdo , para acordarme de mi nueva desventura. Pasaré en silencio agora las lastimeras y amorosas palabras que en aquel desdichado punto entre mí y Nisida pasaron , por no entristecer tanto el alegre en que agora nos hallamos, ni quiero decir por extenso los trances que ella me contó que con el capitan habia pasado : el qual,

qual , vencido de su hermosura , mil promesas , mil regalos , mil amenazas le hizo por que viniese á condecender con la desordenada voluntad suya ; pero mostrandose ella con él tan esquivá como honrada , y tan honrada como esquivá , pudo todo aquel dia y la noche siguiente defenderse de las pesadas importunaciones del cosario. Mas como la continua presencia de Nisida iba creciendo en él por puntos el libidinoso deseo , sin duda alguna se pudiera temer , como yo temia , que dexando los ruegos y usando la fuerza , Nisida perdiese su honra , ó la vida , que era lo mas cierto que de su bondad se podia esperar ; pero cansada ya la fortuna de habernos puesto en el mas baxo estado de miseria , quiso darnos á entender ser verdad lo que de la inestabilidad suya se pregona , por un medio que nos puso en términos de rogar al cielo que en aquella desdichada suerte nos mantuviese , á trueco de no perder la vida sobre las hinchadas ondas del mar ayrado : el qual (á cabo de dos dias que cautivos fuimos , y á la sazón que llevabamos el derecho viage de Berberia) movido de un furioso xaloque , comenzó á hacer montañas de agua , y azotar

tar con tanta furia la cosaria armada, que sin poder los cansados remeros aprovecharse de los remos, afrenillaron y acudieron al usado remedio de la vela del trinquete al arbol, y á dexarse llevar por donde el viento y mar quisiese: y de tal manera creció la tormenta, que en menos de media hora esparció y apartó á diferentes partes los baxeles, sin que ninguno pudiese tener cuenta con seguir su capitán, antes en poco rato divididos todos, como he dicho, vino nuestro baxel á quedar solo, y á ser el que mas peligro amenazaba; porque comenzó á hacer tanta agua por las costuras, que por mucho que por todas las cámaras de popa, proa, y mesana le agotaban, siempre en la centina llegaba el agua á la rodilla; y añadióse á toda esta desgracia sobrevenir la noche, que en semejantes casos mas que en otros algunos, el medroso temor acrecienta: y vino con tanta escuridad y nueva borrasca, que de todo en todo, todos desesperamos de remedio. No querais mas saber, señores, sino que los mismos Turcos rogaban á los Christianos que iban al remo cautivos, que invocasen y llamasen á sus Santos y á su Christo, para que de tal desventura los

li-

librase, y no fueron tan en vano las plegarias de los míseros Christianos que alli iban, que movido el alto cielo dellas dexase sosegar el viento, antes le creció con tanto ímpetu y furia, que al amanecer del dia, que solo pudo conocerse por las horas del relox de arena por quien se rigen, se halló el mal gobernado baxel en la costa de Cataluña, tan cerca de tierra, y tan sin poder apartarse della que fue forzoso alzar un poco mas la velá, para que con mas furia envistiese en una ancha playa que delante se nos ofrecia, que el amor de la vida les hizo parecer dulce á los Turcos la esclavitud que esperaban. Apenas hubo la galera vestido en tierra, quando luego acudió á la playa mucha gente armada, cuyo trage y lengua dió á entender ser Catalanes, y ser de Cataluña aquella costa; y aun aquel mismo lugar donde á riesgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escapaste. Quien pudiera exâgerar agora el gozo de los Christianos, que del insufrible y pesado yugo del amargo cautiverio veían libres y desembarazados sus cuellos, y las plegarias y ruegos que los Turcos, poco antes libres, hacian á sus mismos esclavos, rogandoles fuesen

sen parte para que de los indignados Christianos maltratados no fuesen, los quales ya en la playa los esperaban con deseo de vengarse de la ofensa que estos mismos Turcos les habian hecho, saqueandoles su lugar, como tú, Silerio, sabes. Y no les salió vano el temor que tenian, porque en entrando los del pueblo en la galera que encallada en la arena estaba, hicieron tan cruel matanza en los corsarios, que muy pocos quedaron con la vida: y si no fuera que les cegó la codicia de robar la galera, todos los Turcos en aquel primero ímpetu fueran muertos. Finalmente los Turcos que quedaron, y Christianos cautivos que alli veniamos, todos fuimos saqueados; y si los vestidos que yo traia no estuvieran sangrentados, creo que aun no me los dexaran. Darintho, que tambien alli venia, acudió luego á mirar por Nisida y Blanca, y á procurar que me sacasen á tierra donde fuese curado. Quando yo sali y reconocí el lugar donde estaba, y considere el peligro en que en él me habia visto, no dexó de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuese conocido y castigado por lo que no debia; y así rogue á Darintho, que sin po-

ner dilacion alguna procurase que á Barcelona nos fuesemos , diciendole la causa que me movia á ello ; pero no fue posible , porque mis heridas me fatigaban de manera , que me forzaron á que alli algunos dias estuviese , como estuve , sin ser de mas de un cirujano visitado. En este entretanto fue Darintho á Barcelona , donde proveyendose de lo que menester habiamos , dió la vuelta , y hallandome mejor y con mas fuerza , luego nos pusimos en camino para la ciudad de Toledo , por saber de los parientes de Nisida , que si sabian de sus padres , á quien ya hemos escrito todo el suceso de nuestras vidas , pidiendole perdon de nuestros pasados yerros. Y todo el contento y dolor de estos buenos y malos sucesos , lo ha acrecentado , ó disminuido la ausencia tuya , Silerio. Mas pues el cielo agora con tantas ventajas ha dado remedio á nuestras calamidades , no resta otra cosa , sino que dandole las debidas gracias por ello , tú , Silerio amigo , deseches la tristeza pasada con la ocasion de la alegria presente , y procures darla á quien ha muchos dias que por tu causa vive sin ella , como lo sabrás quando mas á solas , y contigo las comuniquemos.

que. Otras algunas cosas me quedan por decir, que me han sucedido en el discurso desta mi peregrinacion; pero dexarlas he por agora, por no dar con la prolixidad dellas disgusto á estos pastores, que han sido el instrumento de todo mi placer y gusto. Este es pues, Silerio amigo, y amigos pastores, el suceso de mi vida. Ved si por la que he pasado y por la que agora paso, me puedo llamar el mas lastimado y venturoso hombre de los que hoy viven. Con estas ultimas palabras dió fin á su cuento el alegre Timbrio, y todos los que presentes estaban, se alegraron del felice suceso que sus trabajos habian tenido; pasando el contento de Silerio á todo lo que decirse puede: el qual tornando de nuevo á abrazar á Timbrio, forzado del deseo de saber quien era la persona que por su causa sin contento vivia, pidiendo licencia á los pastores, se apartó con Timbrio á una parte, donde supo dél que la hermosa Blanca, hermana de Nisida, era la que mas que á sí le amaba, desde el mismo dia y punto que ella supo quien él era, y el valor de su persona, y que jamas, por no ir contra aquello que á su honestidad estaba obligada, ha-

bia querido descubrir este pensamiento sino á su hermana, por cuyo medio esperaba tenerle honrado en el cumplimiento de sus deseos. Dixole asimismo Timbrio, como aquel caballero Darintho, que con él venia, y de quien él habia hecho mencion en la plática pasada, conociendo quien era Blanca, y llevado de su hermosura, se habia enamorado della con tantas veras, que la pidió por su esposa á su hermana Nisida, la qual le desengañó que Blanca no lo haria en manera alguna, y que agraviado desto Darintho, creyendo que por el poco valor suyo le desechaban, y por sacarle desta sospecha, le hubo de decir Nisida como Blanca tenia ocupados los pensamientos en Silerio; mas que no por esto Darintho habia desmayado, ni dexado la empresa, porque como supo que de tí, Silerio, no se sabia nueva alguna, imaginó que los servicios que él pensaba hacer á Blanca y el tiempo la apartarian de su intencion primera: y con este presupuesto jamas nos quiso dexar, hasta que ayer oyendo á los pastores las ciertas nuevas de tu vida, y conociendo el contento que con ellas Blanca habia recebido, y considerando ser imposible
que

que pareciendo Silerio pudiese Darintho alcanzar lo que deseaba , sin despedirse de ninguno se habia , con muestras de grandísimo dolor apartado de todos. Junto con esto aconsejó Timbrio á su amigo , fuese contento de que Blanca le tuviese , escogiendola y acetandola por esposa , pues ya la conocia , y no ignoraba su valor y honestidad , encareciendole el gusto y placer que los dos tendrían viendose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondió que le diese espacio para pensar en aquel hecho , aunque él sabia que al cabo era imposible dexar de hacer lo que él le mandase. A esta sazón comenzaba ya la blanca aurora á dar señales de su nueva venida , y las estrellas poco á poco iban escondiendo la claridad suya : y á este mismo punto llegó á los oídos de todos la voz del enamorado Lauso , el qual como su amigo Damon habia sabido que aquella noche la habian de pasar en la ermita de Silerio , quiso venir á hallarse con él , y con los demás pastores : y como todo su gusto y pasatiempo era cantar al son de su rabel los sucesos prósperos ó adversos de sus amores , llevado de la condicion suya , y convidado de la so-

ledad del camino , y de la sabrosa harmonia de las aves , que ya comenzaban con su dulce y concertado canto á saludar el venidero dia , con baxa voz semejantes versos venia cantando.

L A U S O .

Alzo la vista á la mas noble parte
Que puede imaginar el pensamiento ,
Donde miro el valor , admiro el arte
Que suspende el mas alto entendimiento :
Mas si quereis saber quien fue la parte
Que puso fiero yugo al cuello exênto ,
Quien me entregó , quien lleva mis despojos
Mis ojos son , Silena , y son tus ojos.

Tus ojos son , de cuya luz serena
Me viene la que al cielo me encamina ,
Luz de qualquier escuridad agena ,
Segura muestra de la luz divina :
Por ella el fuego , el yugo y la cadena ,
Que me consume , carga y desatina ,
Es refrigerio , alivio , es gloria , es palma
Al alma , y vida que te ha dado el alma.

Divinos ojos , bien del alma mia ,
Término y fin de todo mi deseo ,
Ojos que serenais el turbio dia ,
Ojos por quien yo veo , si algo veo :
En vuestra luz mi pena y mi alegría
Ha puesto amor , en vos contemplo y leo
La dulce amarga verdadera historia
Del cierto infierno , de mi incierta gloria.

En ciega escuridad andaba quando
Vuestra luz me faltaba , ó bellos ojos ,
Acá y allá , sin ver el cielo , errando
Entre agudas espinas y entre abrojos ;
Mas luego en el momento que tocando
Fueron al alma mia los manojos
De vuestros rayos claros , vi á la clara
La senda de mi bien abierta y clara.

Vi que sois y sereis , ojos serenos ,
Quien me levanta y puede levantarme
A que entre corto numero de buenos
Venga como mejor á señalarme :
Esto podreis hacer no siendo agenos ,
Y con pequeño acuerdo de mirarme ,
Que el gusto del mas bien enamorado
Consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad , Silena , quién ha sido ,
Es , ni será , que con firmeza pura ,
Qual yo te quiera , ni te habrá querido ,
Por mas que amor le ayude y la ventura?
La gloria de tu vista he merecido
Por mi inviolable fe ; mas es locura
Pensar que pueda merecerse aquello ,
Que apenas puede contemplarse en ello.

El canto y el camino acabó á un mismo punto el enamorado Lauso , el qual de todos los que con Silerio estaban , fue amorosamente recibido , acrecentando con su presencia el alegría que todos tenian , por el buen suceso que los trabajos de Silerio habian tenido : y estandoselos Damon contando , asomó por junto á la ermita el venerable Aurelio , que con algunos de sus pastores traia algunos regalos con que regalar y satisfacer á los que alli estaban , como lo habia prometido el dia antes que dellos se partió. Marabillados quedaron Tirsi y Damon , de verle venir sin Elicio y Brastro , y mas lo fueron quando vinieron á entender la causa del haberse quedado. Llegó Aurelio , y su llegada aumentara mas el contento de todos si no dixera :
en-

encaminando su razon á Timbrio , si te precias , como es razon que te precies , valeroso Timbrio , de ser verdadero amigo del que lo es tuyo , agora es tiempo de mostrarlo , acudiendo á remediar á Darintho , que no lejos de aqui queda tan triste y apasionado , y tan fuera de admitir consuelo alguno en el dolor que padece , que algunos que yo le di , no fueron parte para que él los tuviese por tales. Hallamosle Elicio , Erastro y yo habrá dos horas en medio de aquel monte que á esta mano derecha se descubre , el caballo arrendado á un pino , y él en el suelo boca abaxo tendido , dando tiernos y dolorosos suspiros , y de quando en quando decia algunas palabras , que á maldecir su ventura se encaminaban. Al son lastimero de las quales llegamos á él , y con el rayo de la luna , aunque con dificultad , fue de nosotros conocido , é importunado que la causa de su mal nos dixese: dixonosla , y por ella entendimos el poco remedio que tenia. Con todo eso se han quedado con él Elicio y Erastro , y yo he venido á darte las nuevas del término en que le tienen sus pensamientos ; y pues á ti te son tan manifiestos , procura remediarlos con obras , ó acude

de á consolarlos con palabras. Palabras serán todas , buen Aurelio , respondió Timbrio , las que yo en esto gastare , si ya él no quiere aprovecharse de la ocasion del desengaño , y disponer sus deseos á que el tiempo y la ausencia hagan en él sus acostumbrados efetos; mas porque no se piense que no correspondo á lo que á su amistad estoy obligado , enseñame Aurelio á qué parte le dexaste , que yo quiero ir luego á verle. Yo iré contigo , respondió Aurelio , y luego al momento se levantaron todos los pastores para acompañar á Timbrio , y saber la causa del mal de Darintho , dexando á Silerio con Nisida y Blanca , con tanto contento de los tres , que no se acertaban á hablar palabra. En el camino que habia desde alli adonde Aurelio á Darintho habia dexado , contó Timbrio á los que con él iban la ocasion de la pena de Darintho , y el poco remedio que della se podria esperar , pues la hermosa Blanca , por quien él penaba , tenia ocupados sus deseos en su buen amigo Silerio , diciendoles asimismo , que habia de procurar con toda su industria y fuerzas , que Silerio viniese en lo que Blanca descaba , suplicandoles que todos fuesen

en

en ayudar y favorecer su intencion , porque en dexando á Darintho , queria que todos á Silerio rogasen diese el sí de recibir á Blanca por su legitima esposa. Los pastores se ofrecieron de hacer lo que les mandaba ; y en estas pláticas llegaron adonde creyó Aurelio que Elicio , Darintho y Erastro estarian ; pero no hallaron alguno , aunque rodearon y anduvieron gran parte de un pequeño bosque que alli estaba , de que no poco pesar recibieron todos. Pero estando en esto , oyeron un tan doloroso suspiro que les puso en confusion y deseo de saber quien le habia dado ; mas sacoles presto desta duda otro que oyeron no menos triste que el pasado , y acudiendo todos á aquella parte adonde el suspiro venia , vieron estar no lejos dellos al pie de un crecido nogal dos pastores , el uno sentado sobre la yerba verde , y el otro tendido en el suelo , y la cabeza puesta sobre las rodillas del otro. Estaba el sentado con la cabeza inclinada , derramando lágrimas y mirando atentamente al que en las rodillas tenia ; y así por esto , como por estar el otro con color perdida y rostro desmayado , no pudieron luego conocer quien era : mas quando

mas

mas cerca llegaron , luego conocieron que los pastores eran Elicio y Erastro , Elicio el desmayado , y Erastro el lloroso. Grande admiracion y tristeza causó en todos los que alli venian la triste semblanza de los dos lastimados pastores , por ser grandes amigos suyos, y por ignorar la causa que de tal modo los tenia ; pero el que mas se marabilló , fue Aurelio , por ver que tan poco antes los habia dexado en compañía de Darintho , con muestras de todo placer y contento , como si él no hubiera sido la causa de toda su desdicha. Viendo pues Erastro que los pastores á él se llegaban , estremeció á Elicio , diciendole: vuelve en tí , lastimado pastor , levántate , y busca lugar donde puedas á solas llorar tu desventura , que yo pienso hacer lo mismo hasta acabar la vida ; y diciendo esto , cogió con las dos manos la cabeza de Elicio , y quitandola de sus rodillas , la puso en el suelo, sin que el pastor pudiese volver en su acuerdo ; y levantandose Erastro , volvia las espaldas para irse , si Tirsi y Damon , y los demas pastores no se lo impidieran. Llegó Damon adonde Elicio estaba , y tomandole entre los brazos , le hizo volver en sí. Abrió Elicio los
ojos,

ojos , y porque conoció á todos los que alli estaban , tuvo cuenta con que su lengua movida y forzada del dolor no dixese algo que la causa dél manifestase ; y aunque esta le fue preguntada por todos los pastores , jamas respondió sino que no sabia otra cosa de sí mismo , sino que estando hablando con Erastro le habia tomado un recio desmayo : lo propio decia Erastro , y á esta causa los pastores dexaron de preguntarle mas la causa de su passion , antes le rogaron que con ellos á la ermita de Silerio se volviese , y que desde alli le llevarian á la aldea , ó á su cabaña ; mas no fue posible que con él esto se acabase , sino que le dexasen volver á la aldea. Viendo pues que esta era su voluntad , no quisieron contradecirsela , antes se ofrecieron de ir con él , pero de ninguno quiso compañía , ni la llevara , si la porfia de su amigo Damon no le venciera , y asi se hubo de partir con él , dexando concertado Damon con Tirsi que se viesen aquella noche en el aldea ó cabaña de Elicio , para dar orden de volverse á la suya. Aurelio y Timbrio preguntaron á Erastro por Darintho , el qual les respondió que asi como Aurelio se habia apartado dellos , le tomó

mó el desmayo á Elicio, y que entretanto que él le socorria, Darintho se habia partido con toda priesa, y que nunca mas le habian visto. Viendo pues Timbrio, y los que con el venian, que á Darintho no hallaban, determinaron de volver á la ermita á rogar á Silerio, aceptase á la hermosa Blanca por su esposa; y con esta intencion se volvieron todos, excepto Erastro que quiso seguir á su amigo Elicio, y así despidiendose dellos, acompañado de solo su rabel, se apartó por el mismo camino que Elicio habia ido, el qual habiendose un rato apartado con su amigo Damon de la demas compañía, con lágrimas en los ojos y con muestras de grandísima tristeza así le comenzó á decir: bien sé, discreto Damon, que tienes de los efetos de amor tanta experiencia, que no te maravillarás de lo que agora pienso contarte, que son tales, que á la cuenta de mi opinion los estimo y tengo por de los mas desastrados, que en el amor se hallan. Damon, que no deseaba otra cosa, que saber la causa del desmayo y tristeza suya, le aseguró que ninguna cosa le seria á él nueva, como tocase á los males que el amor suele hacer. Y así, Elicio,

cio,

cio , con este seguro y con el mayor que de su amistad tenia , prosiguió diciendo : ya sabes , amigo Damon , como la buena suerte mia , que este nombre de buena le dare siempre , aunque me cueste la vida el haberla tenido : digo pues , que la buena suerte mia quiso , como todo el cielo y todas estas riberas saben , que yo amase , qué digo amase ? que adorase á la sin par Galatea con tan limpio y verdadero amor , qual á su merecimiento se debe : juntamente te confieso , amigo , que en todo el tiempo que ha que ella tiene noticia de mi cabal deseo , no ha correspondido á él con otras muestras que las generales que suele y debe dar un casto y agradecido pecho ; y asi ha algunos años , que sustentada mi esperanza con una honesta correspondencia amorosa , he vivido tan alegre y satisfecho de mis pensamientos , que me juzgaba por el mas dichoso pastor que jamas apacentó ganado , contentandome solo de mirar á Galatea , y de ver que si no me queria , no me aborrecia , y que otro ningun pastor no se podia alabar , que aun della fuese mirado , que no era poca satisfaccion de mi deseo , tener puestos mis pensamientos en tan segura parte,

te, que de otros algunos no me recelaba : confirmandome en esta verdad la opinion que conmigo tiene el valor de Galatea , que es tal , que no da lugar á que se le atreva el mismo atrevimiento. Contra este bien , que tan á poca costa el amor me daba , contra esta gloria tan sin ofensa de Galatea gozada , contra este gusto tan justamente de mi deseo merecido , se ha dado hoy irrevocable sentencia , que el bien se acabe , que la gloria fenezca , que el gusto se cambie , y que finalmente se concluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque sabrás , Damon , que esta mañana , viniendo con Aurelio , padre de Galatea , á buscaros á la ermita de Silerio , en el camino me dixo como tenia concertado de casar á Galatea con un pastor Lusitano , que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apacienta : pidiome que le dixese qué me parecia , porque de la amistad que me tenia y de mi entendimiento , esperaba ser bien aconsejado: lo que yo le respondí , fue que me parecia cosa recia poder acabar con su voluntad privarse de la vista de tan hermosa hija , desterrandola á tan apartadas tierras , y que si lo hacia llevado y cebado de las riquezas del estran-

tran-

trángero pastor , que considerase que no carecia él tanto dellas , que no tuviese para vivir en su lugar mejor que quantos en él de ricos presumian , y que ninguno de los mejores de quantos habitan las riberas de Tajo, dexaria de tenerse por venturoso quando alcanzase á Galatea por esposa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio; pero en fin se resolvió , diciendo : que el rabadan mayor de todos los aperos se lo mandaba , y él era el que lo habia concertado y tratado , y que era imposible deshacerse. Preguntéle con qué semblante Galatea habia recibido las nuevas de su destierro? Dixome que se habia conformado con su voluntad , y que disponia la suya á hacer todo lo que él quiesiese , como obediente hija. Esto supe de Aurelio , y esta es , Damon , la causa de mi desmayo , y la que será de mi muerte ; pues de ver á Galatea en poder ageno , y agena de mi vista , no se puede esperar otra cosa que el fin de mis dias. Acabó su razon el enamorado Elicio , y comenzaron sus lágrimas, derramadas en tanta abundancia , que enternecido el pecho de su amigo Damon no pudo dexar de acompañarle en ellas ; mas á ca-

bo de poco espacio comenzó con las mejores razones que supo , á consolar á Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras paraban , sin que ningun otro efecto hiciesen. Todavía quedaron de acuerdo que Elicio á Galatea hablase , y supiese della si de su voluntad consentia en el casamiento que su padre le trataba , y que quando no fuese con el gusto suyo , se le ofreciese de librarla de aquella fuerza , pues para ello no le faltaria ayuda. Parecióle bien á Elicio lo que Damon decia , y determinó de ir á buscar á Galatea para declararle su voluntad , y saber la que ella en su pecho encerraba , y asi trocando el camino que de su cabaña llevaban , hácia el aldea se encaminaron , y llegando á una encrucijada que junto á ella quatro caminos dividia , por uno dellos vieron venir hasta ocho dispuestos pastores , todos con azagayas en las manos , excepto uno dellos que á caballo venia sobre una hermosa yegua , vestido con un gavan morado , y los demas á pie , y todos rebozados los rostros con unos pañizuelos. Damon y Elicio se pararon hasta que los pastores pasasen , los quales pasando junto á ellos , baxando las cabezas cortesmente les

les saludaron , sin que alguno alguna palabra hablase. Marabillados quedaron los dos de ver la estrañeza de los ocho , y estuvieron quedos por ver qué camino seguian , pero luego vieron que el de la aldea tomaban, aunque por otro diferente que por el que ellos iban. Dixo Damon á Elicio que los siguiesen , mas no quiso , diciendo que por aquel camino que él queria seguir , junto á una fuente que no lejos dél estaba , solia estar muchas veces Galatea con algunas pastoras del lugar , y que seria bien ver si la dicha se la ofrecia tan buena , que alli la hallasen. Contentóse Damon de lo que Elicio queria , y asi le dixo que guiase por do quisiere. Y sucedióle la suerte como él mismo se habia imaginado , porque no anduvieron mucho quando llegó á sus oidos la zampoña de Florisa, acompañada de la voz de la hermosa Galatea, que como de los pastores fue oida, quedaron enagenados de sí mismos. Entonces acabó de conocer Damon quanta verdad decian todos los que las gracias de Galatea alababan , la qual estaba en compañía de Rosaura y Florisa , y de la hermosa y recién casada Silveria , con otras dos pastoras de la

misma aldea. Y puesto que Galatea vió venir á los pastores , no por eso quiso dexar su comenzado canto , antes pareció dar muestras de que recibia contento en que los pastores la escuchasen , los quales ansi lo hicieron con toda la atencion posible: y lo que alcanzaron á oir de lo que la pastora cantaba, fue lo siguiente.

G A L A T E A.

A quién volveré los ojos
En el mal que se apareja,
Si quanto mi bien se aleja
Se acercan mas mis enojos?
A duro mal me condena
El dolor que me destierra:
Que si me acaba en mi tierra
Qué bien me hará en el agena?

O justa amarga obediencia,
Que por cumplirte he de dar
El sí, que ha de confirmar
De mi muerte la sentencia:
Puesta estoy en tanta mengua,
Que por gran bien estimara

Que

Que la vida me faltara,
O por lo menos la lengua.

Breves horas y cansadas
Fueron las de mi contento,
Eternas las del tormento,
Mas confusas y pesadas:
Gocé de mi libertad
En mi temprana sazón;
Pero ya la sujeción
Anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
Que dan á mi fantasía,
Si al cabo de su porfía
He de querer, y no quiero.
O fastidioso gobierno!
Que á los respetos humanos
Tengo de cruzar las manos,
Y abaxar el cuello tierno!

Que tengo de despedirme
De ver el Tajo dorado!
Que ha de quedar mi ganado,
Y yo triste he de partirme!
Que estos árboles sombríos,

Y estos anchos verdés prados
No serán ya mas mirados
De los tristes ojos mios!

Severo padre , qué haces?
Mira que es cosa sabida
Que á mí me quitas la vida
Con lo que á tí satisfaces:
Si mis suspiros no valen
A descubrirte mi mengua,
Lo que no puede mi lengua
Mis ojos te lo señalen.

Ya triste se me figura
El punto de mi partida,
La dulce gloria perdida,
Y la amarga sepultura:
El rostro que no se alegra
Del no conocido esposo,
El camino trabajoso,
La antigua enfadosa suegra.

Y otros mil inconvenientes,
Todos para mí contrarios,
Los gustos extraordinarios
Del esposo y sus parientes:

Mas

Mas todos estos temores
Que me figura mi suerte
Se acabaran con la muerte,
Que es el fin de los dolores.

No cantó mas Galatea , porque las lágrimas que derramaba , le impidieron la voz , y aun el contento á todos los que escuchado la habian , porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginaban del casamiento de Galatea con el Lusitano pastor , y quan contra su voluntad se hacia. Pero á quien mas sus lágrimas y suspiros lastimaron , fue á Elicio , que diera él por remediarlas su vida , si en ella consistiera el remedio dellas ; pero aprovechandose de su discrecion , y disimulando el rostro el dolor que el alma sentia, él y Damon se llegaron adonde las pastoras estaban , á las quales cortesmente saludaron, y con no menos cortesia fueron dellas recibidos. Preguntó luego Galatea á Damon por su padre, y respondióle que en la ermita de Silerio quedaba en compañía de Timbrio y Nisida , y de todos los otros pastores que á Timbrio acompañaron , y asimismo le dió cuenta del conocimiento de Silerio y Tim-

brio , y de los amores de Darintho y Blanca, la hermana de Nisida , con todas las particularidades que Timbrio habia contado de lo que en el discurso de sus amores le habia sucedido , á lo qual Galatea dixo : dichoso Timbrio , y dichosa Nisida , pues en tanta felicidad han parado los desasosiegos hasta aqui padecidos , con la qual pondreis en olvido los pasados desastres ! antes servirán ellos de acrecentar vuestra gloria , pues se suele decir que la memoria de las pasadas calamidades aumenta el contento en las alegrías presentes. Mas ay del alma desdichada , que se ve puesta en términos de acordarse del bien perdido , y con temor del mal que está por venir , sin que vea ni halle remedio , ni medio alguno para estorbar la desventura que le está amenazando ! pues tanto mas fatigan los dolores , quanto mas se temen. Verdad dices , hermosa Galatea , dixo Damon , que no hay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene , no fatiga tanto , aunque sobresalta , como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse ; pero con todo eso digo , Galatea , que no da el cielo tan apurados los
ma-

males , que quite de todo en todo el remedio dellos : principalmente quando no los dexa ver primero , porque parece que entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razon , para que se exercite y ocupe en templar ó desviar las venideras desdichas , y muchas veces se contenta de fatigarnos con solo tener ocupados nuestros ánimos con algun especioso temor , sin que se venga á la execucion del mal que se teme ; y quando á ella se viniese , como no acabe la vida , ninguno por ningun mal que padezca debe desesperar del remedio. No dudo yo deso , replicó Galatea , si fuesen tan ligeros los males que se temen ó se padecen , que dexasen libre y desembarazado el discurso de nuestro entendimiento ; pero bien sabes , Damon , que quando el mal es tal que se le puede dar este nombre , lo primero que hace , es añublar nuestro sentido , y aniquilar las fuerzas de nuestro alvedrio , descaeciendo nuestra virtud de manera , que apenas puede levantarse , aunque mas la solicite la esperanza. No sé yo , Galatea , respondió Damon , como en tus verdes años puede caber tanta experiencia de los males , sino es que quieres que entendamos que tu

mu-

mucha discrecion se extiende á hablar por ciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al cielo, discreto Damon, replicó Galatea, que no pudiera contradecirte lo que dices, pues en ello grangeara dos cosas: quedar en la buena opinion que de mí tienes, y no sentir la pena que me hace hablar con tanta experiencia en ella. Hasta este punto estuvo callando Elicio; pero no pudiendo sufrir más ver á Galatea dar muestras del amargo dolor que padecia, le dixo: si imaginas por ventura, sin par Galatea, que la desdicha que te amenaza, puede por alguna ser remediada, por lo que debes á la voluntad que para servirte de mí tienes conocida; te ruego me la declares; y si esto no quisieres por cumplir con lo que á la paternal obediencia debes, dame á lo menos licencia para que yo me oponga contra quien quisiere llevarnos destas riberas el tesoro de tu hermosura, que en ellas se ha criado; y no entiendas, pastora, que presumo yo tanto de mí mismo, que solo me atreva á cumplir con las obras lo que agora por palabras te ofrezco, que puesto que el amor que te tengo, para mayor empresa me da
alien-

aliento , desconfío de mi ventura , y así la habré de poner en las manos de la razon , y en las de todos los pastores que por esas riberas de Tajo apacientan sus ganados , los quales no querrán consentir que se les arrebatte y quite delante de sus ojos el sol que los alumbra , y la discrecion que los admira , y la belleza que los incita y anima á mil honrosas competencias. Ansi que , hermosa Galatea , en fe de la razon que he dicho , y de la que tengo de adorarte , te hago este ofrecimiento , el qual te ha de obligar á que tu voluntad me descubras , para que yo no caiga en error de ir contra ella en cosa alguna ; pero considerando que la bondad y honestidad incomparable tuya te ha de mover á que correspondas antes al querer de tu padre que al tuyo , no quiero , pastora , que me le declares , sino tomar á mi cargo hacer lo que me pareciere , con presupuesto de mirar por tu honra , con el cuidado que tú mesma has mirado siempre por ella. Iba Galatea á responder á Elicio y agradecerle su buen deseo ; mas estorbólo la repentina llegada de los ocho rebozados pastores , que Damon y Elicio habian visto pasar poco antes hácia el

al-

aldea. Llegaron todos donde las pastoras estaban , y sin hablar palabra los seis dellos con increíble celeridad arremetieron á abrazarse con Damon y con Elicio , teniendolos tan fuertemente apretados , que en ninguna manera pudieron desasirse. En este entretanto, los otros dos (que era el uno el que á caballo venia) se fueron adonde Rosaura estaba, dando gritos por la fuerza que á Damon y á Elicio se les hacia ; pero sin aprovecharle defensa alguna , uno de los pastores la tomó en brazos , y pusola sobre la yegua , y en los del que en ella venia , el qual quitandose el rebozo se volvió á los pastores y pastoras, diciendo : no os marabilleis , buenos amigos, de la sinrazon que al parecer aqui se os ha hecho , porque la fuerza de amor , y la ingratitud desta dama han sido causa della: ruegoos me perdoneis , pues no está mas en mi mano ; y si por estas partes llegare (como creo que presto llegará) el conocido Grisaldo , direisle como Artandro se lleva á Rosaura , porque no pudo sufrir ser burlado della ; y que si el amor y esta injuria le movieren á querer vengarse , que ya sabe que Aragon es mi patria , y el lugar donde vivo. Es-

ta-



J. Ximeno la inv. y dib.

J. J. Fabrega la gra.



taba Rosaura desmayada sobre el arzon de la silla , y los demas pastores no querian dexar á Elicio , ni á Damon , hasta que Artandro mandó que los dexasen , los quales viendose libres , con valeroso ánimo sacaron sus cuchillos , y arremetieron contra los siete pastores, los quales todos juntos les pusieron las azagayas que traían á los pechos , diciendoles que se tuviesen , pues veían quan poco podian ganar en la empresa que tomaban. Harto menos podrá ganar Artandro , les respondió Elicio , en haber cometido tal traycion. No la llares traycion , respondió uno de los otros, porque esta señora ha dado la palabra de ser esposa de Artandro , y agora por cumplir con la condicion mudable de muger , la ha negado , y entregadose á Grisaldo , que es agravio tan manifesto , y tal que no pudo ser disimulado de nuestro amo Artandro. Por eso sosegaos , pastores , y tenednos en mejor opinion que hasta aqui , pues el servir á nuestro amo en tan justa ocasion nos disculpa ; y sin decir mas , volvieron las espaldas , recelándose todavia de los malos semblantes con que Elicio y Damon quedaron , los quales estaban con tanto enojo por no poder des-

ha-

hacer aquella fuerza , y por hallarse inhábitados de vengarse de lo que á ellos se les hacía , que ni sabian qué decirse , ni qué hacerse. Pero los extremos que Galatea y Florisa hacian , por ver llevar de aquella manera á Rosaura , eran tales , que movieron á Elicio á poner su vida en manifiesto peligro de perderla ; porque sacando su honda , y haciendo Damon lo mismo , á todo correr fue siguiendo á Artandro , y desde lejos con mucho ánimo y destreza comenzaron á tirarles tantas piedras , que les hicieron detener y tornarse á poner en defensa ; pero con todo esto no dexára de sucederles mal á los dos atrevidos pastores , si Artandro no mandára á los suyos que se adelantaran , y los dexaran como lo hicieron , hasta entrarse por un espeso montezuelo que á un lado del camino estaba , y con la defensa de los árboles hacian poco efecto las hondas y piedras de los enojados pastores ; y con todo esto los siguieran , si no vieran que Galatea y Florisa , y las otras dos pastoras á mas andar hácia donde ellos estaban se venian , y por esto se detuvieron , haciendo fuerza al enojo que los incitaba , y á la deseada venganza que pretendian ; y adelan-

tan-

tandose á recibir á Galatea , ella les dixo: templad vuestra ira , gallardos pastores , pues á la ventaja de nuestros enemigos , no puede igualar vuestra diligencia , aunque ha sido tal , qual nos la ha mostrado el valor de vuestros ánimos. El ver el tuyo descontento , Galatea , dixo Elicio , creí yo que diera tales fuerzas al mio , que no se alabaran aquellos descomedidos pastores de la que nos han hecho ; pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto deseo. El amoroso que Artandro tiene , dixo Galatea , fue el que le movió á tal descomedimiento , y asi conmigo en parte queda disculpado : y luego punto por punto les contó la historia de Rosaura , y como estaba esperando á Grisaldo para recebirle por esposo , lo qual podria haber llegado á noticia de Artandro , y que la zelosa rabia le hubiese movido á hacer lo que habian visto. Si asi pasa , como dices , discreta Galatea , dixo Damon , del descuido de Grisaldo , y atrevimiento de Artandro , y mudable condicion de Rosaura temo que han de nacer algunas pesadumbres y diferencias. Eso fuera , respondió Galatea , quando Artandro residiera en Castilla ; pero si él se encierra en Aragon,

que

que es su patria , quedarseha Grisaldo con solo el deseo de vengarse. No hay quien le pueda avisar deste agravio? dixo Elicio. Si, respondió Florisa , que yo aseguro que antes que la noche llegue , él tenga dél noticia. Si eso asi fuese , respondió Damon , podria ser cobrar su prenda antes que á Aragon llegasen ; porque un pecho enamorado no suele ser perezoso. No creo yo que lo será el de Grisaldo , dixo Florisa ; y porque no le falte tiempo y ocasion para mostrarlo , suplico-te , Galatea , que á la aldea nos volvamos, porque yo quiero enviar á avisar á Grisaldo de su desdicha. Hagase como lo mandas, amiga , respondió Galatea , que yo te daré un pastor que lleve la nueva : y con esto se querian despedir de Damon y de Elicio , si ellos no porfiaran á querer ir con ellas : y ya que se encaminaban al aldea , á su mano derecha sintieron la zampoña de Erastro , que luego de todos fue conocida , el qual venia en seguimiento de su amigo Elicio. Pararonse á escucharlo , y oyeron que con muestras de tierno dolor esto venia cantando.

ERASTRO.

Por ásperos caminos voy siguiendo
El fin dudoso de mi fantasía,
Siempre en cerrada noche, oscura, y fría,
Las fuerzas de la vida consumiendo.

Y aunque morir me veo, no pretendo
Salir un paso de la estrecha vía,
Que en fe de la alta fe sin igual mía
Mayores miedos contrastar entiendo.

Mi fe es la luz que me señala el puerto
Seguro á mi tormenta, y sola es ella
Quien promete buen fin á mi viage.

Por mas que el medio se me muestre incierto,
Por mas que el claro rayo de mi estrella
Me encubra amor, y el cielo mas me ultraje.

Con un profundo suspiro acabó el enamorado canto el lastimado pastor, y creyendo que ninguno le oía, soltó la voz á semejantes razones: amor, cuya poderosa fuerza, sin hacer ninguna á mi alma, fue parte para que yo la tuviese de tener tan bien ocupados mis pensamientos, ya que tanto bien me hiciste, no quieras mostrarte agora, ha-

TOM. II. N cien-

ciendome el mal que me amenazas ; que es mas mudable tu condicion , que la de la variable fortuna : mira , señor , quan obediente he estado á tus leyes , quan pronto á seguir tus mandamientos , y quan sujeta he tenido mi voluntad á la tuya : pagame esta obediencia con hacer lo que á ti tanto importa que hagas : no permitas que estas riberas nuestras queden desamparadas de aquella hermosura que la ponía y la daba á sus frescas y menudas yerbas , á sus humildes plantas , y levantados árboles : no consientas , señor , que al claro Tajo se le quite la prenda que le enriquece , y por quien él tiene mas fama , que no por las arenas de oro que en su seno cria : no quites á los pastores destos prados la luz de sus ojos , la gloria de sus pensamientos , y el honroso estímulo que á mil honrosas y virtuosas empresas los incitaba : considera bien , que si desta á la agena tierra consientes que Galatea sea llevada , que te despojas del dominio que en estas riberas tienes ; pues por Galatea sola le usas , y si ella falta , ten por averiguado que no serás en todos estos prados conocido , que todos quantos en ellos habitan , te negaran la obediencia , y no te acu-

di-

dirán con el usado tributo : advierte , que lo que te suplico , es tan conforme y llegado á razon , que irias de todo en todo fuera della , si no me lo concedieses ; porque qué ley ordena , ó qué razon consiente , que la hermosura que nosotros criamos , la discrecion que en estas selvas y aldeas nuestras tuvo principio , el donayre por particular don del cielo á nuestra patria concedido , agora que esperabamos coger el honesto fruto de tantos bienes y riquezas , se haya de llevar á estraños reynos á ser poseido y tratado de agenas , y no conocidas manos ? No quiera el cielo piadoso hacernos tan notable daño. O verdes prados , que con su vista os alegravades ! ó flores olorosas , que de sus pies tocadas , de mayor fragancia erades llenas ! ó plantas , ó árboles desta deleytosa selva , haced todos en la mejor forma que pudieredes , aunque á vuestra naturaleza no se conceda , algun genero de sentimiento que mueva al cielo á concederme lo que le suplico. Decia esto derramando tantas lágrimas el enamorado pastor , que no pudo Galatea disimular las suyas , ni menos ninguno de los que con ella iban , haciendo todos un tan notable sentimiento , co-

mo si lloraran en las obsequias de su muerte. Llegó á este punto á ellos Erastro, á quien recibieron con agradable comedimiento : el qual , como vió á Galatea con señales de haberle acompañado en las lágrimas , sin apartar los ojos della , la estuvo atento mirando por un rato , al cabo del qual dixo : agora acabo de conocer , Galatea , que ninguno de los humanos se escapa de las golpes de la variable fortuna ; pues tú , de quien yo entendia que por particular privilegio habias de estar exênta dellos , veo que con mayor impetu te acometen y fatigan : de donde averiguo , que ha querido el cielo con un solo golpe lastimar á todos los que te conocen , y á todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia ; pero con todo eso tengo esperanza , que no se ha de estender tanto su rigor , que lleve adelante la comenzada desgracia , viniendo tan en perjuicio de tu contento. Antes por esa misma razon , respondió Galatea , estoy yo menos segura de mi desdicha , pues jamas la tuve en lo que desease ; mas porque no está bien á la honestidad de que me precio , que tan á la clara descubra quan por los cabellos me lleva tras sí la obediencia que á mis

mis padres debo , ruegote , Erastro , que no me des ocasion de renovar mi sentimiento , ni de ti , ni de otro alguno se trate cosa que antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto que temo ; y con esto asimesmo os ruego , pastores , me dexeis adelantar á la aldea , porque siendo avisado Grisaldo , le quedé tiempo para satisfacerse del agravio que Artandro le ha hecho. Ignorante estaba Erastro del suceso de Artandro ; pero la pastora Florisa en breves razones se lo contó todo , de que se marabilló Erastro , estimando que no debia de ser poco el valor de Artandro , pues á tan dificultosa empresa se habia puesto. Querian ya los pastores hacer lo que Galatea les mandaba , si en aquella sazón no descubrieran toda la compañía de caballeros , pastores y damas , que la noche antes en la ermita de Silerio se quedaron : los quales en señal de grandisimo contento á la aldea se venian , y trayendo consigo á Silerio con diferente trage y gusto de lo que hasta alli habia tenido , porque ya habia dexado el de ermitaño , mudandole en el de alegre desposado , como ya lo era de la hermosa Blanca con igual contento y satisfacion

de entrambos, y de sus buenos amigos Timbri y Nisida, que se lo persuadieron; dando con aquel casamiento fin á todas sus miserias, y quietud y reposo á los pensamientos que por Nisida le fatigaban: y así con el regocijo que tal suceso les causaba, venían todos dando muestras dél, con agradable música, y discretas y amorosas canciones: de las quales cesaron quando vieron á Galatea, y á los demas que con ella estaban, recibíendose unos á otros con mucho placer y comediimiento, dándole Galatea á Silerio el parabien de su suceso, y á la hermosa Blanca el de su desposorio, y lo mesmo hicieron los pastores, Damon, Elicio y Erastro, que en extremo á Silerio estaban aficionados. Luego que cesaron entre ellos los parabienes, y cortesias, acordaron de proseguir su camino al aldea: y para entretenerle, rogó Tirsi á Timbri que se acabase el soneto que habia comenzado á decir, quando de Silerio fue conocido. Y no escusandose Timbri de hacerlo, al son de la flauta del zeloso Orfenio, con extremada y suave voz le cantó y acabó, que era este.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la esperanza ,
Que aunque mas sople riguroso viento ,
No podrá desdecir de su cimiento :
Tal fe , tal fuerza , y tal valor alcanza.

Tan lejos voy de consentir mudanza
En mi firme amoroso pensamiento ,
Quan cerca de acabar en mi tormento
Antes la vida , que la confianza.

Que si al contraste del amor vacila
El pecho enamorado , no merece
Del mesmo amor la dulce paz tranquila.

Por esto el mio , que su fe engrandece ,
Rabie Caribdis ; ó amenace Cila ,
Al mar se arroja , y al amor se ofrece.

Pareció bien el soneto de Timbrio á los
pastores , y no menos la gracia con que can-
tado le habia : y fue de manera , que le ro-
garon que otra alguna cosa dixese ; mas es-
cusose con decir á su amigo Silerio respon-
diése por él en aquella causa , como lo ha-
bia hecho siempre en otras mas peligrosas.
No pudo Silerio dexar de hacer lo que su

amigo le mandaba : y así , con el gusto de verse en tan felice estado , al son de la mesma flauta de Orfenio cantó lo que se sigue.

SILERIO

Gracias al cielo doy , pues he escapado
De los peligros deste mar incierto ,
Y al recogido favorable puerto
Tan sin saber por donde he ya llegado.

Recojanse las velas del cuidado ,
Repárese el navio pobre abierto ,
Cumpla los votos quien con rostro muerto
Hizo promesas en el mar ayrado.

Beso la tierra , reverencio al cielo ,
Mi suerte abrazo mejorada y buena ,
Llamo dichoso á mi fatal destino.

Y á la nueva sin par blanda cadena
Con nuevo intento y amoroso zelo ,
El lastimado cuello alegre inclino.

Acabó Silerio , y rogó á Nisida fuese servida de alegrar aquellos campos con su canto , la qual mirando á su querido Timbrio , con los ojos le pidió licencia para cumplir lo que Silerio le pedia , y dandosela él ansi mes-

mo con la vista , ella sin mas esperar , con mucho donayre y gracia , cesando el son de la flauta de Orfenio , al de la zampoña de Orompo cantó este soneto.

N I S I D A .

Voy contra la opinion de aquel que jura,
Que jamás del amor llegó el contento,
A do llega el rigor de su tormento ,
Por mas que el bien ayude la ventura.

Yo sé qué es bien , yo sé qué es de ventura,
Y sé de sus efetos claro , y sientio
Que quanto mas destruye el pensamiento
El mal de amor , el bien mas lo asegura.

No el verme en brazos de la amarga muerte
Por la mal referida triste nueva ,
Ni á los corsarios bárbaros rendida ,

Fue dura pena , fue dolor tan fuerte
Que agora no conozca y haga prueba ,
Que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea y Florisa de la extremada voz de la hermosa Nisida , la qual por parecerle que por entonces en cantar Timbrio y los de su parte habian tomado

do la mano , no quiso que su hermana quedase sin hacerlo : y así sin importunarle mucho , con no menos gracia que Nisida , haciendo señal á Orfenio que su flauta tocase , al son della cantó desta manera.

B L A N C A .

Qual si estuviera en la arenosa Libia ,
O en la apartada Citia siempre helada ,
Tal vez del frio temor me vi asaltada ,
Y tal del fuego que jamas se entibia ;

Mas la esperanza que el dolor alivia
En uno y otro extremo disfrazada ,
Tuvo la vida en su poder guardada ,
Quando con fuerzas , quando flaca y tibia.

Pasó la furia del invierno helado ,
Y aunque el fuego de amor quedó en su punto
Llegó la deseada primavera ,

Donde en un solo venturoso punto
Gozo del dulce fruto deseado
Con largas pruebas de una fe sincera.

¶ No menos contentó á los pastores la voz
y lo que cantó Blanca , que todas las demas
que habian oido. Y ya que ellos querían dar

mues-

muestras de que no toda la habilidad se encerraba en los cortesanos caballeros , y para esto casi de un mismo pensamiento movidos Orompo , Crisio , Orfenio , y Marsilio comenzaban á templar sus instrumentos ; les forzó á volver las cabezas un ruido que á sus espaldas sintieron : el qual causaba un pastor, que con furia iba atravesando por las matas del verde bosque , el qual fue de todos conocido que era el enamorado Lauso , de que se marabilló Tirsi , porque la noche antes se habia despedido dél , diciendo que iba á un negocio que importaba el acabarle acabar su pesar , y comenzar su gusto ; y que sin decirle mas , con otro pastor su amigo se habia partido , y que no sabia qué podia haberle sucedido agora que con tanta prisa caminaba. Lo que Tirsi dixo , movió á querer llamar á Lauso ; y asi le dió voces que viniese : mas viendo que no las oia , y que ya á mas andar iba transponiendo un recuesto , con toda ligereza se adelantó , y desde encima de otro collado le tornó á llamar con mayores voces. Las quales oidas por Lauso , y conociendo quien le llamaba , no pudo dexar de volver , y en llegando á Damon le abrazó
con

con señales de extraño contento , y tanto que admiraron á Damon las muestras que de estar alegre daba ; y así le dixo : qué es esto , amigo Lauso ? has por ventura alcanzado el fin de tus deseos , ó hante desde ayer acá correspondido á ello de manera , que halles con facilidad lo que pretendes ? Mucho mayor es el bien que traigo , Damon , verdadero amigo , respondió Lauso ; pues la causa que á otros suele ser de desesperacion y muerte , á mi me ha servido de esperanza y vida , y esta ha sido de un desden y desengaño , acompañado de un melindroso donayre , que en mi pastora he visto , que me ha restituido á mi ser primero. Ya ya , pastor , no siente mi trabajado cuello el pesado yugo amoroso , ya se han deshecho en mi sentido las encumbradas máquinas de pensamientos , que desvanecido me traian ; ya tornaré á la perdida conversacion de mis amigos , ya me parecerán lo que son las verdes yervas , y olorosas flores destos apacibles campos , ya tendrán treguas mis suspiros , vado mis lágrimas , y quietud mis desasosiegos. Porque consideres , Damon , si es causa esta bastante para mostrarme alegre , y regocijado. Sí es , Lauso , respondió Damon;

mon; pero temo que alegria tan repentinamente nacida, no ha de ser duradera, y tengo ya experiencia que todas las libertades que de desdenes son engendradas, se deshacen como el humo, y torna luego la enamorada intencion con mayor priesa á seguir sus intentos. Asi que, amigo Lauso, plega al cielo que sea mas firme tu contento, de lo que yo imagino, y goces largos tiempos la libertad que pregonas, que no solo me holgaria por lo que debo á nuestra amistad, sino por ver un no acostumbrado milagro en los deseos amorosos. Como quiera que sea, Damon, respondió Lauso, yo me siento agora libre, y señor de mi voluntad; y porque se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira qué quieres que haga en prueba dello: quieres que me ausente? quieres que no visite mas las cabañas donde imaginas que puede estar la causa de mis pasadas penas y presentes alegrías? qualquiera cosa haré por satisfacerte. La importancia está en que tú, Lauso, estés satisfecho, respondió Damon, y veré yo que lo estas quando de aquí á seis dias te vea en ese mesmo proposito: y por agora no quiero otra cosa de tí, sino
que

que dexes el camino que llevabas , y te vengas conmigo adonde todos aquellos pastores y damas nos esperan , y que la alegría que traes , la solemnices con entretenernos con tu canto mientras que al aldea llegamos. Fue contento Lauso de hacer lo que Damon le mandaba , y así volvió con él á tiempo que Tirsi estaba haciendo señas á Damon , que se volviese ; y en llegando que él y Lauso llegaron , sin gastar palabras de comedimiento Lauso dixo : no vengo , señores , para menos que para fiestas y contentos , por eso si le recibiereis de escucharme , suene Marsilio su zampoña , y aparejaos á oír lo que jamas pense que mi lengua tuviera ocasion de decirlo , ni aun mi pensamiento para imaginarlo. Todos los pastores respondieron á una , que les seria de gran gusto el oírle. Y luego Marsilio con el deseo que tenia de escucharle , tocó su zampoña , al son de la qual Lauso comenzó á cantar desta manera.

LAUSO.

Con las rodillas en el suelo hincadas ,
Las manos en humilde modo puestas ,
Y el corazon de un justo zelo lleno
Te adoro , desden santo , en quien cifradas
Estan las causas de las dulces fiestas
Que gozo en tiempo sosegado y bueno ,
Tu del rigor del áspero veneno ,
Que el mal de amor encierra ,
Fuiste la cierta y presta medicina ;
Tu mi total ruina
Volviste en bien , en sana paz mi guerra ;
Y asi como á mi rico almo tesoro
No una vez sola , mas cien mil te adoro.

Por ti la luz de mis cansados ojos
Tanto tiempo turbada y aun perdida ,
Al ser primero ha vuelto que tenia :
Por ti torno á gozar de los despojos ,
Que de mi voluntad , y de mi vida
Llevó de amor la antigua tirania :
Por ti la noche de mi error en dia
De sereno discurso
Se ha vuelto , y la razon que antes estaba

En posesion de esclava ,
Con sosegado y advertido curso ,
Siendo agora señora , me conduce
Do el bien eterno mas se muestra y luce.

Mostrasteme , desden , quan engañosas ,
Quan falsas y fingidas habian sido
Las señales de amor que me mostraban ,
Y que aquellas palabras amorosas
Que tanto regalaban el oido ,
Y al alma de sí mesma enagenaban
En falsedad y burla se forjaban ,
Y el regalado y tierno
Mirar de aquellos ojos solo era
Porque mi primavera
Se convirtiese en desabrido invierno
Quando llegase el claro desengaño ;
Mas tú , dulce desden , curaste el daño.

Desden , que suele ser espuela aguda
Que hace caminar al pensamiento
Tras la amorosa deseada empresa ,
En mí tu efeto y condicion se muda ,
Que yo por tí me aparto del intento
Tras quien corria con no vista priesa ,
Y aunque contino el fiero amor no cesa

Mal

Mal de mi satisfecho

Tendré de nuevo el lazo por cogerme,

Y por mas ofenderme

Encarar mil saetas á mi pecho:

Tú , desden , solo , solo tú bien puedes

Romper sus flechas , y rasgar sus redes.

No era mi amor tan flaco , aunque sencillo ,

Que pudiera un desden echarle á tierra ,

Cien mil han sido menester primero:

Que fue qual suele sin poder sufrillo

Venir al suelo el pino , que le atierra

En virtud de otros golpes el postrero:

Grave desden , de parecer severo

En desamor fundado

Y en poca estimacion de agena suerte,

Dulcé me ha sido el verte,

El oírte y tocarte , y que gustado

Hayas sido del alma en coyuntura

Que derribas , y acabas mi locura.

Derribas mi locura , y das la mano

Al ingenio , desden , que se levante ,

Y sacuda de sí el pesado sueño ,

Para que con mejor intento sano

Nuevas grandezas , nuevos loores cante

De otros , si le halla agradecido dueño:
Tú has quitado las fuerzas al veleño,
Con que el amor ingrato
Adormecia á mi virtud doliente,
Y con la tuya ardiente
Soy reducido á nueva vida y trato:
Que ahora entiendo que yo soy quien puedo
Temer con tasa, y esperar sin miedo.

No cantó mas Lauso, aunque bastó lo que cantado habia para poner admiracion en los presentes , que como todos sabian que el día antes estaba tan enamorado y tan contento de estarlo , marabillabales verle en tan pequeño espacio de tiempo tan mudado y tan otro del que solia. Y considerado bien esto , su amigo Tirsi , le dixo : no sé si te dé el parabien , amigo Lauso , del bien en tan breves horas alcanzado , porque temo que no debe de ser tan firme y seguro como tú imaginas, pero todavia me huelgo de que goces, aunque sea pequeño espacio , del gusto que acarrea al alma la libertad alcanzada , pues podria ser que conociendo agora en lo que se debe estimar , aunque tornases de nuevo á las rotas cadenas y lazos , hicieses mas fuerza para

rá romperlos , atraído de la dulzura y regalo que goza un libre entendimiento , y una voluntad desapasionada. No tengas temor alguno , discreto Tirsi , respondió Lauso , que ninguna otra nueva asechanza sea bastante á que yo torne á poner los pies en el cepo amoroso , ni me tengas por tan liviano y antojadizo , que no me haya costado ponerme en el estado en que estoy infinitas consideraciones , mil averiguadas sospechas , y mil cumplidas promesas hechas al cielo , porque á la perdida luz me tornase ; y pues en ella veo agora quan poco antes veía , yo procuraré conservarla en el mejor modo que pudiere. Ninguno otro será tan bueno , dixo Tirsi , como no volver á mirar lo que atras dexas , porque perderás , si vuelves , la libertad que tanto te ha costado , y quedarás qual quedó aquel incauto amante , con nuevas ocasiones de perpetuo llanto ; y ten por cierto , Lauso amigo , que no hay tan enamorado pecho en el mundo , á quien los desdenes y arrogancias escusadas no entibien , y aun le hagan retirar de sus mal colocados pensamientos ; y haceme creer mas esta verdad saber yo quien es Silena , aunque tú jamas

no me lo has dicho , y saber ansi mesmo la mudable condicion suya , sus acelerados ímpetus , y la llaneza , por no darle otro nombre , de sus deseos : cosas , que á no templarlas y disfrazarlas con la sin igual hermosura de que el cielo la ha dotado , fuera por ellas de todo el mundo aborrecida. Verdad dices, Tirsi , respondió Lauso , porque sin duda alguna , la singular belleza suya , y las apariencias de la incomparable honestidad de que se arrea , son partes para que no solo sea querida , sino adorada de todos quantos la miraren ; y asi no debe marabillarse alguno que la libre voluntad mia se haya rendido á tan fuertes y poderosos contrarios , solo es justo que se marabilles de como me he podido escapar dellos , que puesto que salgo de sus manos tan maltratado , estragada la voluntad , turbado el entendimiento , descaecida la memoria ; todavia me parece que puedo triunfar de la batalla. No pasaron mas adelante en su plática los dos pastores , porque á este punto vieron , que por el mesmo camino que ellos iban , venia una hermosa pastora , y poco desviada della un pastor , que luego fue conocido , que era el anciano Arsindo , y la pas-

pastora era la hermana de Galercio , Maurisa. La qual como fue conocida de Galatea y de Florisa , entendieron que con algun recaudo de Grisaldo para Rosaura venia , y adelantandose las dos á recibirla , Maurisa llegó á abrazar á Galatea , y el anciano Arsindo saludó á todos los pastores , y abrazó á su amigo Lauso, el qual estaba con grande deseo de saber lo que Arsindo habia hecho despues que le dixeron , que en seguimiento de Maurisa se habia partido. Y viendole agora volver con ella , luego comenzó á perder con él y con todos el crédito que sus blancas canas le habian adquirido , y aun le acabara de perder , si los que alli venian no supieran tan de experiencia adonde y á quanto la fuerza del amor se extendia, y asi en los mismos que le culpaban , halló la disculpa de su yerro. Y parece que adivinando Arsindo lo que los pastores dél adivinaban , como en satisfacion y disculpa de su cuidado les dixo : oid, pastores, uno de los mas estraños sucesos amorosos , que por largos años en estas nuestras riberas , ni en las ajenas se habrá visto. Bien creo que conoceis, y conocemos todos al nombrado pastor Lenio , aquel cuya desamorada

condicion le adquirió renombre de desamorado : aquel que no ha muchos dias que por solo decir mal de amor , osó tomar competencia con el famoso Tirsi , que está presente : aquel , digo , que jamas supo mover la lengua , que para decir mal de amor no fuese : aquel que con tantas veras reprehendia á los que de la amorosa dolencia veía lastimados. Este pues tan declarado enemigo del amor , ha venido á término que tengo por cierto , que no tiene el amor quien con mas veras le siga , ni aun él tiene vasallo á quien mas persiga , porque le ha hecho enamorar de la desamorada Gelasia , aquella cruel pastora , que al hermano desta , señalando á Maurisa , que tanto en la condicion se le parece , tuvo el otro dia , como vistes , con el cordel á la garganta , para fenecer á manos de su crueldad sus cortos y mal logrados dias. Digo enfin , pastores , que Lenio el desamorado , muere por la endurecida Gelasia , y por ella llena el ayre de sospiros , y la tierra de lágrimas ; y lo que hay mas malo en esto es , que me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde corazon de Lenio , rindiendole á la mas dura y esquiva pas-

pastora que se ha visto ; y conociendolo él, procura agora en quanto dice y hace reconciliarse con el amor ; y por los mismos términos que antes le vituperaba , agora le ensalza y honra ; y con todo esto , ni el amor se mueve á favorecerle , ni Gelasia se inclina á remediarle , como lo he visto por los ojos ; pues no ha muchas horas que viniendo yo en compañía desta pastora , le hallamos en la fuente de las pizarras tendido en el suelo, cubierto el rostro de un sudor frio , y anhelando el pecho con una estraña priesa : lleguéme á él , y conocíle , y con el agua de la fuente le rocié el rostro , con que cobró los perdidos espíritus ; y juntandome junto á él le pregunté la causa de su dolor , la qual él me dixo sin faltar punto , contandomela con tan tierno sentimiento , que le puso en esta pastora , en quien creo que jamas cupo señal de compasion alguna : encarecióme la crueldad de Gelasia , y el amor que le tenia , y la sospecha que en él reynaba de que el amor le habia traído á tal estado por vengarse en un solo punto de las muchas ofensas que le habia hecho. Consoléle yo lo mejor que supe, y dexandole libre del pasado parasismo, vengo

acompañando á esta pastora , y á buscarte á tí , Lauso , para que si fueses servido , vol-
vamos á nuestras cabañas , pues ha ya diez
dias que dellas nos partimos , y podrá ser que
nuestros ganados sientan el ausencia nuestra,
mas que nosotros la suya. No sé si te respon-
da , Arsindo , respondió Lauso , que creo que
mas por cumplimiento que por otra cosa me
convidas á que á nuestras cabañas nos volva-
mos , teniendo tanto que hacer en las agenas,
quanto la ausencia que de mí has hecho es-
tos dias , lo ha mostrado. Pero dexando lo
mas que en esto te pudiera decir , para me-
jor sazon y coyuntura , torname á decir si es
verdad lo que de Lenio dices , porque si asi
es , podré yo afirmar que ha hecho amor en
estos dias dos de los mayores milagros, que en
todos los de su vida ha hecho : como son,
rendir y avasallar el duro corazon de Lenio,
y poner en libertad el tan sujeto mio. Mira
lo que dices , dixo entonces Orempo , amigo
Lauso , que si el amor te tenia sujeto , co-
mo hasta aqui has significado , cómo el mes-
mo amor agora te ha puesto en la libertad
que publicas? Si me quieres entender, Orom-
po , replicó Lauso , verás que en nada me
con-

contradigo ; porque digo , ó quiero decir, que el amor que reynaba y reyna en el pecho de aquella , á quien yo tan en extremo queria , como se encamina á diferente intento que el mio , puesto que todo es amor, el efeto que en mí ha hecho , es ponerme en libertad , y á Lenio en servidumbre ; y no me hagas , Orompo , que cuente con estos, otros milagros : y diciendo esto , volvió los ojos á mirar al anciano Arsindo , y con ellos dixo lo que con la lengua callaba ; porque todos entendieron , que el tercero milagro que pudiera contar , fuera ver enamoradas las canas de Arsindo de los pocos y verdes años de Maurisa. La qual todo este tiempo estuvo hablando á parte con Galatea y Florisa, diciendoles como otro dia seria Grisaldo en el aldea en hábito de pastor , y que alli pensaba desposarse con Rosaura en secreto , porque en público no podia , á causa que los parientes de Leopersia , con quien su padre tenia concertado de casarle, habian sabido que Grisaldo queria faltar en la prometida palabra , y en ninguna manera querian que tal agravio se les hiciese ; pero que con todo eso estaba Grisaldo determinado de corresponder

an-

antes á lo que á Rosaura debia , que no á la obligacion en que á su padre estaba. Todo esto que os he dicho , pastoras , prosiguió Maurisa , mi hermano Galercio me dixo que os lo dixese , el qual á vosotras con este recaudo venia ; pero la cruel Gelasia , cuya hermosura lleva siempre tras sí el alma de mi desdichado hermano , fue la causa que él no pudiese venir á deciros lo que he dicho , pues por seguir á ella , dexó de seguir el camino que traía , fiandose de mí , como de hermana. Ya habeis entendido , pastoras , á lo que vengo : donde está Rosaura para decirselo ? , ó decidselo vosotras , porque la angustia en que mi hermano queda puesto , no consiente que un punto mas aqui me detenga. Entanto que la pastora esto decia , estaba Galatea considerando la amarga respuesta que pensaba darle , y las tristes nuevas que habian de llegar á los oidos del desdichado Grisaldo ; pero viendo que no escusaba de darlas , y que era peor detenerla , luego le contó todo lo que á Rosaura habia sucedido , y como Artandro la llevaba , de que quedó marabillada Maurisa ; y al instante quisiera dar la vuelta á avisar á Grisaldo , si Gala-

tea no la detuviera , preguntandole qué se habian hecho las dos pastoras que con ella y con Galercio se habian ido. A lo que respondió Maurisa : cosas te pudiera contar dellas, Galatea , que te pusieran en mayor admiracion , que no es la en que á mí me ha puesto el suceso de Rosaura , pero el tiempo no me da lugar á ello : solo te digo que la que se llamaba Leonarda , se ha desposado con mi hermano Artidoro por el mas sutil engaño que jamas se ha visto ; y Teolinda la otra está en término de acabar la vida , ó de perder el juicio , y solo la entretiene la vista de Galercio , que como se parece tanto á la de mi hermano Artidoro , no se aparta un punto de su compañía : cosa , que es á Galercio tan pesada y enojosa , quanto lo es dulce y agradable la compañía de la cruel Gelasia : el modo como esto pasó te contaré mas despacio , quando otra vez nos veamos, porque no será razon que por mi tardanza, se impida el remedio que Grisaldo puede tener en su desgracia , usando en remediarla la diligencia posible ; porque sino ha mas que esta mañana que Artandro robó á Rosaura, no se podrá haber alejado tanto destas riberras,

ras , que quite la esperanza á Grisaldo de cobrarla , y mas si yo aguijo los pies como pienso. Parecióle bien á Galatea lo que Maurisa decia , y asi no quiso mas detenerla , solo le rogó que fuese servida de tornarla á ver lo mas presto que pudiese , para contarle el suceso de Teolinda , y lo que habia en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometió , y sin mas detenerse , despidiendose de los que alli estaban , se volvió á su aldea , dexando á todos satisfechos de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintió su partida , fue el anciano Arsindo , el qual por no dar claras muestras de su deseo , se hubo de quedar tan solo sin Maurisa , quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las pastoras suspensas de lo que de Teolinda habian oido , y en extremo deseaban saber su suceso ; y estando en esto oyeron el claro son de una bocina , que á su diestra mano sonaba , y volviendo los ojos á aquella parte , vieron encima de un recuesto algo levantado dos ancianos pastores que en medio tenian un antiguo sacerdote , que luego conocieron ser el anciano Tele-sio ; y habiendo uno de los pastores tocado otra vez la bocina , todos tres se baxaron del

re-

recuesto, y se encaminaron hácia otro que allí junto estaba ; donde subidos , de nuevo tornaron á tocarla : á cuyo son , de diferentes partes se comenzaron á mover muchos pastores , para venir á ver lo que Telesio queria , porque con aquella señal solia él convocar todos los pastores de aquella ribera, quando queria hacerles algun provechoso razonamiento , ó decirles la muerte de algun conocido pastor de aquellos contornos , ó para traerles á la memoria el dia de alguna solene fiesta , ó el de algunas tristes obsequias. Teniendo pues Aurelio , y casi los mas pastores que allí venian , conocida la costumbre y condicion de Telesio , todos se fueron acercando adonde él estaba ; y quando llegaron , ya se habian juntado. Pero como Telesio vió venir tantas gentes , y conoció quan principales todos eran, baxando de la cuesta los fue á recibir con mucho amor , y cortesia , y con la mesma fue de todos recibido. Y llegando-se Aurelio á Telesio , le dixo : cuentanos, si fueres servido , honrado y venerable Telesio , qué nueva causa te mueve á querer juntar los pastores destos prados? es por ventura de alegres fiestas , ó de tristes fúnebres

su-

sucesos? quierenos mostrar alguna cosa perteneciente al mejoramiento de nuestras vidas? dinos , Telesio , lo que tu voluntad ordena , pues sabes que no saldrán las nuestras de todo aquello que la tuya quisiere. Págueos el cielo , pastores , respondió Telesio , la sinceridad de vuestras intenciones , pues tanto se conforman con la de aquel , que solo vuestro bien y provecho pretende. Mas por satisfacer al deseo que teneis de saber lo que quiero , quieroos traer á la memoria la que debeis tener perpetuamente del valor y fama del famoso y aventajado pastor Meliso , cuyas dolorosas obsequias se renuevan , y se irán renovando de año en año tal dia como mañana entanto que en nuestras riberas hubiere pastores , y en nuestras almas no faltare el conocimiento de lo que se debe á la bondad y valor de Meliso. A lo menos de mí os sé decir que entanto que la vida me durare , no dexaré de acordaros á su tiempo la obligacion en que os tiene puestos la habilidad , cortesia y virtud del sin par Meliso ; y asi , agora os la acuerdo , y os advierto , que mañana es el dia que se ha de renovar el desdichado , donde tanto bien perdimos , como
fue

fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso , por lo que á la bondad suya debeis , y por lo que á la intencion que tengo de serviros estais obligados os ruego, pastores , que mañana al romper del dia os halleis todos en el valle de los cipreses , donde está el sepulcro de las honradas cenizas de Meliso , para que alli con tristes cantos y piadosos sacrificios , procuremos aligerar la pena, si alguna padece , á aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dexado. Y diciendo esto , con el tierno sentimiento que la memoria de la muerte de Meliso le causaba, sus venerables ojos se llenaron de lágrimas, acompañandole en ellas casi los mas de los circunstantes : los quales todos de una misma conformidad se ofrecieron de acudir otro dia adonde Telesio les mandaba , y lo mismo hicieron Timbrio y Silerio , Nisida y Blanca , por parecerles que no seria bien dexar de hallarse en ocasion tan piadosa , y en junta de tan célebres pastores , como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Telesio , y tornaron á seguir el comenzado camino de la aldea. Mas no se habian apartado mucho de aquel lugar , quando

do vieron venir hácia ellos al desamorado Lenio , con semblante tan triste y pensativo, que puso admiracion en todos ; y tan transportado en sus imaginaciones venia , que pasó lado con lado de los pastores , sin que los viese , antes torciendo el camino á la izquierda mano , no hubo andado muchos pasos, quando se arrojó al pie de un verde sauce ; y dando un recio y profundo suspiro , levantó la mano , y poniendola por el collar del pellico , tiró tan recio , que le hizo pedazos hasta abaxo , y luego se quitó el zurrón del lado , y sacando dél un pulido rabel , con grande atencion y sosiego se le puso á templar ; y á cabo de poco espacio , con lastimada y concertada voz comenzó á cantar de manera , que forzó á todos los que le habian visto , á que se parasen á escucharle hasta el fin de su canto , que fue este.

LENIO.

Dulce amor , ya me arrepiento
De mis pasadas pórrias ,
Ya de hoy mas confieso y siento
Que fue sobre burlerias

Le-

Levantado su cimientó :
Ya el rebelde cuello erguido ,
Humilde pongo y rendido
Al yugo de tu obediencia ,
Ya conozco la potencia
De tu valor estendido.

Sé que puedes quanto quieres ,
Y que quieres lo imposible ;
Sé que muestras bien quien eres
En tu condicion terrible ,
En tus penas y placeres :
Y sé en fin que yo soy quien
Tuvo siempre á mal tu bien ,
Tu engaño por desengaño ,
Tus certezas por engaño ,
Por caricias tu desden.

Estas cosas bien sabidas
Han agora descubierto
En mis entrañas rendidas
Que tu solo eres el puerto ,
Do descansan nuestras vidas :
Tu la implacable tormenta
Que al alma mas atormenta ,
Vuelves en serena calma :

Tu eres gusto y luz del alma,
Y manjar que la sustenta.

Pues esto juzgo y confieso,
Aunque tarde vengo en ello,
Templa tu rigor y exceso,
Amor, y del flaco cuello
Aligera un poco el peso :
Al ya rendido enemigo
No se ha de dar el castigo
Como aquel que se defiende,
Quanto mas que aqui se ofende
: Quien ya quiere ser tu amigo.

Salgo de la pertinacia,
Do me tuvo mi malicia
Y el estar en tu desgracia,
Y apelo de tu justicia
Ante el rostro de tu gracia :
Que si á mi poco valor
No le quilata el favor
De tu gracia conocida,
Presto dexaré la vida
En las manos del dolor.

Las de Gelasia me han puesto

En

En tan estraña agonía ,
Que si mas porfia en esto
Mi dolor y su porfia ,
Sé que acabaran bien presto.
O dura Gelasia esquivá ,
Zahareña , dura , altiva !
Porqué gustas , dí , pastora ,
Que el corazon que te adora ,
En tantos tormentos viva ?

Poco fue lo que cantó Lenio , pero lo que
lloró fue tanto , que allí quedara deshecho en
lágrimas , si los pastores no acudieran á con-
solarle. Mas como él los vió venir , y conoció
entre ellos á Tirsi , sin mas detenerse se le-
vantó , y se fue á arrojar á sus pies , abrazan-
dole estrechamente las rodillas , y sin dexar las
lágrimas , le dixo : agora puedes , famoso pas-
tor , tomar justa venganza del atrevimiento que
tuve de competir contigo , defendiendo la in-
justa causa que mi ignorancia me proponia :
agora , digo , que puedes levantar el brazo ;
y con algun agudo cuchillo traspasar este co-
razon donde cupo tan notoria simpleza , co-
mo era no tener al amor por universal señor
del mundo ; pero de una cosa te quiero adver-
tir,

tir, que si quieres tomar al justo la venganza de mi yerro, que me dexes con la vida que sostengo, que es tal, que no hay muerte que se le compare. Habia ya Tirsi levantado del suelo al lastimado Lenio, y teniendole abrazado, con discretas y amorosas palabras procuraba consolarle, diciendole : la mayor culpa que hay en las culpas, Lenio amigo, es el estar pertinaces en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos : y asimesmo una de las principales causas que mueve y fuerza á perdonar las ofensas, es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende, y mas quando está el perdonar en manos de quien no hace nada en hacerlo, pues su noble condicion le tira y compele á que lo haga, quedando mas rico y satisfecho con el perdon, que con la venganza : como se ve esto á cada paso en los grandes señores y Reyes, que mas gloria grangean en perdonar las injurias, que en vengarlas : y pues tú, Lenio, confiesas el error en que has estado, y conoces agora las poderosas fuerzas del amor, y entiendes dél que es señor universal de nuestros corazones, por este nuevo conocimiento y por el arrepentimiento que tienes, puedes

es-

estar confiado y vivir seguro , que el generoso y blando amor te reducirá presto á sossegada y amorosa vida ; que si agora te castiga con darte la penosa que tienes , hacelo , porque le conozcas , y porque despues tengas y estimes en mas la alegre , que sin duda piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas pastores que alli estaban , con las quales pareció que quedó Lenio algo mas consolado. Y luego les contó como moria por la cruel pastora Gelasia , exagerandoles la esquivia y desamorada condicion suya , y quan libre y exênta estaba de pensar en ningun efeto amoroso : encareciendoles tambien el insufrible tormento que por ella el gentil pastor Galercio padecia , de quien ella hacia tan poco caso , que mil veces le habia puesto en terminos de desesperarse. Mas despues que por un rato en estas cosas hubieron razonado , tornaron á seguir su camino , llevando consigo á Lenio , y sin sucederles otra cosa llegaron al aldea , llevandose consigo Elicio á Tirsi , Damon , Erastro , Lauso , y Arsindo. Con Daranio se fueron Crisio , Orfenio , Marsilio y Orompo. Florisa y las otras pastoras se fueron con Galetea y con

su padre Aurelio : quedando primero concertado , que otro dia al salir del alba se juntasen para ir al valle de los cipreses, como Thesio les habia mandado, para celebrar las obsequias de Meliso. En las quales, como ya esta dicho, quisieron hallarse Timbrio , Silerio, Nisida y Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO

DE LA

GALATEA.

A PENAS habian los rayos del dorado febo comenzado á despuntar por la mas baxa linea de nuestro orizonte, quando el anciano y venerable Telesio hizo llegar á los oidos de todos los que en el alea estaban, el lastimero son de su bocina : señal que movió á los que le escucharon, á dexar el reposo de los pastorales lechos, y acudir á lo que Telesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano, fueron Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los pastores y pastoras que con ellos estaban, no faltando las hermosas Nisida y Blanca, y los venturosos Timbrio y Silerio, con otra cantidad de gallardos pastores y bellas pastoras, que á ellos se juntaron, y al número de treinta llegarían. Entre los quales iban la sin par Galatea, nuevo milagro de hermosura, y la recién desposada Silveria:

la qual llevaba consigo á la hermosa y zahareña Belisa, por quien el pastor Marsilio tan amorosas y mortales angustias padecia. Habia venido Belisa á visitar á Silveria, y darle el parabien del nuevo recibido estado, y quiso ansi mesmo hallarse en tan célebres obsequias, como esperaba serian las que tantos y tan famosos pastores celebraban. Salieron pues todos juntos de la aldea, fuera de la qual hallaron á Telesio, con otros muchos pastores que le acompañaban, todos vestidos y adornados de manera, que bien mostraban que para triste y lamentable negocio habian sido juntados. Ordenó luego Telesio, porque con intenciones mas puras y pensamientos mas reposados se hiciesen aquel dia los solenes sacrificios, que todos los pastores fuesen juntos por su parte, y desviados de las pastoras, y que ellas lo mesmo hiciesen: de que los menos quedaron contentos, y los mas no muy satisfechos, especialmente el apasionado Marsilio, que ya habia visto á la desamorada Belisa, con cuya vista quedó tan fuera de sí y tan suspenso, qual lo conocieron bien sus amigos Orompo, Crisio y Orfenio, los quales viendole tal, se llegaron á él,

él, y Orompo le dixo : esfuerza , amigo Marsilio , esfuerza , y no des ocasion con tu desmayo á que se descubra el poco valor de tu pecho : qué sabes si el cielo , movido á compasion de tu pena , ha traído á tal tiempo á estas riberas á la pastora Belisa para que la remedies ? Antes para mas acabarme , á lo que yo creo , respondió Marsilio , habrá ella venido á este lugar , que de mi ventura esto y mas se debe temer ; pero yo haré , Orompo , lo que mandas , si acaso puede conmigo en este duro trance mas la razon , que mi sentimiento : y con esto volvió algo mas en sí Marsilio , y luego los pastores por una parte , y las pastoras por otra , como de Tellesio estaba ordenado , se comenzaron á encaminar al valle de los cipreses , llevando todos un maravilloso silencio : hasta que admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo por do caminaba , vuelto á Elicio , que al lado le venia , le dixo : no poca maravilla me causa , Elicio , la incomparable belleza destas frescas riberas : y no sin razon , porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis , y las que visten y adornan al famoso Ebro , y al conocido Pi-

suer-

suerga : y en las apartadas tierras ha paseado las del santo Tiber , y las amenas del Po, celebrado por la caída del atrevido mozo, sin dexar de haber rodeado las frescuras del apacible Sebeto , grande ocasion habia de ser la que á marabilla me moviese de ver otras algunas. No vas tan fuera de camino en lo que dices , segun yo creo , discreto Timbrio, respondió Elicio , que con los ojos no veas la razon que de decirlo tienes , porque sin duda puedes creer , que la amenidad y frescura de las riberas deste rio , hace notoria y conocida ventaja á todas las que has nombrado, aunque entrase en ellas las del apartado Xanto , y del conocido Anfriso , y del enamorado Alfeo ; porque tiene y ha hecho cierto la experiencia , que casi por derecha linea encima de la mayor parte destas riberas se muestra un cielo luciente y claro , que con un largo movimiento y con vivo resplandor parece que convida á regocijo y gusto al corazon que dél está mas ageno : y si ello es verdad , que las estrellas y el sol se mantienen como algunos dicen de las aguas de acá baxo , creo firmemente que las deste rio sean en gran parte ocasion de causar la belleza del

del cielo que le cubre, ó creeré que Dios, por la misma razon que dicen que mora en los cielos, en esta parte haga lo mas de su habitación: la tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas, y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable, y el dorado rio como en cambio en los abrazos della dulcemente entretexiendose, forma como de industria mil entradas y salidas, que á qualquiera que las mira, llenan el alma de placer maravilloso: de donde nace, que aunque los ojos tornen de nuevo muchas veces á mirarle, no por eso dexan de hallar en él cosas que les causen nuevo placer, y nueva maravilla. Vuelve pues los ojos, valeroso Timbrio, y mira quanto adornan sus riberas las muchas aldeas y ricas caserías, que por ellas se ven fundadas. Aqui se ve en qualquiera sazon del año andar la risueña primavera con la hermosa Venus en hábito sucinto y amoroso, y Zefiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas, varias y odoríferas flores: y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza incorporada con el arte, es hecha artifice y con-

na-

natural del arte , y de entrambas á dos se ha hecho una tercia naturaleza , á la qual no sabré dar nombre. De sus cultivados jardines, con quien los huertos Esperides y de Alcino pueden callar : de los espesos bosques, de los pacíficos olivos , verdes laureles y acopados mirtos : de sus abundosos pastos , alegres valles y vestidos collados , arroyos y fuentes, que en esta ribera se hallan, no se espere que yo diga mas , sino que si en alguna parte de la tierra los campos Eliseos tienen asiento, es sin duda en esta. Qué dire de la industria de las altas ruedas , con cuyo continuo movimiento sacan las aguas del profundo rio , y humedecen abundantemente las eras , que por largo espacio estan apartadas? Añádese á todo esto criarse en éstas riberas las mas hermosas y discretas pastoras , que en la redondez del suelo pueden hallarse : para cuyo testimonio , dexando aparte el que la experiencia nos muestra , y lo que tú , Timbrio, ha que estas en ellas , y has visto , bastará traer por exemplo á aquella pastora que allí ves , ó Timbrio ; y diciendo esto , señaló con el cayado á Galatea ; y sin decir mas , dexó admirado á Timbrio de ver la discrecion y pa-

palabras con que habia alabado las riberas de Tajo, y la hermosura de Galatea. Y respondiendole, que no se le podia contradecir ninguna cosa de las dichas, en aquellas y en otras entretenian la pesadumbre del camino, hasta que llegados á vista del valle de los cipreses, vieron que dél salian casi otros tantos pastores y pastoras, como los que con ellos iban. Juntaronse todos, y con sosegados pasos comenzaron á entrar por el sagrado valle, cuyo sitio era tan extraño y maravilloso, que aun á los mismos que muchas veces le habian visto, causaba nueva admiracion y gusto. Levantanse en una parte de la ribera del famoso Tajo en quatro diferentes y contrapuestas partes quatro verdes y apacibles collados, como por muros y defensores de un hermoso valle, que en medio contienen, cuya entrada en él por otros quatro lugares es concedida, los quales mismos collados estrechan de modo, que vienen á formar quatro largas y apacibles calles, á quien hacen pared de todos lados altos é infinitos cipreses, puestos por tal orden y concierto, que hasta las mismas ramas de los unos y de los otros parece que igualmente van creciendo, y que
nin-

ninguna se atreve á pasar, ni salir un punto mas de la otra. Cierran y ocupan el espacio que entre cipres y cipres se hace, mil olorosos rosales y suaves jazmines, tan juntos y entretexidos, como suelen estar en los valledos de las guardadas viñas las espinosas zarzas y puntosas cambroneras. De trecho en trecho destas apacibles entradas se ven correr por entre la verde y menuda yerba claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, que en las faldas de los mismos collados tienen su nacimiento. Es el remate y fin destas calles una ancha y redonda plaza, que los recuestos y los cipreses forman, en medio de la qual está puesta una artificiosa fuente, de blanco y precioso marmol fabricada, con tanta industria y artificio hecha, que las vistosas del conocido Tibuli, y las soberbias de la antigua Tinacria no le pueden ser comparadas. Con el agua desta maravillosa fuente se humedecen y sustentan las frescas yerbas de la deleytosa plaza, y lo que mas hace á este agradable sitio digno de estimacion y reverencia, es ser privilegiado de las golosas bocas de los simples corderuellos y mansas ovejas, y de otra qualquier
suer-

suerte de ganado , que solo sirve de guardador y tesoro de los honrados huesos de algunos famosos pastores , que por general decreto de todos los que quedan vivos , en el contorno de aquellas riberas se determina y ordena ser digno y merescedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veian entre los muchos y diversos árboles, que por las espaldas de los cipreses estaban, en el lugar y distancia que habia dellos hasta las faldas de los collados algunas sepulturas; qual de jaspe , y qual de marmol fabricada; en cuyas blancas piedras se leian los nombres de los que en ellas estaban sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia, y la que mas á los ojos de todos se mostraba, era la del famoso pastor Meliso , la qual apartada de las otras , á un lado de la ancha plaza de lisas y negras pizarras , y de blanco y bien labrado alabastro hecha parecia ; y en el mismo punto que los ojos de Telesio la miraron , volviendo el rostro á toda aquella agradable compañía , con sosegada voz y lamentables acentos les dixo : veis alli , gallardos pastores , discretas y hermosas pastoras : veis alli , digo , la triste sepultura donde reposan
los

los honrados huesos del nombrado Meliso, honor y gloria de nuestras riberas : comenzad pues á levantar al cielo los humildes corazones , y con puros efectos , abundantes lágrimas y profundos suspiros entonad los santos hymnos y devotas oraciones , y rogadle tenga por bien de acoger en su estrellado asiento la bendita alma del cuerpo que allí yace : en diciendo esto , se llegó á un cipres de aquellos y cortando algunas ramas , hizo dellas una funesta guirnalda con que coronó sus blancas y venerables sienes , haciendo señal á los demas que lo mismo hiciesen. De cuyo exemplo movidos todos , en un momento se coronaron de las tristes ramas ; y guiados de Telesio , llegaron á la sepultura , donde lo primero que Telesio hizo , fue , inclinar las rodillas , y besar la dura piedra del sepulcro : hicieron todos lo mismo , y algunos hubo que tiernos con la memoria de Meliso , dexaban regado con lágrimas el blanco marmol que besaban. Hecho esto , mandó Telesio encender el sacro fuego , y en un momento al rededor de la sepultura se hicieron muchas , aunque pequeñas , hogueras , en las quales solas ramas de cipres se
que-





Prof. Ximeno. la inventò i dib.

Joquin Pa

quemaban , y el venerable Telesio con graves y sosegados pasos comenzó á rodear la pira , y echar en todos los ardientes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diciendo cada vez que lo esparcia alguna breve y devota oracion á rogar por el alma de Meliso encaminada , al fin de la qual levantaba la tremante voz , y todos los circunstantes con triste y piadoso acento respondian: amen , amen , tres veces , á cuyo lamentable sonido resonaban los cercanos collados y apartados valles , y las ramas de los altos cipreses , y de los otros muchos árboles de que el valle estaba lleno , heridas de un manso zéfiro que soplabá , hacian y formaban un sor-do y tristísimo susurro casi como en señal de que por su parte ayudaban á la tristeza del funesto sacrificio. Tres veces rodeó Telesio la sepultura , y tres veces dixo las piadosas plegarias , y otras nueve se escucharon los llorosos acentos del amen , que los pastores repetian. Acabada esta ceremonia , el anciano Telesio se arrimó á un subido cipres, que á la cabecera de la sepultura de Meliso se levantaba , y con volver el rostro á una y otra parte hizo que todos los circunstantes

estuviesen atentos á lo que decir queria : y luego levantando la voz todo lo que pudo conceder la antigüedad de sus años , con maravillosa eloqüencia comienza á alabar las virtudes de Meliso , la integridad de su inculpable vida , la alteza de su ingenio , la entereza de su ánimo , la graciosa gravedad de su plática y la excelencia de su poesia ; y sobre todo la solitud de su pecho en guardar y cumplir la santa Religion que profesado habia , juntando á estas otras tantas y tales virtudes de Meliso , que aunque el pastor no fuera tan conocido de todos los que á Telesio escuchaban , solo por lo que él decia , quedaran aficionados á amarle , si fuera vivo , y á reverenciarle despues de muerto. Concluyó pues el viejo su plática , diciendo: si á do llegaron , famosos pastores , las bondades de Meliso , y adonde llega el deseo que tengo de alabarlas , llegara la baxeza de mi corto entendimiento , y las flacas y pocas fuerzas adquiridas de mis tantos y cansados años no me acortaran la voz y el aliento , primero este sol que nos alumbra , le vierades bañar una y otra vez en el grande Oceano , que yo cesara de la comenzada plática : mas pues

es-

esto en mi marchita edad no se permite , suplid vosotros mi falta , y mostraos agradecidos á las frias cenizas de Meliso , celebrando las en la muerte , como os obliga el amor que él os tuvo en la vida ; y puesto que á todos en general nos toca y cabe parte desta obligacion , á quien en particular mas obliga es á los famosos Tirsi y Damon , como á tan conocidos , amigos , y familiares suyos ; y asi les ruego quan encarecidamente puedo , correspondan á esta deuda , supliendo y cantando ellos con mas reposada y sonora voz lo que yo he faltado llorando con la trabajosa mia. No dixo mas Telesio , ni aun fuera menester decirlo , para que los pastores se moviesen á hacer lo que se les rogaba , porque luego sin replicar cosa alguna , Tirsi sacó su rabel , y hizo señal á Damon que lo mismo hiciese , á quien acompañaron luego Elicio y Lauso , y todos los pastores que alli instrumentos tenian ; y á poco espacio formaron una tan triste y agradable música , que aunque regalaba los oidos , movia los corazones á dar señales de tristeza , con lágrimas que los ojos derramaban. Juntabase á esto la dulce harmonia de los pintados paxarillos , que

por los ayres cruzaban; y algunos sollozos que las pastoras , ya tiernas y movidas con el razonamiento de Telesio , y con lo que los pastores hacian , de quando en quando de sus hermosos pechos arrancaban ; y era de suerte , que concordandose el son de la triste música , y el de la triste harmonia de los gilguerrillos , calandrias y ruyseñores , y el amargo de los profundos gemidos , formaba todo junto un tan extraño y lastimoso concento , que no hay lengua que encarecerlo pueda. De alli á poco espacio , cesando los demas instrumentos , solos los quatro de Tirsi , Damon , Elicio , y de Lauso se escucharon , los quales llegando al sepulcro de Meliso , á los quatro lados del sepulcro se pusieron : señal por donde todos los presentes entendieron , que alguna cosa cantar querian ; y asi les prestaron un maravilloso y sosegado silencio , y luego el famoso Tirsi con levantada , triste y sonora voz , ayudandole Elicio , Damon y Lauso , desta manera comenzó á cantar.

T I R S I.

Tal qual es la ocasion de nuestro llanto,
No solo nuestro , mas de todo el suelo,
Pastores , entonad el triste canto.

D A M O N.

El ayre rompan , lleguen hasta el cielo
Los suspiros dolientes , fabricados
Entre justa piedad y justo duelo.

E L I C I O.

Serán de tierno humor siempre bañados
Mis ojos , mientras viva la memoria,
Meliso , de tus hechos celebrados.

L A U S O.

Meliso , digno de inmortal historia,
Digno que goces en el cielo santo
De alegre vida , y de perpetua gloria.

T I R S I.

Mientras que á las grandezas me levanto
De cantar sus hazañas , como pienso,
Pastores , entonad el triste canto.

D A M O N.

Como puedo , Meliso , recompenso
 A tu amistad , con lágrimas vertidas
 Con ruegos pios , y sagrado incienso.

E L I C I O.

Tu muerte tiene en llanto convertidas
 Nuestras dulces pasadas alegrías,
 Y á tierno sentimiento reducidas.

L A U S O.

Aquellos claros venturosos días
 Donde el mundo gozó de tu presencia,
 Se han vuelto en noches miserables frías.

T I R S I.

O muerte , que con presta violencia
 Tal vida en poca tierra reduciste,
 A quien no alcanzará tu diligencia!

D A M O N.

Despues , ó muerte , que aquel golpe diste,
 Que echó por tierra nuestro fuerte arrimio,
 De yerba el prado , ni de flor se viste.

ELICIO.

Con la memoria deste mal reprimo
El bien , si alguno llega á mi sentido,
Y con nueva aspereza me lastimo.

LAUSO.

Quándo suele cobrarse el bien perdido?
Quándo el mal sin buscarle no se halla?
Quándo hay quietud en el mortal ruido?

TIRSI.

Quándo de la mortal fiera batalla
Triunfó la vid , y quándo contra el tiempo
Se opuso , ó fuerte arnes , ó dura malla?

DAMON.

Es nuestra vida un sueño , un pasatiempo ,
Un vano encanto que desaparece
Quando mas firme pareció en su tiempo.

ELICIO.

Dia que al medio curso se escurece ,
Y le sucede noche tenebrosa
Envuelta en sombras , que el temor ofrece.

L A U S O.

Mas tú, pastor famoso , en venturosa
 Hora pasaste deste mar insano
 A la dulce region maravillosa.

T I R S I.

Despues que en el aprisco Veneciano
 Las causas y demandas decidiste
 Del gran Pastor del ancho suelo Hispano.

D A M O N.

Despues tambien que con valor sufriste
 El trance de fortuna acelerado
 Que á Italia hizo, y aun á España triste.

E L I C I O.

Y despues que en sosiego reposado
 Con las nueve doncellas solamente
 Tanto tiempo estuviste retirado.

L A U S O.

Sin que las fieras armas del Oriente,
 Ni la francesa furia inquietase
 Tu levantada y sosegada mente.

TIR-

T I R S I.

Entonces quiso el cielo que llegase
La fria mano de la muerte ayrada,
Y en tu vida el bien nuestro arrebatase.

D A M O N.

Quedó tu suerte entonces mejorada,
Quedó la nuestra á un triste amargo lloro
Perpetua eternamente condenada.

E L I C I O.

Vióse el sacro virgineo hermoso coro
De aquellas moradoras del Parnaso,
Romper llorando sus cabellos de oro.

L A U S O.

A lágrimas movió el doliente caso
Al gran competidor del niño ciego,
Que entonces de dar luz se mostró escaso.

T I R S I.

No entre las armas y el ardiente fuego
Los tristes Teucros tanto se afligieron
Con el engaño del astuto Griego,
Como lloraron, como repitieron

El

El nombre de Meliso los pastores
Quando informados de su muerte fueron.

D A M O N.

No de olorosas variadas flores
Adornaron sus frentes, ni cantaron
Con voz suave algun cantar de amores.
De funesto cipres se coronaron,
Y en triste repetido amargo llanto
Lamentables canciones entonaron.

E L I C I O.

Y así pues hoy el áspero quebranto,
Y la memoria amarga se renueva,
Pastores , entonad el triste canto.
Que el duro caso que á doler nos lleva,
Es tal , que será pecho de diamante
El que á llorar en él no se conmueva.

L A U S O.

El firme pecho , el ánimo constante
Que en las adversidades siempre tuvo
Este pastor , por mil lenguas se cante.
Como al desden que de continuo hubo
En el pecho de Filis indignado
Qual firme roca contra el mar estuvo.

T I R S I.

Repítanse los versos que ha cantado,
Queden en la memoria de las gentes
Por muestras de su ingenio levantado.

D A M O N.

Por tierras de las nuestras diferentes
Lleve su nombre la parlera fama
Con pasos prestos y alas diligentes.

E L I C I O.

Y de su casta y amorosa llama
Exemplo tome el mas lascivo pecho,
Y el que en ardor menos cabal se inflama.

L A U S O.

Venturoso Meliso , que á despecho
De mil contrastes fieros de fortuna
Vives ahora alegre y satisfecho.

T I R S I.

Poco te cansa , poco te importuna
Esta mortal baxeza que dexaste,
Llena de mas mudanzas que la luna.

D A M O N.

Por firme alteza la humildad trocaste,
Por bien el mal, la muerte por la vida:
Tan seguro temiste y esperaste.

E L I C I O.

Desta mortal al parecer caida
Quien vive bien al cabo se levanta,
Qual tú, Meliso, á la region florida.
Donde por mas de una inmortal garganta
Se despide la voz que gloria suena,
Gloria repite, dulce gloria canta.
Donde la hermosa clara faz serena
Se ve, en cuya vision se goza y mira
La suma gloria mas perfecta y buena.
Mi flaca voz á tu alabanza aspira,
Y tanto quanto mas cresce el deseo,
Tanto, Meliso, el miedo le retira.
Que aquello que contemplo ahora, y veo
Con el entendimiento levantado
Del sacro tuyo sobre humano arreo.
Tiene mi entendimiento acobardado,
Y solo paro en levantar las cejas,
Y en recoger los labios de admirado.

LAUSO.

Con tu partida en triste llanto dexas
Quantos con tu presencia se alegraban,
Y el mal se acerca , porque tú te alejas.

TIRSI.

En tu sabiduria se enseñaban
Los rústicos pastores , y en un punto
Con nuevo ingenio y discrecion quedaban.
Pero llegóse aquel forzoso punto
Donde tú te partiste, y do quedamos
Con poco ingenio y corazon difunto.
Esta amarga memoria celebramos
Los que en la vida te quisimos tanto,
Quanto ahora en la muerte te lloramos.
Por esto al son de tan confuso llanto,
Cobrando de continuo nuevo aliento,
Pastores , entonad el triste canto.
Lleguen do llega el duro sentimiento,
Las lágrimas vertidas y sospiros,
Con quien se aumenta el presuroso viento.
Poco os encargo, poco sé pedir:
Mas habeis de sentir , que quanto ahora
Puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta, y descolora

La tierra que se cubre en negro manto
Hasta que venga la esperada aurora,
Pastores, cesad ya del triste canto.

Tirsi , que comenzado habia la triste y dolorosa elegia , fue el que le puso fin , sin que le pusiesen por un buen espacio á las lágrimas todos los que el lamentable canto escuchado habian. Mas á esta sazón el venerable Telesio les dixo : pues habemos cumplido en parte , gallardos y comedidos pastores , con la obligacion que al venturoso Meliso tenemos , poned por agora silencio á vuestras tiernas lágrimas , y dad algun vado á vuestros dolientes sospiros , pues ni por ellas ni ellos podemos cobrar la pérdida que lloremos ; y puesto que el humano sentimiento no pueda dexar de mostrarle en los adversos acaecimientos , todavia es menester templar la demasia de sus accidentes con la razon que al discreto acompaña ; y aunque las lágrimas y sospiros sean señales del amor que se tiene al que se llora , mas provecho consiguen las almas por quien se derraman con los pios sacrificios y devotas oraciones , que por ellas se hacen , que si todo el mar Oceano por los

los ojos de todo el mundo hecho lágrimas se destilase. Y por esta razon y por la que tenemos de dar algun alivio á nuestros cansados cuerpos , será bien que dexando lo que nos resta de hacer para el venidero dia , por agora visiteis vuestros zurrone , y cumplais con lo que naturaleza os obliga : y en diciendo esto , dió orden como todas las pastoras estuviesen á una parte del valle junto á la sepultura de Meliso , dexando con ellas seis de los mas ancianos pastores que alli habia, y los demas poco desviados dellas en otra parte se estuvieron , y luego con lo que en los zurrone traían , y con el agua de la clara fuente satisficieron á la comun necesidad de la hambre ; acabando á tiempo que ya la noche vestia de una mesma color todas las cosas debaxo de nuestro horizonte contenidas, y la luciente luna mostraba su rostro hermoso y claro en toda la entereza que tiene, quando mas el rubio hermano sus rayos le comunica. Pero de alli á poco rato , levantandose un alterado viento , se comenzaron á ver algunas negras nubes , que algun tanto la luz de la casta diosa encubrian , haciendo sombras en la tierra : señales por donde algu-

nos pastores que alli estaban , en la rústica Astrologia maestros , algun venidero turbion y borrasca esperaban ; mas todo paró en no mas de quedar la noche parda y serena , y en acomodarse ellos á descansar sobre la fresca yerba , entregando los ojos al dulce y reposado sueño , como lo hicieron todos , sino algunos que repartieron como en centinelas la guarda de las pastoras , y el de algunas antorchas que al rededor de la sepultura de Meliso ardiendo quedaban. Pero ya que el sosegado silencio se extendió por todo aquel sagrado valle , y ya que el perezoso Morfeo habia con el bañado ramo tocado las sienes y párpados de todos los presentes ; á tiempo que á la redonda de nuestro polo buena parte las errantes estrellas andado habian , señalando los puntuales cursos de la noche ; en aquel instante de la mesma sepultura de Meliso se levantó un grande y maravilloso fuego , tan luciente y claro , que en un momento todo el oscuro valle quedó con tanta claridad , como si el mesmo sol le alumbrara: por la qual improvisa marabilla , los pastores que despiertos juntos á la sepultura estaban , cayeron atónitos en el suelo deslumbrados

dos y ciegos , con la luz del transparente fuego : el qual hizo contrario efecto en los demás que durmiendo estaban , porque heridos de sus rayos , huyó dellos el pesado sueño , y aunque con dificultad alguna abrieron los dormidos ojos , y viendo la extrañeza de la luz que se les mostraba , confusos y admirados quedaron , y así qual en pie , qual recostado , y qual sobre las rodillas puesto cada uno , con admiracion y espanto el claro fuego miraba. Todo lo qual visto por Telesio , adornandose en un punto de las sacras vestiduras , acompañado de Elicio , Tirsi , Damon , Lau- so , y de otros animosos pastores poco á poco se comenzó á llegar al fuego con intencion de con algunos lícitos y acomodados exorcismos procurar deshacer , ó entender de do procedia la extraña vision que se les mostraba. Pero ya que llegaban cerca de las encendidas llamas , vieron que dividiendose en dos partes , en medio dellas parecia una tan hermosa y agraciada ninfa , que en mayor admiracion les puso , que la vista del ardiente fuego : mostraba estar vestida de una rica y sutil tela de plata , recogida y retirada á la cintura de modo , que la mitad de las pier-

nas se descubrian adornadas con unos coturnos ó calzado justo, dorados, llenos de infinitos lazos de listones de diferentes colores: sobre la tela de plata traia otra vestidura de verde y delicado cendal, que llevado á una y á otra parte por un vientecillo que mansamente soplabá, extremadamente parecia: por las espaldas traia esparcidos los mas luengos y rubios cabellos, que jamas ojos humanos vieron, y sobre ellos una guirnalda solo de verde laurel compuesta: la mano derecha ocupaba con un alto ramo de amarilla y vencedora palma, y la izquierda con otro de verde y pacífica oliva. Con los cuales ornamentos tan hermosa y admirable se mostraba, que á todos los que la miraban, tenia colgados de su vista de tal manera, que desechando de sí el temor primero, con seguros pasos al rededor del fuego se llegaron, persuadiendose que de tan hermosa vision ningun daño podia sucederles. Y estando como se ha dicho todos transportados en mirarla: la bella ninfa abrió los brazos á una y á otra parte, y hizo que las apartadas llamas mas se apartasen y dividiesen para dar lugar á que mejor pudiese ser mirada: y luego le-
van-

vantando el sereno rostro , con gracia y gravedad extraña á semejantes razones dió principio : por los efetos que mi improvisa vista ha causado en vuestros corazones , discreta y agradable compañía , podeis considerar no en virtud de malignos espíritus ha sido formada esta figura mia que aqui se os representa; porque una de las razones es por do se conoce ser una vision buena ó mala , es por los efetos que hace en el ánimo de quien la mira; porque la buena , aunque cause en él admiracion y sobresalto , el tal sobresalto y admiracion viene mezclado con un gustoso alboroto que á poco rato le sosiega y satisface, al reves de lo que causa la vision perversa, la qual sobresalta , descontenta , atemoriza , y jamas asegura : esta verdad os aclarará la experiencia quando me conozcais , y yo os diga quien soy , y la ocasion que me ha movido á venir de mis remotas moradas á visitaros ; y porque no quiero teneros colgados del deseo que teneis de saber quien yo sea , sabed , discretos pastores y bellas pastoras , que yo soy una de las nueve doncellas , que en las altas y sagradas cumbres del Parnaso tienen su propia y conocida morada : mi nom-

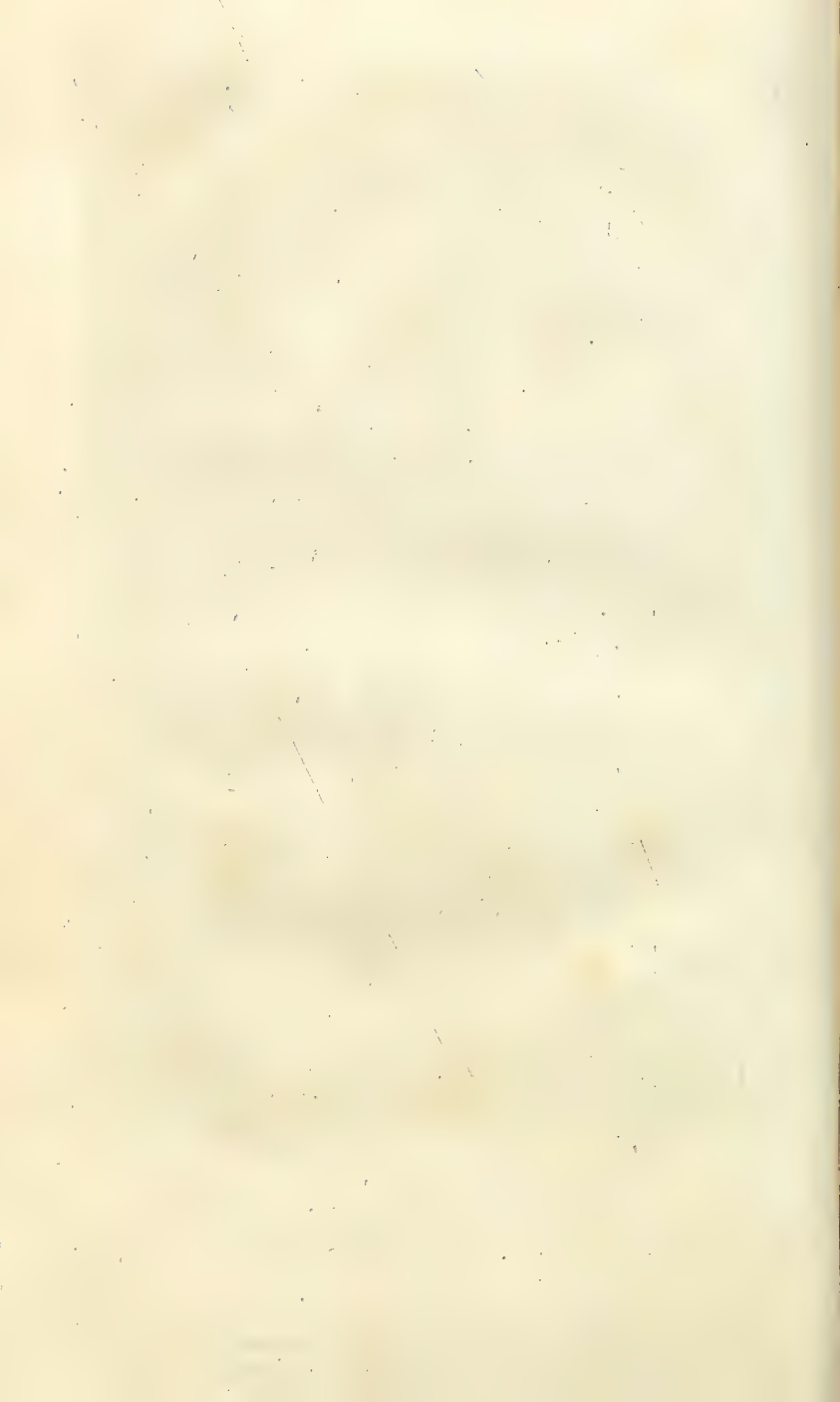
bre es Caliope , mi oficio y condicion es favorecer y ayudar á los divinos espíritus, cuyo loable exercicio es ocuparse en la maravillosa y jamas como debe alabada ciencia de la poesía : yo soy la que hice cobrar eterna fama al antiguo Ciego , natural de Esmirna , por él solamente famosa : la que hará vivir el Mantuano Titiro por todos los siglos venideros , hasta que el tiempo se acabe : y la que hace que se tengan en cuenta desde la pasada hasta la edad presente los escritos tan ásperos como discretos del antiquísimo Enio. En fin soy quien favoreció á Catulo , la que nombró á Horacio , eternizó á Propercio , y soy la que con inmortal fama tiene conservada la memoria del conocido Petrarca , y la que hizo baxar á los oscuros infiernos , y subir á los claros cielos al famoso Dante : soy la que ayudó á texer al divino Ariosto la variada y hermosa tela que compuso : la que en esta patria vuestra tuvo familiar amistad con el agudo Boscán , y con el famoso Garcilaso , con el docto y sabio Castillejo , y el artificioso Torres Naharro , con cuyos ingenios, y con los frutos dellos quedó vuestra patria enriquecida , y yo satisfecha : yo soy la que

mo-



Исх. Симон ла инъ дб.

Симон Бреча ла grabé.



moví la pluma del celebrado Aldana, y la que no dexó jamas el lado de D. Fernando de Acuña; y la que me precio de la estrecha amistad y conversacion que siempre tuve con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yace, cuyas obsequias por vosotras celebradas no solo han alegrado su espiritu, que ya por la region eterna se pasea, sino que á mí me han satisfecho de suerte, que forzada he venido á agradeceros tan loable y piadosa costumbre, como es la que entre vosotros se usa: así os prometo con las veras que de mi virtud pueden esperarse, que en pago del beneficio que á las cenizas de mi querido y amado Meliso habeis hecho, de hacer siempre que en vuestras riberas jamas falten pastores que en la alegre ciencia de la poesía á todos los de la otra riberá se aventajen: favoreceré así mesmo siempre vuestros consejos, y guiaré vuestros entendimientos de manera, que nunca deis torcido voto, quando decreteis quien es merecedor de enterrarse en este sagrado valle; porque no será bien, que honra tan particular y señalada, y que solo es merecida de los blancos y canoros cisnes, la vengan á gozar los negros y roncós cuer-

vos; y así me parece que será bien daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viven, y algunos en las apartadas Indias á ella sujetas: los quales, si todos, ó alguno dellos, su buena ventura le truxere á acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeis conceder sepultura en este famoso sitio: junto con esto os quiero advertir, que no entendais que los primeros que nombrare, son dignos de mas honra que los postreros, porque en esto no pienso guardar orden alguna, que puesto que yo alcanzo la diferencia que el uno al otro, y los otros á los otros hacen, quiero dexar esta declaracion en duda; porque vuestros ingenios en entender la diferencia de los suyos tengan en que exercitarse, de los quales darán testimonio sus obras: irelos nombrando como se me vinieren á la memoria, sin que ninguno se atribuya á que ha sido favor que yo le he hecho en haberme acordado dél primero que de otro, porque como digo á vosotros, discretos pastores, dexo que despues les deis el lugar que os pareciere que de justicia se les debe: y para que con menos pesadumbre y trabajo,

á

á mi larga relacion esteis atentos , harela de suerte , que solo sintais disgusto por la brevedad della. Calló diciendo esto la bella ninfa , y luego tomó una harpa que junto á sí tenia , que hasta entonces de ninguno habia sido vista , y en comenzandola á tocar , parece que comenzó á esclarecerse el cielo , y que la luna con nuevo y no usado resplandor alumbraba la tierra : los árboles á despecho de un blando zéfiro que soplabá , tuvieron quedas las ramas ; y los ojos de todos los que alli estaban , no se atrevian á baxar los parpados , porque aquel breve punto que se tardaban en alzarlos , no se privasen de la gloria , que en mirar la hermosura de la ninfa gozaban , y aun quisieran todos que todos sus cinco sentidos se convirtieran en el del oír solamente : con tal extrañeza , con tal dulzura , con tanta suavidad tocaba la harpa la bella musa. La qual despues de haber tañido un poco , con la mas sonora voz que imaginarse puede en semejantes versos dió principio.

CANTO DE CALIOPE.

AL dulce son de mi templada lira
Prestad, pastores, el oído atento,
Oireis como en mi voz y en él respira
De mis hermanas el sagrado aliento:
Vereis como os suspende y os admira,
Y colma vuestras almas de contento,
Quando os dé relacion aquí en el suelo
De los ingenios que ya son del cielo,

Pienso cantar de aquellos solamente
A quien la parca el hilo aun no ha cortado,
De aquellos que son dignos justamente
De en tal lugar tenerle señalado:
Donde á pesar del tiempo diligente,
Por el laudable oficio acostumbrado
Vuestro vivan mil siglos sus renombres,
Sus claras obras, sus famosos nombres.

Y el que con justo título merece
Gozar de alta y honrosa preeminencia,
Un DON ALONSO es en quien florece
Del sacro Apolo la divina ciencia:
Y en quien con alta lumbre resplandece

De

De Marte el brio y sin igual potencia ,
De LEIYA tiene el sobrenombre ilustre ,
Que á Italia ha dado, y aun á España lustre,

Otro del mismo nombre , que de Arauco
Cantó las guerras , y el valor de España ,
El qual los reynos donde habita Glauco
Pasó , y sintió la embravescida saña :
No fue su voz , no fue su acento rauco ,
Que uno y otro fue de gracia extraña ,
Y tal que ERCILLA en este hermoso asiento
Merece eterno y sacro monumento.

Del famoso DON JUAN DE SILVA os digo
Que toda gloria y todo honor merece ,
Asi por serle Febo tan amigo ,
Como por el valor que en él florece :
Serán desto sus obras buen testigo ,
En las quales su ingenio resplandece
Con claridad , que al ignorante alumbra ,
Y al sabio agudo á veces le deslumbra.

Crezca el numero rico desta cuenta
Aquel con quien la tiene tal el cielo ,
Que con Febeo aliento le sustenta ,
Y con valor de Marte acá en el suelo :

A Homero iguala , si escribir intenta ,
Y á tanto llega de su pluma el vuelo ,
Quanto es verdad que á todos es notorio
El alto ingenio de DON DIEGO OSORIO.

Por quantas vias la parlera fama
Puede loar un caballero ilustre ,
Por tantas su valor claro derrama
Dando sus hechos á su nombre lustre :
Su vivo ingenio , su virtud inflama
Mas de una lengua á que de lustre en lustre
Sin que cursos de tiempos las espanten
De DON FRANCISCO DE MENDOZA canten.

Feliz DON DIEGO DE SARMIENTO ilustre ,
Y CARVAJAL famoso , producido
De nuestro coro , y de Hipocrene lustre ,
Mozo en la edad , anciano en el sentido :
De siglo en siglo irá , de lustre en lustre
(A pesar de las aguas del olvido)
Tu nombre , con tus obras excelente
De lengua en lengua , y de gente en gente.

Quieroos mostrar por cosa soberana
En tierna edad maduro entendimiento ,
Destreza y gallardia sobrehumana ,

Cor-

Cortesía , valor , comedimiento :
Y quien puede mostrar en la Toscana ,
Como en su propia lengua , aquel talento
Que mostró el que cantó la casa deste ,
Un DON GUTIERRE CARVAJAL es este.

Tú , DON LUIS DE VARGAS , en quien veo
Maduro ingenio en verdes pocos dias ,
Procura de alcanzar aquel trofeo
Que te prometen las hermanas mías :
Mas tan cerca estás dél , que á lo que creo
Ya triunfas , pues procuras por mil vías
Virtuosas y sabias , que tu fama
Resplandezca con viva y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermosa
Adornan mil espíritus divinos ,
Que hacen nuestra edad mas venturosa ,
Que aquella de los Griegos y Latinos :
Dellos pienso decir sola una cosa
Que son de vuestro valle y honra dinos ,
Tanto quanto sus obras nos lo muestran ,
Que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos Doctores , presidentes
En las ciencias de Apolo se me ofrecen

Que

Que no mas que en la edad son diferentes ,
Y en el trato é ingenio se parecen :
Admiran los ausentes y presentes ,
Y entre unos y otros tanto resplandecen
Con su saber altisimo y profundo ,
Que presto han de admirar á todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas á mano
Destos dos que á loar aqui me atrevo ,
Es del DOTOR famoso CAMPUZANO ,
A quien podeis llamar segundo Febo :
El alto ingenio suyo , el sobrehumano
Discurso nos descubre un mundo nuevo
De tan mejores Indias y excelencias ,
Quanto mejor que el oro son las ciencias.

Es el DOTOR SUAREZ , que de SOSA
El sobrenombre tiene , el que se sigue ,
Que de una y otra lengua artificiosa
Lo mas cendrado , y lo mejor consigue :
Qualquiera que en la fuente milagrosa
Qual él la mitigó , la sed mitigue ,
No tendrá que envidiar al docto Griego ,
Ni á aquel que nos cantó el Troyano fuego.

Del DOTOR BAZA , si decir pudiera

Lo

Lo que yo siento dél, sin duda creo
Que quantos aqui estais os suspendiera :
Tal es su ciencia , su virtud y arreo :
Yo he sido en ensalzarle la primera
Del sacro coro , y soy la que deseo
Eternizar su nombre en quanto al suelo
Diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os traxere á los oidos
De algun famoso ingenio maravillas ,
Conceptos bien dispuestos y subidos ,
Y ciencias que os asombren en oillas ,
Cosas que paran solo en los sentidos ,
Y la lengua no puede referillas ,
El dar salida á todo dubio y traza
Sabed que es el LICENCIADO DAZA.

Del MAESTRO GARAI las dulces obras
Me incitan sobre todos á alabarle :
Tú , fama , que al ligero tiempo sobras ,
Ten por heroyca empresa el celebrarle :
Veras como en él mas fama cobras ,
Fama , que está la tuya en ensalzarle ,
Que hablando desta fama , en verdadera
Has de trocar la fama de parlera.

Aquel

Aquel ingenio , que al mayor humano
Se dexa atras , y aspira al que es divino ,
Y dexando á una parte el Castellano ,
Sigue el heroyco verso del Latino :
El nuevo Homero , el nuevo Mantuano
Es el MAESTRO CORDOVA , que es digno
De celebrarse en la dichosa España ,
Y en quanto el sol alumbra y el mar baña.

De tí , el DOTOR FRANCISCO DIAZ , puedo
Asegurar á estos mis pastores ,
Que con seguro corazon y ledo
Pueden aventajarse en tus loores :
Y si en ellos yo agora corta quedo ,
Debiendose á tu ingenio los mayores ,
Es porque el tiempo es breve , y no me atrevo
A poderte pagar lo que te debo.

LUJAN , que con la toga merecida
Honras el propio y el ageno suelo ,
Y con tu dulce musa conocida
Subes tu fama hasta el mas alto cielo ;
Yo te daré despues de muerto vida ,
Haciendo que en ligero y presto vuelo
La fama de tu ingenio unico solo
Vaya del nuestro hasta el contrario polo.

El alto ingenio y su valor , declara
Un Licenciado tan amigo vuestro ,
Quanto ya sabeis que es JUAN DE VERGARA,
Honra del siglo venturoso nuestro :
Por la senda que él sigue abierta y clara ,
Yo mesma el paso y el ingenio adiestro ,
Y adonde él llega de llegar me pago ,
Y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otro os quiero nombrar , porque se estime
Y tenga en precio mi atrevido canto ,
El qual hará que ahora mas le anime ,
Y llegue alli donde el deseo levanto :
Y es este que me fuerza y que me oprime
A decir solo dél y cantar quanto
Cantó de los ingenios mas cabales
El Licenciado ALONSO DE MORALES.

Por la difícil cumbre va subiendo
Al templo de la fama , y se adelanta
Un generoso mozo , el qual rompiendo
Por la dificultad que mas se espanta ,
Tan presto ha de llegar allá , que entiendo
Que en profecia ya la fama canta
Del lauro que le tiene aparejado
Al Licenciado HERNANDO MALDONADO.

La

La sabia frente de laurel honroso
Adornada vereis de aquel que ha sido
En todas ciencias y artes tan famoso ,
Que es ya por todo el orbe conocido :
Edad dorada , siglo venturoso ,
Que gozar de tal hombre has merecido ,
Quál siglo , cuál edad ahora te llega ,
Si en tí está MARCO ANTONIO DE LA VEGA ?

Un DIEGO se me viene á la memoria ,
Que de MENDOZA es cierto que se llama ,
Digno , que solo dél se hiciera historia :
Tal , que llegára allí donde su fama :
Su ciencia y su virtud , que es tan notoria ,
Que ya por todo el orbe se derrama ,
Admira los ausentes y presentes ,
De las remotas y cercanas gentes.

Un conocido el alto Febo tiene ,
Qué digo un conocido ? un verdadero
Amigo , con quien solo se entretiene ,
Que es de toda ciencia tesorero :
Y es este que de industria se detiene
A no comunicar su bien entero ,
DIEGO DURAN , en quien contino dura
Y durará el valor , ser y cordura.

Quien

Quien pensais que es aquel, que en voz sonora
Sus ansias canta regaladamente,
Aquel , en cuyo pecho Febo mora,
El docto Orfeo, y Arion prudente:
Aquel que de los reynos del aurora
Hasta los apartados de Occidente
Es conocido , amado y estimado
Por el famoso LOPEZ MALDONADO?

Quien pudiera loaros , mis pastores,
Un pastor vuestro , amado y conocido,
Pastor mejor de quantos son mejores,
Que DE FILIDA tiene el apellido!
La habilidad , la ciencia , los primores,
El raro ingenio , y el valor subido
De LUIS DE MONTALVO le aseguran
Gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ibéro de dorado acanto,
De siempre verde yedra y blanca oliva
Su frente adorne , y en alegre canto
Su gloria y fama para siempre viva:
Pues su antiguo valor ensalza tanto,
Que al fertil Nilo de su nombre priva
De PEDRO DE LIÑAN la sutil pluma,
De todo el bien de Apolo cifra y suma.

De ALONSO DE VALDES me está incitando
El raro y alto ingenio á que dél cante,
Y que os vaya , pastores , declarando
Que á los mas raros pasa , y va adelante:
Halo mostrado ya , y lo va mostrando
En el facil estilo y elegante
Con que descubre el lastimado pecho,
Y alaba el mal que el fiero amor le ha hecho.

Admireos un ingenio en quien se encierra
Todo quanto pedir puede el deseo,
Ingenio que aunque viva acá en la tierra,
Del alto cielo es su caudal y arreo:
Ora trate de paz , ora de guerra,
Todo quanto yo miro , escucho y leo
Del celebrado PEDRO DE PADILLA
Me causa nuevo gusto y maravilla.

Tú, famoso GASPAR ALFONSO , ordenas,
Segun aspiras á inmortal subida,
Que yo no pueda celebrarte apenas,
Si te he de dar loor á tu medida:
Las plantas fertilisimas amenas
Que nuestro celebrado monte anida,
Todas ofrecen ricas laureolas
Para ceñir y honrar tus sienes solas.

De

De CHRISTOVAL DE MESA os digo cierto
Que puede honrar vuestro sagrado valle,
No solo en vida, mas despues de muerto
Podeis con justo título alaballe:
De sus heroycos versos el concierto,
Su grave y alto estilo pueden dalle
Alto y honroso nombre, aunque callára
La fama dél, yo no me acordára.

Pues sabeis quanto adorna y enriquece
Vuestras riberas, PEDRO DE RIBERA,
Dadle el honor, pastores, que merece,
Que yo seré en honrarle la primera:
Su dulce musa, su virtud ofrece
Un sugeto cabal, donde pudiera
La fama y cien mil famas ocuparse,
En solo sus loores extremarse.

Tú, que del uso el singular tesoro
Truxiste en nueva forma á la ribera
Del fertil rio, á quien el lecho de oro
Tan famoso le hace adonde quiera;
Con el debido aplauso y el decoro
Debido á tí, BENITO DE CALDERA,
Y á tu ingenio sin par prometo honrarte,
Y de lauro y de yedra coronarte.

De aquel que la christiana poesia
Tan en su punto ha puesto en tanta gloria,
Haga la fama y la memoria mia
Famosa para siempre su memoria:
De donde nace adonde muere el dia
La ciencia sea y la bondad notoria
Del gran FRANCISCO DE GUZMAN, que el arte
De Febo sabe asi como el de Marte.

Del capitan SALCEDO está bien claro
Que llega su divino entendimiento
Al punto mas subido, agudo y raro,
Que puede imaginar el pensamiento:
Si le comparo, á él mesmo le comparo,
Que no hay comparacion que llegue á cuento
De tamaño valor, que la medida
Ha de mostrar ser falta, ó ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento
De TOMAS DE GRACIAN, dadme licencia,
Que yo le escoja en este valle asiento
Igual á su virtud, valor y ciencia:
El qual si llega á su merecimiento,
Será de tanto grado y preeminencia,
Que á lo que creo pocos se le igualen,
Tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Ago-

Agora , hermanas bellas , de improviso
BAPTISTA DE VIVAR quiere alabaros
Con tanta discrecion , gala y aviso ,
Que podais , siendo musas , admiraros :
No cantará desdenes , no , Narciso ,
Que á Eco solitaria cuestan caros ,
Sino cuidados suyos , que han nacido
Entre alegre esperanza y triste olvido.

Un nuevo espanto , un nuevo asombro y miedo
Me acude y sobresalta en este punto ,
Solo por ver que quiero y que no puedo
Subir de honor al mas subido punto
Al grave BALTASAR , que de TOLEDO
El sobrenombre tiene , aunque barrunto
Que de su docta pluma el alto vuelo
Le ha de subir hasta el empireo cielo.

Muestra en un ingenio la experiencia
Que en años verdes y en edad temprana
Hace su habitacion ansi la ciencia ,
Como en la edad madura , antigua y cana :
No entraré con alguno en competencia
Que contradiga una verdad tan llana ,
Y mas si acaso á sus oidos llega ,
Que lo digo por vos , LOPE DE VEGA.

De pacífica oliva coronado

Ante mi entendimiento se presenta

Agora el sacro Betis indignado,

Y de mi inadvertencia se lamenta:

Pide que en el discurso comenzado

De los raros ingenios, os dé cuenta,

Que en sus riberas moran, y yo ahora

Harélo con la voz muy mas sonora.

Mas qué haré, que en los primeros pasos

Que doy, descubro mil estrañas cosas,

Otros mil nuevos Pindos y Parnasos,

Otros coros de hermanas mas hermosas:

Con que mis altos brios quedan lasos,

Y mas quando por causas milagrosas

Oigo qualquier sonido servir de eco,

Quando se nombra el nombre DE PACHECO?

PACHECO es este con quien tiene Febo

Y las hermanas tan discretas mias

Nueva amistad, discreto trato y nuevo

Desde sus tiernos y pequeños dias:

Yo desde entonces hasta agora llevo

Por tan estrañas desusadas vias

Su ingenio y sus escritos, que han llegado

Al título de honor mas encumbrado.

En

En punto estoy, donde por mas que diga
En alabanza del divino HERRERA,
Será de poco fruto mi fatiga,
Aunque le suba hasta la quinta esfera:
Mas si soy sospechosa por amiga,
Sus obras y su fama verdadera
Dirán que en ciencias es HERNANDO solo
Del Gange al Nilo, y de uno al otro polo.

De otro FERNANDO quiero daros cuenta
Que DE CANGAS se nombra, en quien se admira
El suelo, y por quien vive y se sustenta
La ciencia en quien al sacro lauro aspira:
Si al alto cielo algun ingenio intenta
De levantar y de poner la mira,
Pongala en este solo, y dará al punto
En el mas ingenioso y alto punto.

De DON CHRISTOVAL, cuyo sobrenombre
Es DE VILLAROEL, tened creído
Que bien merece que jamas su nombre
Toque las aguas negras del olvido:
Su ingenio admire, su valor asombre,
Y el ingenio y valor sea conocido
Por el mayor extremo que descubre
En quanto mira el sol, ó el suelo encubre.

Los rios de eloquencia , que del pecho
 Del grave antiguo Ciceron manaron,
 Los que al pueblo de Atenas satisfecho
 Tuvieron , y á Demostenes honraron:
 Los ingenios que el tiempo ha ya deshecho
 (Que tanto en los pasados se estimaron)
 Humillense á la ciencia alta y divina
 Del MAESTRO FRANCISCO DE MEDINA.

Puedes, famoso Betis, dignamente
 Al Mincio , al Arno , al Tibre aventajarte,
 Y alzar contento la sagrada frente,
 Y en nuevos anchos senos dilatarte:
 Pues quiso el cielo , que en tu bien consiente,
 Tal gloria , tal honor , tal fama darte,
 Qual te la adquiere á tus riberas bellas
 BALTAZAR DEL ALCAZAR, que está en ellas.

Otro vereis , en quien vereis cifrada
 Del sacro Apolo la mas rara ciencia,
 Que en otros mil sugetos derramada,
 Hace en todos de sí grave apariencia:
 Mas en este sugeto mejorada
 Asiste en tantos grados de excelencia,
 Que bien puede MOSQUERA EL LICENCIADO
 Ser como el mismo Apolo celebrado.

No

No se desdena aquel varon prudente
Que de ciencias adorna y enriquece
Su limpio pecho, de mirar la fuente
Que en nuestro monte en sabias aguas crece;
Antes en la sin par clara corriente
Tanto la sed mitiga, que florece
Por ello el claro nombre acá en la tierra
Del gran DOTOR DOMINGO DE BECERRA.

Del famoso ESPINEL cosas diria
Que exceden al humano entendimiento,
De aquellas ciencias que en su pecho cria
El divino de Febo sacro aliento;
Mas pues no puede de la lengua mia
Decir lo menos de lo mas que siento,
No digo mas, sino que al cielo aspira,
Ora tome la pluma, ora la lira.

Si quereis ver en una igual balanza
Al rubio Febo y colorado Marte,
Procurad de mirar al gran CARRANZA,
De quien el uno y otro no se parte:
En él vereis amigas pluma y lanza
Con tanta discrecion, destreza y arte,
Que la destreza en partes dividida,
La tiene á ciencia y arte reducida.

De

De LAZARO LUIS IRANZO , lira
Templada habia de ser mas que la mía,
A cuyo son cantase el bien que inspira
En él el cielo y el valor que cria:
Por las sendas de Marte y Febo aspira
A subir , do la humana fantasia
Apenas llega , y él sin duda alguna
Llegará contra el hado y la fortuna.

BALTASAR DE ESCOBAR , que agora adorna
Del Tiber las riberas tan famosas,
Y con su larga ausencia desadorna
Las del sagrado Betis espaciosas,
Fertil ingenio , si por dicha torna
Al patrio amado suelo , á sus honrosas
Y juveniles sienes les ofrezco
El lauro y el honor que yo merezco.

Qué título , qué honor , qué palma ó lauro
Se le debe á JUAN SANZ que DE ZUMETA
Se nombra? si del Indio al Roxo Mauro
Qual su musa no hay otra tan perfeta?
Su fama aqui de nuevo le restauro
Con deciros , pastores , quan aceta
Será de Apolo qualquier honra y lustre,
Que á ZUMETA hagais que mas le lustre.

Dad

Dad á JUAN DE LAS CUEVAS el debido
Lugar , quando se ofrezca en este asiento ,
Pastores , pues lo tiene merecido
Su dulce musa y raro entendimiento :
Sé que sus obras del eterno olvido
(A despecho y pesar del violento
Curso del tiempo) librarán su nombre ,
Quedando con un claro alto renombre.

Pastores , si le vieredes , honraldo
Al famoso varon que os diré ahora ,
Y en graves dulces versos celebraldo
Como á quien tanto en ellos se mejora :
El sobrenombre tiene de BIBALDO ,
De ADAN el nombre , el qual ilustra y dora
Con su florido ingenio y excelente
La venturosa nuestra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores
Adornado y rico el mas florido Mayo ,
Tal de mil varias ciencias y primores
Está el ingenio de DON JUAN AGUAYO :
Y aunque mas me detenga en sus loores ,
Solo sabré deciros que me ensayo
Ahora , y que otra vez os diré cosas
Tales , que las tengais por milagrosas.

De

De JUAN GUTIERREZ RUFO el claro nombre
Quiero que viva en la inmortal memoria,
Y que al sabio y al simple admire, asombre
La heroÿca que compuso ilustre historia:
Dele el sagrado Betis el renombre
Que su estilo merece, denle gloria
Los que pueden y saben, dele el cielo
Igual la fama á su encumbrado vuelo.

En DON LUIS DE GONGORA os ofrezco
Un vivo raro ingenio sin segundo:
Con sus obras me alegro y enriquezco
No solo yo, mas todo el ancho mundo:
Y si por lo que os quiero, algo merezco,
Haced que su saber alto y profundo,
En vuestras alabanzas siempre viva
Contra el ligero tiempo, y muerte esquivá.

Ciña el verde laurel, la verde yedra,
Y aun la robusta encina aquella frente
De GONZALO CERVANTES SAAVEDRA,
Pues la deben ceñir tan justamente:
Por él la ciencia mas de Apolo medra,
En él Marte nos muestra el brio ardiente
De su furor, con tal razon medido,
Que por él es amado y es temido.

Tú,

Tú , que de Celidon con dulce plectro
Hiciste resonar el nombre y fama,
Cuyo admirable y bien limado metro,
A lauro y triunfo te convida y llama:
Recibe el mando , la corona y cetro,
GONZALO GOMEZ , desta que te ama,
En señal que merece tu persona
El justo señorío de Helicon.

Tú , Darro , de oro conocido rio,
Quan bien agora puedes señalarte,
Y con nueva corriente y nuevo brio
Al apartado Hidaspe aventajarte,
Pues GONZALO MATEO DE BERRIO
Tanto procura con su ingenio honrarte,
Que ya tu nombre la parlera fama
Por él por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro una corona,
Pastores, para honrar la dina frente
Del Licenciado SOTO BARAHONA,
Varon insigne, sabio y eloquente:
En el licor santo de Helicon,
Si se perdiera en la sagrada fuente,
Se pudiera hallar , ó extraño caso!
Como en las altas cumbres de Parnaso.

De

De la region Antartica podria
Eternizar ingenios soberanos,
Que si riquezas hoy sustenta y cria
Tambien entendimientos sobrehumanos:
Mostrarlo puedo en muchos este dia,
Y en dos os quiero dar llenas las manos,
Uno de nueva España, y nuevo Apolo,
Del Perú el otro, un sol único y solo.

FRANCISCO el UNO DE TERRAZAS tiene
El nombre acá y allá tan conocido,
Cuya vena caudal nueva Hipocrene
Ha dado al patrio venturoso nido:
La misma gloria al otro igual le viene,
Pues su divino ingenio ha producido
En Arequipa eterna primavera,
Que este es DIEGO MARTINEZ DE RIBERA.

Aquí debaxo de felice estrella
Un resplandor salió tan señalado,
Que de su lumbre la menor centella,
Nombre de Oriente al Occidente ha dado:
Quando esta luz nació, nació con ella
Todo el valor, nació ALONSO PICADO,
Nació mi hermano, y el de Palas junto,
Que ambas vimos en él vivo trasunto.

Pues

Pues si he de dar gloria á tí debida,
GRAN ALONSO DE ESTRADA , hoy eres dino
Que no se cante así tan de corrida,
Tu ser y entendimiento peregrino:
Contigo está la tierra enriquecida,
Que al Betis mil tesoros da contino,
Y aun no da el cambio igual, que no hay tal paga
Que á tan dichosa deuda satisfaga.

Por prenda rara desta tierra ilustre,
Claro DON JUAN , te nos ha dado el cielo,
DE AVALOS gloria , y DE RIBERA lustre,
Honra del propio y del ageno suelo:
Dichosa España , do por mas de un lustre
Muestra serán tus obras , y modelo
De quanto puede dar naturaleza
De ingenio claro y singular nobleza.

El que en la dulce patria está contento,
Las puras aguas de Limar gozando,
La famosa ribera , el fresco viento
Con sus divinos versos alegrando,
Venga , y vereis por suma deste cuento
Su heroyco brio y discrecion mirando:
Que es SANCHO DE RIBERA en toda parte
Febo primero , y sin segundo Marte.

Es-

Este mesmo famoso insigne valle
Un tiempo al Betis usurpar solia
Un nuevo Homero, á quien podemos dalle
La corona de ingenio y gallardia:
Las gracias le cortaron á su talle,
Y el cielo en todas lo mejor le envia:
Este ya en vuestro Tajo conocido,
PEDRO DE MONTESDOCA es su apellido.

En todo quanto pedirá el deseo
Un DIEGO ilustre DE AGUILAR admira
Un aguila real , que en vuelo veo
Alzarse á do llegar ninguno aspira:
Su pluma entre cien mil gana trofeo,
Que ante ella la mas alta se retira,
Su estilo y su valor tan celebrado
Guanuco lo dirá , pues lo ha gozado.

Un GONZALO FERNANDEZ se me ofrece,
Gran capitan del esquadron de Apolo,
Que hoy de SOTOMAYOR se ensoberbece
El nombre, con su nombre heroyco y solo:
En verso admira , y en saber florece
En quanto mira el uno y otro Polo,
Y si en la pluma en tanto grado agrada,
No menos es famoso por la espada.

De

De un ENRIQUE GARCES , que al Piruano
Reyno enriquece , pues con dulce rima ,
Con sutil , ingeniosa y facil mano
A la mas ardua empresa en él dió cima ;
Pues en dulce Español al gran Toscano
Nuevo language ha dado y nueva estima ;
Quien será tal que la mayor le quite ,
Aunque el mesmo Petrarca resucite ?

Un RODRIGO FERNANDEZ DE PINEDA ,
Cuya vena inmortal , cuya excelente
Y rara habilidad , gran parte hereda
Del licor sacro de la Equina fuente :
Pues quanto quiere dél no se le veda ,
Pues de tal gloria goza en occidente ,
Tenga tambien aqui tan larga parte
Qual la merecen hoy su ingenio y arte.

Y tú , que al patrio Betis has tenido
Lleno de envidia , y con razon quejoso
De que otro cielo y otra tierra han sido
Testigos de tu canto numeroso ,
Alegrate , que el nombre esclarecido
Tuyo , JUAN DE MESTANZA generoso ,
Sin segundo será por todo el suelo
Mientras diere su luz el quarto cielo.

Toda la suavidad que en dulce vena
Se puede ver, vereis en uno solo
Que al son sabroso de su musa enfrena
La furia al mar, el curso al dios Eólo :
El nombre de este es BALTASAR DE ORENA ,
Cuya fama al uno y otro polo
Corre ligera , y del oriente á ocaso
Por honra verdadera de Parnaso.

¿ Pues de una fertil y preciosa planta
De allá traspuesta en el mayor collado ,
Que en toda la Thesalia se levanta ,
Planta que ya dichoso fruto ha dado ;
Callaré yo lo que la fama canta
Del ilustre DON PEDRO DE ALVARADO ,
Ilustre , pero ya no menos claro ,
Por su divino ingenio al mundo raro ?

Tu que con nueva musa extraordinaria ,
CAIRASCO , cantas del amor el ánimo ,
Y aquella condicion del vulgo varia
Donde se opone al fuerte el pusilanimio :
Si á este sitio de la gran Canaria
Vinieres con ardor vivo y magnánimo ,
Mis pastores ofrecen á tus méritos
Mil lauros , mil loores beneméritos.

Quién

Quién es, ó anciano Tormes, el que niega
Que no puedes al Nilo aventajarte?
Si puede solo el LICENCIADO VEGA
Mas que Titiro al Mincio celebrarte:
Bien sé, DAMIAN, que vuestro ingenio llega
Do alcanza deste honor la mayor parte,
Pues sé por muchos años de experiencia
Vuestra tan singular virtud y ciencia.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra,
FRANCISCO SANCHEZ, se me concediera,
Por torpe me juzgara y poco diestra,
Si á querer alabaros me pusiera:
Lengua del cielo unica, y maestra
Tiene de ser la que por la carrera
De vuestras alabanzas se dilate:
Que hacerlo humana lengua es disparate.

Las raras cosas y en estilo nuevas,
Que un espiritu muestran levantado
En cien mil ingeniosas arduas pruebas
Por sabio, conocido y estimado;
Hacen que DON FRANCISCO DE LAS CUEVAS
Por mi sea dignamente celebrado,
En tanto que la fama pregonera
No detuviere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazón, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto,
Y que pudiera en extasis robaros:
En él cifro y recojo todo quanto
He mostrado hasta aquí, y he de mostraros,
FRAY LUIS DE LEÓN es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo.

Qué modos, qué caminos, ó qué vías
De alabar buscaré para que el nombre
Viva mil siglos de aquel gran MATIAS,
Que DE ZUÑIGA tiene el sobrenombre?
A él se den las alabanzas mías,
Que aunque yo soy divina, y él es hombre,
Por ser su ingenio como lo es divino,
De mayor honra y alabanza es dino.

Volved el presuroso pensamiento
A las riberas de Pisuerga bellas,
Vereis que aumentan este rico cuento
Claros ingenios con quien se honran ellas:
Ellas no solo, sino el firmamento
Do lucen las clarificas estrellas,
Honrarse puede bien quando consigo
Tenga alla los varones que aquí digo.

Vos,

Vos , DAMASIO DE FRIAS , podeis solo
Loaros á vos mismo , pues no puede
Hacer , aunque os alabe el mismo Apolo ,
Que en tan justo loor corto no quede :
Vos sois el cierto y el seguro polo ,
Por quien se guia aquel que le sucede
En el mar de las ciencias buen pasage ,
Propicio viento , y puerto en su viage.

ANDRES SANZ DE PORTILLO , tu me envia
Aquel aliento con que Febo mueve
Tu sabia pluma y alta fantasia ,
Porque te dé el loor que se te debe :
Que no podrá la ruda lengua mia ,
Por mas caminos que aqui tienta y pruebe ,
Hallar alguno asi , qual le deseo ,
Para loar lo que en ti siento y veo.

Felicisimo ingenio , que te encumbras ,
Sobre el que mas Apolo ha levantado ,
Y con tus claros rayos nos alumbras ,
Y sacas del camino mas errado :
Y aunque ahora con ella me deslumbras ,
Y tienes á mi ingenio alborotado ,
Yo te doy sobre muchos palma y gloria ,
Pues á mi me la has dado , DOTOR SORIA.

Si vuestras obras son tan estimadas ,
Famoso CANTORAL , en toda parte ,
Seran mis alabanzas escusadas ,
Si en nuevo modo no os alabo y arte :
Con las palabras mas calificadas ,
Con quanto ingenio el cielo en mí reparte ,
Os admiro y alabo aqui callando ,
Y llego do llegar no puedo hablando.

Tú , GERONIMO BACA Y DE QUIÑONES ,
Si tanto me he tardado en celebrarte ,
Mi pasado descuido me perdones
Con la enmienda que ofrezco de mi parte :
De hoy mas en claras voces y pregones ,
En la cubierta y descubierta parte
Del ancho mundo haré con clara llama
Lucir tu nombre , y extender tu fama.

Tu verde y rico margen , no de nebro
Ni de cipres funesto enriquecido ,
Claro , abundoso y conocido Hebro ,
Sino de lauro y mirto florecido :
Ahora como puedo te celebro ,
Celebrando aquel bien que ha concedido
El cielo á tus riberas , pues en ellas
Moran ingenios claros mas que estrellas.

Seran testigo desto dos hermanos ,
Dos luceros , dos soles de poesía ,
A quien el cielo con abiertas manos
Dió quanto ingenio y arte dar podia :
Edad temprana , pensamientos canos ,
Maduro trato , humilde fantasia
Labran eterna y dina loureola
A LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Con santa envidia y competencia santa
Parece que el menor hermano aspira
A igualar al mayor , pues se adelanta ,
Y sube do no llega humana mira :
Por esto escribe , y mil sucesos canta
Con tan suave y acordada lira ,
Que este BARTOLOME menor merece
Lo que al mayor LUPERCIO se le ofrece.

Si el buen principio y medio da esperanza
Que el fin ha de ser raro y excelente
En qualquier caso , ya mi ingenio alcanza
Que el tuyo has de encumbrar , COSME PARIEN-
Y asi puedes con cierta confianza (TE.
Prometer á tu sabia honrosa frente
La corona , que tiene merecida
Tu claro ingenio , tu inculpable vida.

L. 1. 2.

En soledad del cielo acompañado
Vives, ó gran MORILLO, y allí muestras
Que nunca dexan tu christiano lado
Otras musas mas santas y mas diestras :
De mis hermanas fuiste alimentado,
Y ahora en pago dello nos adiestras,
Y enseñas á cantar divinas cosas,
Gratas al cielo, y al suelo provechosas.

Turia, tú que otra vez con voz sonora
Cantaste de tus hijos la excelencia,
Si gustas de escuchar la mia ahora
Formada, no en envidia ó competencia,
Oiras quanto tu fama se mejora
Con los que yo dire, cuya presencia,
Valor, virtud, ingenio, te enriquecen
Y sobre el Gindo, ó Gange te engrandecen.

O tú, DON JUAN COLOMA, en cuyo seno
Tanta gracia del cielo se ha encerrado,
Que á la envidia pusiste en duro freno,
Y en la fama mil lenguas has criado,
Con que del gentil Tajo al fertil reyno
Tu nombre, y tu valor va levantado :
Tú, CONDE DE ELDA, en todo tan dichoso,
Haces el Turia mas que el Po famoso.

Aquel

Aquel en cuyo pecho abunda y llueve
Siempre una fuente que es por él divina,
Y á quien el coro de sus lumbres mueve
Como á señor, con gran razon se inclina :
A quien unico nombre se le debe
De la Etiope hasta la gente Austrina ,
DON LUIS GARCERAN es sin segundo
Maestre de Montesa , y bien del mundo.

Merece bien en este insigne valle
Lugar ilustre , asiento conocido ,
Aquel á quien la fama quiere dalle
El nombre que su ingenio ha merecido :
Tenga cuidado el cielo de loalle ,
Pues es del cielo su valor crecido ,
El cielo alabe lo que yo no puedo
Del sabio DON ALONSO REBOLLEDO.

Alzas , DOTOR FALCON , tan alto vuelo ,
Que al aguila caudal atras te dexas ,
Pues te remontas con tu ingenio al cielo ,
Y deste valle misero te alejas :
Por eso temo , y con razon recelo
Que aunque te alabe , formarás mil quejas
De mí , porque en tu loa noche y dia
No se ocupa la voz y lengua mia.

Si

Si tuviera , qual tiene la fortuna ,
La dulce poesía varia rueda ,
Ligera y mas movible que la luna ,
Que ni estuvo , ni está , ni estara queda :
En ella sin hacer mudanza alguna
Pusiera solo á MICER ARTIEDA ,
Y el mas alto lugar siempre ocupara ,
Por ciencias , por ingenio y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanzas
Diste á raros ingenios , ó GIL POLO ,
Tu las mereces solo y las alcanzas ,
Tu las alcanzas y mereces solo :
Ten ciertas y seguras esperanzas ,
Que en este valle un nuevo mauseolo
Te harán estos pastores , do guardadas
Tus cenizas serán y celebradas.

CHRISTOVAL DE VIRUES , pues se adelanta
Tu ciencia y valor tanto á tus años ,
Tu mesmo aquel ingenio y virtud canta
Con que huyes del mundo los engaños :
Tierra dichosa , y bien nacida planta ,
Yo haré que en propios reynos y en estraños
El fruto de tu ingenio levantado
Se conozca , se admire y sea estimado.

Si

Si conforme al ingenio que nos muestra
SILVESTRE DE ESPINOSA , así se hubiera
De loar , otra voz mas viva y diestra ,
Mas tiempo y mas caudal menester fuera :
Mas pues la mia á su intencion adiestra ,
Yo daré por paga verdadera
Con el bien que del dios de Delo tiene
El mayor de las aguas de Hipocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
Hermoseando al mundo con su vista
Al discreto galan GARCIA ROMERO ,
Dignisimo de estar en esta lista :
Si la hija del humido Peneo ,
De quien ha sido Ovidio coronista ,
En campos de Thesalia le hallara ,
En él y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio y santo encerramiento ,
Traspasa el ayre , al cielo se levanta
De FRAY PEDRO DE HUETE , aquel acento
De su divina musa , heroyca y santa :
Del alto suyo raro entendimiento
Cantó la fama , ha de cantar y canta ,
Llevando para dar al mundo espanto
Sus obras por testigo de su canto.

Tiem-

Tiempo es ya de llegar al fin postrero,
Dando principio á la mayor hazaña
Que jamas emprendí, la qual espero
Que ha de mover al blando Apolo á saña :
Pues con ingenio rustico y grosero
A dos soles que alumbran nuestra España,
No solo á España , mas al mundo todo
Pienso loar , aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa ciencia ,
La cortesana discrecion madura ,
Los bien gastados años , la experiencia ,
Que mil sanos consejos asegura ,
La agudeza de ingenio , el advertencia
En apuntar y en descubrir la escura
Dificultad y duda que se ofrece ,
En estos soles dos solo florece.

En ellos un epilogo , pastores ,
Del largo canto mio , ahora hago ,
Y á ellos enderezo los loores ,
Quantos habeis oido , y no los pago :
Que todos los ingenios son deudores
A estos , de quien yo me satisfago ,
Satisfacese dellos todo el suelo ,
Y aun los admira , porque son del cielo.

Es-

Estos quiero que den fin á mi canto ,
Y á una nueva admiracion comienzo ,
Y si pensais que en esto me adelanto ,
Quando os diga quien son, vereis que os venzo:
Por ellos hasta el cielo me levanto ,
Y sin ellos me corro y me averguenzo ,
Tal es LAINEZ , tal es FIGUEROA ,
Dignos de eterna y de incesable loa.

No habia aun bien acabado la hermosa ninfa los ultimos acentos de su sabroso canto, quando tornandose á juntar las llamas que divididas estaban, la cerraron en medio, y luego poco á poco consumiendose, en breve espacio desapareció el ardiente fuego, y la discreta musa delante de los ojos de todos, á tiempo que ya la clara aurora comenzaba á descubrir sus frescas y rosadas megillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Telesio, poniendose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compañía que alli estaba, prestandole todos una agradable atencion y estraño silencio, desta manera comenzó á decirles : lo que esta pasada noche en este mismo lugar, y por vuestros

tros ojos habeis visto , discretos y gallardos pastores , y hermosas pastoras , os habrá dado á entender quan acepta es al cielo la loable costumbre que tenemos de hacer estos añales sacrificios y honrosas obsequias , por las felices almas de los cuerpos que por decreto vuestro en este famoso valle tener sepultura merecieron. Digoos esto , amigos mios , porque de aqui adelante , con mas fervor y diligencia acudais á poner en efeto tan santa y famosa obra , pues ya veis de quan raros y altos espíritus nos ha dado noticia la bella Caliope , que todos son dinos no solo de las vuestras , pero de todas las posibles alabanzas : y no penseis que es pequeño el gusto que he recibido en saber por tan verdadera relacion quan grande es el numero de los divinos ingenios que en nuestra España hoy viven ; porque siempre ha estado y está en opinion de todas las naciones extranjeras que no son muchos , sino pocos los espíritus que en la ciencia de la poesía , en ella muestran que le tienen levantado : siendo tan al revés como se parece , pues cada uno de los que la ninfa ha nombrado , al mas agudo extranjero se aventaja , y darian claras muestras dello , si en esta

ta

ta nuestra España se estimase en tanto la poesía como en otras provincias se estima : y así por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se aventajan , con la poca estimacion que dellos los principes y el vulgo hacen , con solos sus entendimientos comunican sus altos y estraños conceptos , sin osar publicarlos al mundo , y tengo para mí que el cielo debe de ordenarlo desta manera , porque no merece el mundo , ni el mal considerado siglo nuestro gozar de manjares al alma tan gustosos : mas porque me parece , pastores , que el poco sueño desta pasada noche , y las largas ceremonias nuestras os tendran algun tanto fatigados y deseosos de reposo , será bien que haciendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento , cada uno se vuelva á su cabaña ó al aldea , llevando en la memoria lo que la musa nos dexa encomendado : y en diciendo esto se abaxó de la sepultura , y tornandose á coronar de nuevas y funestas ramas , tornó á rodear la pira tres veces , siguiendole todos , y acompañandole en él algunas devotas oraciones que decia. Esto acabado , teniendole todos en medio , volvió el grave rostro á una y otra parte , y

ba-

baxando la cabeza , y mostrando agradecido semblante , y amorosos ojos , se despidió de toda la compañía : la qual yendose , quien por una , y quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia , en poco espacio se deshizo y dividió toda , quedando solos los del aldea de Aurelio , y con ellos Timbrio , Silerio , Nisida y Blanca , con los famosos pastores , Elicio , Tirsi , Damon , Lauso , Erastro , Daranio , Arsindo , y los quatro lastimados Orompo , Marsilio , Crisio y Orfenio , con las pastoras Galatea , Florisa , Silveria , y su amiga Belisa , por quien Marsilio moria. Juntos pues todos estos , el venerable Aurelio les dixo que seria bien partirse luego de aquel lugar , para llegar á tiempo de pasar la siesta en el arroyo de las palmas , pues tan acomodado sitio era para ello. A todos pareció bien lo que Aurelio decia , y luego con reposados pasos hácia donde él dixo se encaminaron. Mas como la hermosa vista de la pastora Belisa no dexase reposar los espíritus de Marsilio , quisiera él , si pudiera , y le fuera lícito , llegarse á ella , y decirle la sinrazon que con él usaba : mas por no perder el decoro que á la honestidad de Belisa

se

se debia , estabase el triste mas mudo de lo que habia menester su deseo. Los mismos efectos y accidentes hacia amor en las almas de los enamorados Elicio y Erastro , que cada qual por sí quisiera decir á Galatea lo que ya ella bien sabia. A esta sazón dixo Aurelio: no me parece bien , pastores , que os mostreis tan avaros , que no querais corresponder y pagar lo que debeis á las calandrias y ruyseñores , y á los otros pintados paxarillos , que por entre estos árboles con su no aprendida y maravillosa harmonia os van entreteniendo y regocijando : tocad vuestros instrumentos, y levantad vuestras sonoras voces , y mostraldes que el arte y destreza vuestra en la música á la natural suya se aventaja; y con tal entretenimiento , sentiremos menos la pesadumbre del camino y los rayos del sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido , porque luego Erastro tocó su zampoña , y Arsindo su rabel , al son de los quales instrumentos, dando todos la mano á Elicio , él comenzó á cantar desta manera.

E L I C I O.

Por lo imposible peleo,
Y si quiero retirarme,
Ni paso ni senda veo,
Que hasta vencer ó acabarme
Tras sí me lleva el deseo:
Y aunque sé que aqui es forzoso
Antes morir que vencer,
Quando estoy mas peligroso,
Entonces vengo á tener
Mayor fe en lo mas dudoso.

El cielo que me condena
A no esperar buena andanza,
Me da siempre á mano llena
Sin las obras de esperanza,
Mil certidumbres de pena:
Mas mi pecho valeroso
Que se abrasa y se resuelve
En vivo fuego amoroso,
En contracambio le vuelve
Mayor fe en lo mas dudoso.

Inconstancia firme duda

Fal-

Falsa fe, cierto temor,
Voluntad de amor desnuda,
Nunca turban el amor
Que de firme no se muda:
Vuele el tiempo presuroso,
Suceda ausencia ó desden,
Crezca el mal, mengüe el reposo,
Que yo tendré por mi bien
Mayor fe en lo mas dudoso.

¿No es conocida locura,
Y notable desvario,
Querer yo lo que ventura
Me niega y el hado mio,
Y la suerte no asegura?
De todo estoy temeroso,
No hay gusto que me entretenga,
Y en trance tan peligroso,
Me hace el amor que tenga
Mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanzo de mi dolor
Que está en tal término puesto,
Que llega donde el amor,
Y el imaginar en esto
Tiempla en parte su rigor:

De pobre y menesteroso
Doy á la imaginacion
Alivio tan congojoso,
Porque tenga el corazon
Mayor fe en lo mas dudoso.

Y mas agora que vienen
De golpe todos los males,
Y para que mas me penen,
Aunque todos son mortales,
En la vida me entretienen :
Mas en fin , un fin hermoso
Nuestra vida en honra sube,
El mio me hará famoso,
Porque en muerte y vida tuve
Mayor fe en lo mas dudoso.

Parecióle á Marsilio , que lo que Elicio
habia cantado , tan á su propósito hacia , que
quiso seguirle en el mesmo concepto , y asi
sin esperar que otro le tomase la mano , al son
de los mesmos instrumentos desta manera co-
menzó á cantar.

M A R S I L I O.

Quan facil cosa es llevarse
El viento las esperanzas,
Que pudieron fabricarse
De las vanas confianzas
Que suelen imaginarse:
Todo concluye y fenece
Las esperanzas de amor,
Los medios que el tiempo ofrece,
Mas en el buen amador
Sola la fe permanece.

Ella en mí tal fuerza alcanza,
Que á pesar de aquel desden,
Lleno de desconfianza,
Siempre me asegura un bien
Que sustenta la esperanza:
Y aunque el amor desfallece
En el blanco ayrado pecho
Que tanto mis males crece,
En el mio á su despecho
Sola la fe permanece.

Sabes, amor, tú, que cobras

Tributo de mi fe cierta,
Y tanto en cobrar le sobras,
Que mi fe nunca fue muerta,
Pues se aviva con mis obras:
Y sabes bien que descrece
Toda mi gloria y contento
Quanto mas tu furia crece,
Y que en mi alma de asiento
Sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria,
Y no hay poner duda en ella
Que la fe no entra en la gloria,
Yo que no estaré sin ella,
Qué triunfo espero, ó vitoria?
Mi sentido desvanece
Con el mal que se figura
Todo el bien desaparece,
Y entre tanta desventura
Sola la fe permanece.

Con un profundo suspiro dió fin á su canto el lastimado Marsilio : y luego Erastro dando su zampoña sin mas detenerse desta manera comenzó á cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima,
Y en el bien de mi dolor
Es mi fe de tanta estima,
Que ni huye del temor,
Ni á la esperanza se arrima:
No la turba ó desconcierta
Ver que está mi pena cierta
En su difícil subida,
Ni que consumen la vida
Fe viva, esperanza muerta.

Milagro es este en mi mal,
Mas eslo, porque mi bien,
Si viene, venga á ser tal,
Que entre mil bienes le den
La palma por principal:
La fama con lengua esperta
Dé al mundo noticia cierta,
Que el firme amor se mantiene
En mi pecho, adonde tiene
Fe viva, esperanza muerta.

Vuestro desden riguroso

Y mi humilde merecer
Me tienen tan temeroso,
Que ya que os supe querer,
Ni puedo hablaros, ni oso:
Veo de continuo abierta
A mi desdicha la puerta,
Y que acabo poco á poco,
Porque con vos valen poco
Fe viva, esperanza muerta.

No llega á mi fantasía
Un tan loco devaneo,
Como es pensar que podría
El menor bien que deseo,
Alcanzar por la fe mía:
Podeis, pastora, estar cierta,
Que el alma rendida acierta
A amaros qual mereceis:
Pues siempre en ella hallareis
Fe viva, esperanza muerta.

Calló Erastro; y luego el ausente Crisio,
al son de los mismos instrumentos desta suerte
comenzó á cantar.

C R I S I O.

Si á las veces desespera
Del bien la firme aficion,
Quien desmaya en la carrera
De la amorosa pasion,
Qué fruto , ó qué premio espera?
Yo no sé quien se asegura
Gloria , gustos y ventura
Por un ímpetu amoroso,
Si en él y en el mas dichoso
No es fe la fe que no dura.

En mil trances ya sabidos
Se han visto , y en los amores
Los soberbios y atrevidos,
Al principio vencedores,
Y á la fin quedar vencidos:
Sabe el que tiene cordura,
Que en la firmeza se apura
El triunfo de la batalla,
Y sabe que aunque se halla,
No es fe la fe que no dura.

En el que quisiere amar,

No

No mas de por su contento,
Es imposible durar
En su vano pensamiento
La fe que se ha de guardar:
Si en la mayor desventura
Mi fe tan firme y segura,
Como en el bien no estuviera,
Yo mismo della dixera,
No es fe la fe que no dura.

El ímpetu y ligereza
De un nuevo amador insano,
Los llantos y la tristeza
Son nubes que en el verano
Se deshacen con presteza:
No es amor el que le apura,
Sino apetito y locura,
Pues quando quiere, no quiere:
No es amante el que no muere,
No es fe la fe que no dura.

A todos pareció bien la orden que los pastores en sus canciones guardaban, y con deseo atendian á que Tirsi, ó Damon comenzasen; mas presto se les cumplió Damon, pues en acabando Crisio, al son de
su

su mismo rabel cantó desta manera.

D A M O N.

Amarili ingrata y bella,
Quién os podrá enternecer,
Si os vienen á endurecer
Las ansias de mi querella,
Y la fe de mi querer?
Bien sabeis, pastora, vos,
Que en el amor que mantengo,
A tan alto extremo vengo,
Que despues de la de Dios,
Sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
En amar cosa mortal,
Tal bien encierra mi mal,
Que al alma por él levanto
A su patria natural:
Por esto conozco y sé
Que tal es mi amor tan luengo,
Como muero y me entretengo,
Y que si en amor hay fe,
Sola es fe la fe que os tengo.

Los

Los muchos años gastados
En amorosos servicios
Del alma los sacrificios
De mi fe , y de mis cuidados
Dan manifestos indicios :
Por esto no os pediré
Remedio al mal que sostengo ,
Y si á pedirlosle vengo ,
Es, Amarili , porque
Sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
Jamás he visto bonanza ,
Y aquella alegre esperanza
Con quien la fe se sustenta
De la mía no se alcanza :
Del amor y de fortuna
Me quejo , mas no me vengo ,
Pues por ellas á tal vengo ,
Que sin esperanza alguna
Sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabó de confirmar en Timbrio y en Silerio la buena opinion que del raro ingenio de los pastores que alli estaban habian concebido ; y mas quando á persu-

sua-

suasion de Tirsi y de Elicio , el ya libre y desdeñoso Lauso al son de la flauta de Ar-sindo soltó la voz en semejantes versos.

L A U S O .

Rompió el desden tus cadenas,
Falso amor, y á mi memoria
El mesmo ha vuelto la gloria
De la ausencia de tus penas:
Llame mi fe quien quisiere
Antojadiza y no firme,
Y en su opinion me confirme
Como más le pareciere.

Diga que presto olvidé,
Y que de un sotil cabello,
Que un soplo pudo rompello,
Colgada estaba mi fe:
Diga , que fueron fingidos
Mis llantos y mis sospiros,
Y que del amor los tiros
No pasaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano,
Y mudable me atormenta,

A trueco de ver exênta
Mi cerviz del yugo insano,
Sé yo bien quien es Silena
Y su condicion estraña,
Y que asegura y engaña
Su apacible faz serena.

A su estraña gravedad
Y á sus baxos bellos ojos
No es mucho dar los despojos
De qualquiera voluntad:
Esto en la vista primera,
Mas despues de conocida,
Por no verla dar la vida,
Y mas, si mas se pudiera.

Silena del cielo y mia,
Muchas veces la llamaba,
Porque tan hermosa estaba,
Que del cielo parecia:
Mas ahora sin recelo,
Mejor la podré llamar
Serena falsa del mar,
Que no Silena del cielo.

Con los ojos, con la pluma,

Con

Con las veras y los juegos
De amantes vanos y ciegos
Prende innumerable suma:
Siempre es primero el postrero:
Mas el mas enamorado,
Al cabo es tan mal tratado,
Quanto querido primero.

O quanto mas se estimara
De Silena la hermosura,
Si el proceder y cordura
A su belleza igualara!
No le falta discrecion,
Mas empleala tan mal,
Que le sirve de dogal
Que ahoga su presuncion.

Y no hablo de corrido,
Pues seria apasionado;
Pero hablo de engañado,
Y sin razon ofendido:
Ni me ciega la pasion,
Ni el deseo de su mengua,
Que siempre siguió mi lengua
Los términos de razon.

Sus muchos antojos varios,
Su mudable pensamiento
Le vuelven cada momento
Los amigos en contrarios:
Y pues hay por tantos modos
Enemigos de Silena,
O ella no es toda buena,
O son ellos malos todos.

Acabó Lauso su canto, y aunque él creyó que ninguno le entendia por ignorar el disfrazado nombre de Silena, mas de tres de los que allí iban la conocieron, y aun se marabillaron que la modestia de Lauso á ofender alguno se extendiese, principalmente á la disfrazada pastora de quien tan enamorado le habian visto. Pero en la opinion de Damon su amigo, quedó bien disculpado, porque conocia el término de Silena, y sabia el que con Lauso habia usado, y de lo que no dixo se marabillaba. Acabó, como se ha dicho, Lauso: y como Galatea estaba informada del extremo de la voz de Nisida, quiso por obligarla cantar ella primero; y por esto antes que otro pastor comenzase, haciendo señal á Arsindo que en tañer su flauta pro-

procediese, al son della con su extremada voz
cantó desta manera.

G A L A T E A.

Tanto quanto el amor convida y llama
Al alma con sus gustos de apariencia,
Tanto mas huye su mortal dolencia
Quien sabe el nombre que le da la fama.
Y el pecho opuesto á su amorosa llama
Armado de una honesta resistencia,
Poco puede empecerle su inclemencia,
Poco su fuego y su rigor le inflama.
Segura está quien nunca fue querida
Ni supo querer bien, de aquella lengua
Que en su deshonra se adelgaza y lima.
Mas si el querer y el no querer da mengua,
En qué exercicios pasará la vida
La que mas que el vivir la honra estima?

Bien se echó de ver en el canto de Gala-
tea, que respondia al malicioso de Lauso,
y que no estaba mal con las voluntades li-
bres, sino con las lenguas maliciosas y los
ánimos dañados, que en no alcanzando lo
que quieren, convierten el amor, que en un

tiempo mostraron , en un odio malicioso y detestable , como ella en Lauso imaginaba; pero quizá saliera deste engaño , si la buena condicion de Lauso conociera , y la mala de Silena no ignorara. Luego que Galatea acabó de cantar , con corteses palabras rogó á Nisida que lo mismo hiciese. La qual como era tan comedida como hermosa , sin hacerse de rogar , al son de la zampoña de Florisa cantó desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor á la defensa

Del duro encuentro y amoroso asalto ,

Bien levanté mi presuncion en alto

Contra el rigor de la notoria ofensa.

Mas fue tan reforzada y tan intensa

La bateria , y mi poder tan falto ,

Que sin cogerme amor de sobresalto

Me dió á entender su potestad inmensa.

Valor , honestidad , recogimiento ,

Recato , ocupacion , esquivo pecho ,

Amor con poco premio lo conquista.

Ansi que para huir el vencimiento

Consejos jamas fueron de provecho ,

Desta verdad testigo soy de vista.

Quan-

Quando Nisida acabó de cantar, y acabó de admirar á Galatea, y á los que escuchado la habian, estaban ya bien cerca del lugar adonde tenian determinado de pasar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuvo Belisa para cumplir lo que Silveria le rogó, que fue que algo cantase : la qual, acompañandola el son de la flauta de Arsindo, cantó lo que se sigue,

B E L I S A.

Libre voluntad exêta,
Atended á la razon
Que nuestro crédito aumenta,
Dexad la vana aficion
Engendradora de afrenta :
Que quando el alma se encarga
De alguna amorosa carga,
A su gusto es qualquier cosa,
Composicion venenosa
Con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
De la riqueza subida
En valor y en calidad,

No es bien dada ni vendida
La preciosa libertad :
Pues quién se pondrá á perdella
Por una simple querella
De un amador porfiado ,
Si quanto bien hay criado
No se compara con ella ?

Si es insufrible dolor
Tener en prision esquivá
El cuerpo libre de amor ,
Tener el alma captiva
No será pena mayor ?
Sí será , y aun de tal suerte ,
Que remedio á mal tan fuerte
No se halla en la paciencia ,
En años , valor ó ciencia ,
Porque solo está en la muerte.

Vaya pues mi sano intento
Lejos deste desvario ,
Huiga tan falso contento ,
Rija mi libre alvedrio
A su modo el pensamiento :
Mi rierna cerviz exênta
No permita , ni consienta

Sobre sí el yugo amoroso ,
Por quien se turba el reposo ,
Y la libertad se ausenta.

Al alma del lastimado Marsilio llegaron los libres versos de la pastora , por la poca esperanza que sus palabras prometian de ser mejoradas sus obras ; pero como era tan firme la fe con que la amaba , no pudieron las notorias muestras de libertad que habia oido hacer , que él no quedase tan sin ella como hasta entonces estaba. Acabose en esto el camino de llegar al arroyo de las palmas , y aunque no llevaran intencion de pasar alli la siesta , en llegando á él , y en viendo la comodidad del hermoso sitio , él mismo á no pasar adelante les forzara. Llegados pues á él , luego el venerable Aurelio ordenó que todos se sentasen junto al claro y espejado arroyo , que por entre la menuda yerba corria, cuyo nacimiento era al pie de una altísima y antigua palma (que por no haber en todas las riberas de Tajo sino aquella , y otra que junto á ella estaba , aquel lugar y arroyo el de las palmas era llamado) y despues de sentados, con mas voluntad y llaneza, que

de costosos manjares, de los pastores de Aurelio fueron servidos, satisfaciendo la sed con las claras y frescas aguas que el limpio arroyo les ofrecia; y en acabando la breve y sabrosa comida, algunos de los pastores se dividieron y apartaron á buscar algun apartado y sombrío lugar, donde restaurar pudiesen las no dormidas horas de la pasada noche: y solo se quedaron solos los de la compañía y aldea de Aurelio, con Timbrio, Silerio, Nisida y Blanca, Tirsi y Damon, á quien les pareció ser mejor gustar de la buena conversacion que alli se esperaba, que de qualquier otro gusto que el sueño ofrecerles podia. Adivinada pues y casi conocida esta su intencion de Aurelio, les dixo: bien será, señores, que los que aqui estamos, ya que entregarnos al dulce sueño no habemos querido, que este tiempo que le hurtamos, no dexemos de aprovecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que á mí me parece, que no podrá dexar de darnosle, es que cada qual, como mejor supiere muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, ó enigma, á quien esté obligado á responder el compañero que á su lado

do estuviere ; pues con este exercicio se gran-
gearán dos cosas , la una pasar con menos en-
fado las horas que aqui estuviéremos ; la otra
no cansar tanto nuestros oidos con oir siem-
pre lamentaciones de amor , y endechas ena-
moradas. Conformaronse todos luego con la
voluntad de Aurelio , y sin mudarse del lu-
gar do estaban , el primero que comenzó á
preguntar , fue el mesmo Aurelio , dicién-
do desta manera.

A U R E L I O .

Quál es aquel poderoso
Que desde Oriente á Occidente
Es conocido y famoso ?
A veces fuerte y valiente ,
Otras flaco y temeroso :
Quita y pone la salud ,
Muestra y cubre la virtud
En muchos mas de una vez ,
Es mas fuerte en la vejez ,
Que en la alegre juventud.

Mudase en quien no se muda
Por estraña preeminencia,

Hace temblar al que suda,
Y á la mas rara eloqüencia
Suele tornar torpe y muda :
Con diferentes medidas
Mide su ser y su nombre,
Y suele tomar renombre,
De mil tierras conocidas.

Sin armas vence al armado.
Y es forzoso que le venza ,
Y aquel que mas le ha tratado
Mostrando tener vergüenza ,
Es el mas desvergonzado :
Y es cosa de marabilla ,
Que en el campo y en la villa ,
A capitan de tal prueba
Qualquier hombre se le atreva ,
Aunque pierda en la rencilla.

Tocó la respuesta desta pregunta al anciano pastor Arsindo , que junto á Aurelio estaba ; y habiendo un poco considerado lo que significar podia , al fin le dixo : parece-me , Aurelio , que la edad nuestra nos fuerza á andar mas enamorados de lo que significa tu pregunta , que no de la mas gallarda pas-

pastora que se nos pueda ofrecer , porque sino me engaño , el poderoso y conocido que dices , es el vino , y en él quadran todos los atributos que le has dado. Verdad dices , Arsindo , respondió Aurelio , y estoy para decir que me pesa de haber propuesto pregunta que con tanta facilidad haya sido declarada ; mas di tu la tuya , que al lado tienes quien te la sabrá desatar por mas añudada que venga. Que me place , dixo Arsindo: luego propuso la siguiente.

A R S I N D O.

Quién es quien pierde el color
Donde se suele avivar ,
Y luego torna á cobrar
Otro mas vivo y mejor ?
Es pardo en su nacimiento ,
Y despues negro atezado ,
Y al cabo tan colorado
Que su vista da contento :

No guarda fueros ni leyes ,
Tiene amistad con las llamas ,
Visita á tiempos las camas

De

De señores y de Reyes :
Muerto se llama varon ,
Y vivo hembra se nombra ,
Tiene el aspecto de sombra ,
De fuego la condicion.

Era Damon el que al lado de Arsindo estaba , el qual apenas habia acabado Arsindo su pregunta , quando le dixo : pareceme , Arsindo , que no es tan oscura tu demanda como lo que significa , porque si mal no estoy en ella , el carbon es por quien dices que muerto se llama varon , y encendido y vivo brasa , que es nombre de hembra , y todas las demas partes le convienen en todo como esta : y si quedas con la misma pena que Aurelio , por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida , yo os quiero tener compañía en ella , pues Tirsi , á quien toca responderme , nos hará iguales , y luego dixo la suya.

D A M O N .

Quál es la dama polida ,
Aseada y bien compuesta ,
Temerosa y atrevida :

Ver-

Vergonzosa y deshonestas ,
Y gustosa y desabrida ?
Si son muchas , porque asombre ,
Mudan de muger el nombre
En varon , y es cierta ley ,
Que va con ellas el Rey ,
Y las lleva qualquier hombre.

Bien es , amigo Damon , dixo luego Tirsi , que salga verdadera tu porfia , y que quedas con la pena de Aurelio y Arsindo , si alguna tienen ; porque te hago saber , que sé que lo que encubre tu pregunta , es la carta , y el pliego de cartas. Concedió Damon lo que Tirsi dixo. Y luego Tirsi propuso desta manera.

TIRSI.

Quién es la que es toda ojos
De la cabeza á los pies ,
Y á veces sin su interes
Causa amorosos enojos ?
Tambien suele aplacar riñas ,
Y no le va ni le viene ,
Y aunque tantos ojos tiene
Descubre pocas niñas :

Tie-

Tiene nombre de un dolor
Que se tiene por mortal,
Hace bien y hace mal,
Enciende y templa el amor.

En confusion puso á Elicio la pregunta de Tirsi , porque á él tocaba responder á ella , y casi estuvo por darse , como dicen , por vencido ; pero acabo de poco vino á decir , que era la zelosia , y concediendolo Tirsi , luego Elicio preguntó lo siguiente.

ELICIO.

Es muy oscura y es clara ,
Tiene mil contrariedades ,
Encubrenos las verdades ,
Y al cabo nos las declara :
Nace á veces de donayre ,
Otras de altas fantasias ,
Y suele engendrar porfias ,
Aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera ,
Hasta los niños pequeños ,
Son muchas y tienen dueños

De

De diferente manera :

No hay vieja que no se abrace
Con una destas señoras ,
Son de gusto algunas horas ,
Qual cansa , qual satisface.

Sabios hay que se desvelan
Por sacarles los sentidos ,
Y algunos quedan corridos ,
Quanto mas sobre ello velan ,
Qual es necia , qual curiosa ,
Qual facil , qual intrincada ,
Pero sea , ó no sea nada ,
Decidme , qué es cosa y cosa.

No podia Timbrio atinar con lo que significaba la pregunta de Elicio, y casi comenzó á correrse de ver que mas que otro alguno se tardaba en la respuesta, mas ni aun por eso venia en el sentido della; y tanto se detuvo, que Galatea, que estaba despues de Nisida, dixo: si vale á romper la orden que está dada y puede responder el que primero supiere, yo por mí digo, que sé lo que significa la propuesta enigma, y estoy por declararla, si el señor Timbrio me da licencia.

Por

Por cierto, hermosa Galatea, respondió Timbrio, que conozco yo, que así como á mí me falta, os sobra á vos ingenio para aclarar mayores dificultades : pero con todo eso quiero que tengais paciencia, hasta que Elicio la torne á decir ; y si desta vez no la acertare , confirmarseha con mas veras la opinion que de mi ingenio y del vuestro tengo. Tornó Elicio á decir su pregunta ; y luego Timbrio declaró lo que era , diciendo : con lo mesmo que yo pensé que tu demanda , Elicio , se escurcia , con eso mesmo me parece que se declara , pues el ultimo verso dice : te digan qué es cosa y cosa. Y así yo te respondo á lo que me dices , y digo que tu pregunta es , el que es cosa y cosa ; y no te maravilles haberme tardado en la respuesta , porque mas me marabillára yo de mi ingenio , si mas presto respondiera : el qual mostrará quien es en el poco artificio de mi pregunta , que es esta.

T I M B R I O.

Quién es el que á su pesar
Mete sus pies por los ojos,
Y sin causarles enojos
Les hace luego cantar?
El sacarlos es de gusto,
Aunque á veces quien los saca
No solo su mal no aplaca,
Mas cobra mayor disgusto.

A Nisida tocaba responder á la pregunta de Timbrio, mas no fue posible que la adivinasen ella, ni Galatea que se le seguian. Y viendo Orompo que las pastoras se fatigaban en pensar lo que significaba, les dixo: no os canseis, señoras, ni fatigueis vuestros entendimientos en la declaracion desta enigma, porque podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida hubiese visto la figura que la pregunta encubre, y asi no es mucho que no deis en ella; que si de otra suerte fuera, bien seguros estabamos de vuestros entendimientos, que en menos espacio otras mas dificultosas hubierades declarado; y por esto, con
vues-

vuestra licencia, quiero yo responder á Timbrio, y decirle que su demanda significa un hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos que él dice, ó es para ser libre, ó para llevarle al suplicio: porque veais pastoras, si tenía yo razon de imaginar, que quizá ninguna de vosotras habia visto en toda su vida carceles ni prisiones. Yo por mí sé decir, dixo Galatea, que jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixeron Nisida y Blanca. Y luego Nisida propuso su pregunta en esta forma.

NISIDA.

Muerde el fuego, y el bocado
Es daño y bien del mordido,
No pierde sangre el herido,
Aunque se ve acuchillado:
Mas si es profunda la herida,
Y de mano que no acierte,
Causa al herido la muerte,
Y en tal muerte está su vida.

Poco se tardó Galatea en responder á Nisida, porque luego le dixo: bien sé que no
me

me engaño , hermosa Nisida , si digo que en ninguna cosa se puede mejor atribuir tu enigma , que á las tixeras de despavilar , y á la vela ó cirio que despavilan : y si esto es verdad , como lo es , y quedas satisfecha de mi respuesta , escucha agora la mia , que no con menos facilidad espero que será declarada de tu hermana , que yo he hecho la tuya , y luego la dixo , que fue esta.

G A L A T E A .

Tres hijos que de una madre
Nascieron con ser perfeto,
Y de un hermano era nieto
El uno , y el otro padre;
Y estos tres tan sin clemencia
A su madre maltrataban,
Que mil puñadas le daban
Mostrando en ello su ciencia.

Considerando estaba Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea , quando vieron atravesar corriendo por junto al lugar donde estaban dos gallardos pastores , mostrando en la furia con que corrian , que al-

guna cosa de importancia les forzaba á mover los pasos con tanta ligereza , y luego en el mismo instante oyeron unas dolorosas voces , como de personas que socorro pedian : y con este sobresalto se levantaron todos , y siguieron el tino donde las voces sonaban : y á pocos pasos salieron de aquel deleytoso sitio, y dieron sobre la ribera del fresco Tajo , que por alli cerca mansamente corria , y apenas vieron el rio , quando se les ofreció á la vista la mas estraña cosa que imaginar pudieran ; porque vieron dos pastoras al parecer de gentil donayre , que tenian á un pastor asido de las faldas del pellico con toda la fuerza á ellas posible , porque el triste no se ahogase, porque tenia ya el medio cuerpo en el rio , y la cabeza debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras , que su desesperado intento estorbaban : las quales ya casi querian soltarle , no pudiendo vencer al teson de su porfia con las débiles fuerzas suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo habian venido , y asiendo al desesperado , le sacaron del agua á tiempo que ya todos los demas llegaban : espantandose del estraño espectáculo, y mas lo fueron quan-

do

do conocieron que el pastor que queria ahogarse , era Galercio , el hermano de Artidoro , y las pastoras eran Maurisa su hermana y la hermosa Teolinda : las quales como vieron á Galatea y á Florisa , con lágrimas en los ojos corrió Teolinda á abrazar á Galatea , diciendo : ay , Galatea , amiga dulce y señora mia ! como ha cumplido esta desdichada la palabra que te dió de volver á verte y á decirte las nuevas de su contento ! De que le tengas , Teolinda , respondió Galatea , holgaré yo tanto , quanto te lo asegura la voluntad que de mí para servirte tienes conocida ; mas pareceme que no acreditan tus ojos tus palabras , ni aun ellas me satisfacen de modo , que imagine buen suceso de tus deseos. Entanto que Galatea con Teolinda esto pasaba , Elicio y Artidoro con los otros pastores habian desnudado á Galercio , y al desceñirle el pellico , que con todo el vestido mojado estaba , se le cayó un papel del seno , el qual alzó Tirsi , y abriendole , vió que eran versos ; y por no poderlos leer por estar mojados , encima de una alta rama le puso al rayo del sol , para que se enjugase. Pusieron á Galercio un gavan de Arsindo , y el desdichado mozo esta-

ba como atónito y embelesado, sin hablar palabra alguna , aunque Elicio le preguntaba qué era la causa que á tan extraño término le habia conducido. Mas por él respondió su hermana Maurisa , diciendo : alzad los ojos, pastores , y vereis quien es la ocasion que al desgraciado de mi hermano en tan extraños y desesperados puntos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo , alzaron los pastores los ojos, y vieron encima de una pendiente roca que sobre el rio caía , una gallarda y dispuesta pastora , sentada sobre la misma peña , mirando con risueño semblante todo lo que los pastores hacian. La qual fue luego de todos conocida por la cruel Gelasia. Aquella desamorada , aquella desconocida , siguió Maurisa , es, señores , la enemiga mortal deste desventurado hermano mio , el qual , como ya todas estas riberas saben y vosotros no ignorais , la ama , la quiere y la adora; y en cambio de los continuos servicios que siempre le ha hecho , y de las lágrimas que por ella ha derramado , esta mañana con el mas esquivo y desamorado desden , que jamas en la crueldad pudiera hallarse , le mandó que de su presencia se partiese , y que agora ni nunca

ca jamas á ella tornase ; y quiso tan de veras mi hermano obedecerla , que procuraba quitarse la vida , por escusar la ocasion de nunca traspasar su mandamiento ; y si por dicha estos pastores tan presto no llegáran , llegado fuera ya el fin de mi alegria , y el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurisa dixo á todos los que la escucharon , y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia , sin moverse del lugar donde estaba , y sin hacer cuenta de toda aquella compañía que los ojos en ella tenia puestos , con un estraño donayre y desdenoso brio sacó un pequeño rabel de su zurron , y parandosele á templar muy despacio , á cabo de poco rato con voz en extremo buena comenzó á cantar desta manera.

G E L A S I A .

Quién dexará del verde prado umbroso
Las frescas yerbas , y las frescas fuentes?

Quién de seguir con pasos diligentes
La suelta liebre , ó jabalí cerdoso?

Quién con el son amigo y sonoroso
No detendrá las aves inocentes?

Quién en las horas de la siesta ardiente
No buscará en las selvas el reposo?

Por seguir los incendios, los temores,
Los zelos, iras, rabias, muertes, penas
Del falso amor, que tanto aflige al mundo?

Del campo son y han sido mis amores,
Rosas son y jazmines mis cadenas,
Libre nací, y en libertad me fundo.

Cantando estaba Gelasia, y en el movimiento y ademan de su rostro la desamorada condicion suya descubria; mas apenas hubo llegado al último verso de su canto, quando se levantó con una estraña ligereza, y como si de alguna cosa espantable huyera, así comenzó á correr por la peña abaxo, dexando á los pastores admirados de su condicion y confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della con ver al enamorado Lenio, que con tirante paso por la mesma peña subia con intencion de llegar adonde Gelasia estaba; pero no quiso ella aguardarle por no faltar de corresponder en un solo punto á la crueldad de su propósito. Llegó el cansado Lenio á lo alto de la peña, quando ya Gelasia estaba al pie della; y viendo que

no

no detenía el paso , sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia , con fatigado aliento y laso espíritu se sentó en el mesmo lugar donde Gelasia habia estado, y alli comenzó con desesperadas razones á maldecir su ventura, y la hora en que alzó la vista á mirar á la cruel pastora Gelasia , y en aquel mismo instante , como arrepentido de lo que decia , tornaba á bendecir sus ojos, y á tener por buena la ocasion que en tales términos le ponía : y luego incitado y movido de un furioso accidente , arrojó lejos de sí el cayado , y desnudandose el pellico , le entregó á las aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores que mirandole estaban, sin duda creyeron que la fuerza de la enamorada pasión le sacaba de juicio ; y así Elicio y Erastro comenzaron á subir la peña para estorbarle que no hiciese algun otro desatino , que le costase mas caro ; y puesto que Lenio los vió subir , no hizo otro movimiento alguno , sino fue sacar de un zurrón su rabel , y con un nuevo y extraño reposo se tornó á sentar ; y vuelto el rostro hácia donde su pastora oia , con voz suave y de lágrimas acompa-

ñada comenzó á cantar desta suerte.

L E N I O.

Quién te impele, cruel? quién te desvia?
Quién te retira del amado intento?
Quién en tus pies veloces alas cria
Con que corres ligera mas que el viento?
Porqué tienes en poco la fe mia,
Y desprecias el alto pensamiento?
Porqué huyes de mí? porqué me dexas?
O mas dura que marmol á mis quejas!

Soy por ventura de tan baxo estado
Que no merezca ver tus ojos bellos?
Soy pobre? soy avaro? hasme hallado
En falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado.
No pende del menor de tus cabellos
Mi alma? Pues porqué de mí te alejas?
O mas dura que marmol á mis quejas!

Tome escarmiento tu altivez sobrada
De ver mi libre voluntad rendida,
Mira mi antigua presuncion trocada
Y en amoroso intento convertida:
Mira que contra amor no puede nada

La

La mas exênta descuidada vida:
Deten el paso ya ; porqué' le aquejas?
O mas dura que marmol á mis quejas!

Vime qual tú te ves , y ahora veo,
Que como fui jamas espero verme,
Tal me tiene la fuerza del deseo,
Tal quiero que se extrema en no quererme.
Tú has ganado la palma , tú el trofeo
De que amor pueda en su prision tenerme,
Tú me rendiste: y tú de mí te quejas?
O mas dura que marmol á mis quejas!

Entanto que el lastimado pastor sus dolorosas quejas entonaba, estaban los demas pastores reprehendiendo á Galercio su mal propósito, afeando el dañado intento que habia mostrado. Mas el desesperado mozo á ninguna cosa respondia, de que no poco Maurisa se fatigaba, creyendo que en dexandole solo habia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea y Florisa, apartandose con Teolinda, le preguntaron qué era la causa de su tornada, y si por ventura habia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondió llorando: no sé que os di-

diga , amigas y señoras mias , sino que el cielo quiso que yo hallase á Artidoro , para que enteramente le perdiese ; porque habreis de saber , que aquella mal considerada y traydora hermana mia , que fue el principio de mi desventura , aquella mesma ha sido la ocasion del fin y remate de mi contento , porque sabiendo ella , asi como llegamos con Galercio y Maurisa á su aldea , que Artidoro estaba en una montaña no lejos de alli con su ganado , sin decirme nada se partió á buscarle: hallóle , y fingiendo ser yo (que para solo este daño ordenó el cielo que nos pareciesemos) con poca dificultad le dió á entender, que la pastora que en nuestra aldea le habia desdeñado , era una su hermana , que en extremo le parecia : en fin le contó por suyos todos los pasos que yo por él he dado , y los extremos de dolor que he padecido : y como las entrañas del pastor estaban tan tiernas y enamoradas , con harto menos que la traydora le dixera , fuera de él creida , como la creyó tan en mi perjuicio , que sin aguardar que la fortuna mezclase en su gusto algun nuevo impedimento , luego en el mismo instante dió la mano á Leonarda de ser su legiti-

timo esposo , creyendo que se la daba á Teolinda. Veis aqui , pastoras , en qué ha parado el fruto de mis lágrimas y suspiros ; veis aqui ya arrancada de raiz toda mi esperanza: y lo que mas siento es , que haya sido por la mano que á sustentarla estaba mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso engaño que os he contado , y puesto que ya él lo sabe , aunque debe de haber sentido la burla , hala disimulado como discreto. Llegaron luego al aldea las nuevas de su casamiento , y con ellas las del fin de mi alegría: supose tambien el artificio de mi hermana , la qual dió por disculpa ver que Galercio, á quien tanto ella amaba , por la pastora Gelasia se perdía , y que así le pareció mas facil reducir á su voluntad la enamorada de Artidoro , que no la desesperada de Galercio , y que pues las dos eran uno solo enquanto á la apariencia y gentileza , que ella se tenia por dichosa y bien afortunada con la compañía de Artidoro. Con esto se disculpa , como he dicho, la enemiga de mi gloria : y así yo , por no verla gozar de la que de derecho se me debia , dexé el aldea y la presencia de Artidoro, y acompañada de las mas tristes imaginacio-

ciones que imaginarse pueden , venia á daros las nuevas de mi desdicha en compañía de Maurisa , que ansi mesmo viene con intencion de contaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura : y esta mañana al salir del sol topamos con Galercio, el qual con tiernas y enamoradas razones , estaba persuadiendo á Gelasia que bien le quisiese : mas ella con el mas estraño desden y esquiveza que decirse puede , le mandó que se le quitase delante, y que no fuese osado de jamas hablarla: y el desdichado pastor apretado de tan recio mandamiento, y de tan estraña crueldad, quiso cumplirle, haciendo lo que habeis visto. Todo esto es lo que por mí ha pasado, amigas mias, despues que de vuestra presencia me partí. Ved agora si tengo mas que llorar que antes, y si se ha aumentado la ocasion para que vosotras os ocupeis en consolarme, si acaso mi mal recibiese consuelo. No digo mas Teolinda, porque la infinidad de lágrimas que le vinieron á los ojos , y los suspiros que del alma arrancaba, impidieron el oficio á la lengua : y aunque las de Galatea y Florisa quisieron mostrarse expertas y eloqüentes en consolarla , fue de poco efeto su trabajo. Y
en

en el tiempo que entre las pastoras estas razones pasaban, se acabó de enjugar el papel que Tirsi á Galercio del seno sacado habia , y deseoso de leerle , le tomó , y vió que de esta manera decia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
Furia con rostro de dama,
Fria y encendida llama
Donde mi alma se apura:
Escucha las sinrazones
De tu desamor causadas,
De mi alma trasladadas
En estos tristes renglones.

No escribo por ablandarte,
Pues con tu dureza estraña
No valen ruegos , ni maña,
Ni servicios tienen parte:
Escribote , porque veas
La sinrazon que me haces,
Y quan mal que satisfaces
Al valor de que te arreas.

Que

Que alabes la libertad
Es muy justo, y razon tienes,
Mas mira que la mantienes
Solo con la crueldad:
Y no es justo lo que ordenas
Querer sin ser ofendida
Sustentar tu libre vida
Con tantas muertes ajenas.

No imagines que es deshonra
Que te quieran todos bien,
Ni que está en usar desden
Depositada tu honra:
Antes templando el rigor
De los agravios que haces,
Con poco amor satisfaces,
Y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me da á entender
Que las fieras te engendraron,
O que los montes formaron
Tu duro indomable ser:
Que en ellos es tu recreo,
Y en los paramos y valles,
Do no es posible que halles
Quien te enamore el deseo.

En

En una fresca espesura
Una vez te vi sentada,
Y dixe, estatua es formada
Aquella de piedra dura:
Y aunque el moverte despues
Contradixo á mi opinion,
En fin en la condicion,
Dixe, más que estatua es.

Y oxalá que estatua fueras
De piedra! que yo esperára
Que el cielo por mí cambiára
Tu ser, y en muger volvieras:
Que Pigmaleon no fue
Tanto á la suya rendido,
Como yo te soy, y he sido,
Pastora, y siempre seré.

Con razon, y de derecho
Del mal y bien me das pago,
Pena por el mal que hago,
Gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas,
Tal verdad es conocida,
Con la vista me das vida,
Con la condicion me matas.

De-

Dese pecho , que se atreve
A esquivar de amor los tiros ,
El fuego de mis suspiros
Deshaga un poco la nieve :
Concedase al llanto mio
Y al nunca admitir descanso ,
Que vuelva agradable y manso
Un solo punto tu brio.

Bien sé que habras de decir
Que me alargó , y yo lo creo ,
Pero acorta tú el deseo ,
Y acortaré yo el pedir :
Mas segun lo que me das
En quantas demandas toco ,
A tí te importa muy poco ,
Que pida menos , ó mas.

Si de tu estraña dureza
Pudiera reprehenderte ,
Y aquella señal ponerte ,
Que muestra nuestra flaqueza :
Dixera viendo tu ser ,
Y no asi como se enseña :
Acuerdate que eres peña ,
Y en peña te has de volver.

Mas

Mas seas peña, ó acero,
Duro marmol, ó diamante,
De un acero soy amante,
O una peña adoro y quiero:
Si eres angel disfrazado,
O furia, que todo es cierto,
Por tal angel vivo muerto,
Y por tal furia penado.

Mejor le parecieron á Tirsi los versos de Galercio, que la condicion de Gelasia: y queriendoselos mostrar á Elicio, vióle tan mudado de color y de semblante, que una imagen de muerto parecia. Llegóse á él, y quando le quiso preguntar si algun dolor le fatigaba, no fue menester esperar su respuesta para entender la causa de su pena, porque luego oyó publicar entre todos los que alli estaban, como los dos pastores, que á Galercio socorrieron, eran amigos del pastor Lusitano, con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar á Galatea: los quales venian á decirle como de alli á tres dias el venturoso pastor vendria á su aldea á concluir el felicisimo desposorio. Y luego vió Tirsi, que estas nuevas mas nuevos y estra-

ños accidentes de los causados habian de causar en el alma de Elicio ; pero con todo esto se llegó á él , y le dixo : agora es menester, buen amigo , que te sepas valer de la discrecion que tienes , pues en el peligro mayor se muestran los corazones valerosos , y asegurote que no sé quien á mí me asegura , que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas ; disimula y calla , que si la voluntad de Galatea no gusta de corresponder de todo en todo á la de su padre , tu satisfaras la tuya , aprovechandote de las nuestras , y aun de todo el favor que te puedan ofrecer quantos pastores hay en las riberas deste rio , y en las del manso Henares : el qual favor yo te ofrezco , que bien imagino que el deseo que todos han conocido que yo tengo de servirles , los obligará á hacer que no salga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedó Elicio , viendo el gallardo y verdadero ofrecimiento de Tirsi , y no supo ni pudo responderle mas que abrazarle estrechamente , y decirle : el cielo te pague , discreto Tirsi , el consuelo que me has dado , con el qual y con la voluntad de Galatea , que á lo que creo , no discrepará de la nuestra , sin duda

en-

entiendo , que tan notorio agravio como el que se hace á todas estas riberas en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea , no pase adelante : y tornandole á abrazar , tornó á su rostro la color perdida. Pero no tornó al de Galatea , á quien fue oir la embaxada de los pastores , como si oyera la sentencia de su muerte. Todo lo notaba Elicio , y no lo podia disimular Erastro , ni menos la discreta Florisa , ni aun fue gustosa la nueva á ninguno de quantos alli estaban. A esta sazón ya el sol declinaba su acostumbrada carrera : y así por esto , como por ver que el enamorado Lenio habia seguido á Gelasia , y que alli no quedaba otra cosa que hacer , trayendo á Galericio , y á Maurisa consigo , toda aquella compañía movió los pasos hácia el aldea , y al llegar junto á ella , Elicio y Erastro se quedaron en sus cabañas , y con ellos Tirsi , Damon , Orompo , Crisio , Marsilio , Arsindo , y Orfenio se quedaron con otros algunos pastores : y de todos ellos con corteses palabras y ofrecimientos se despidieron los venturosos Timbrio , Silerio , Nisida y Blanca , diciendoles que otro día se pensaban partir á la ciudad de Toledo , donde habia de ser el

fin de su viage; y abrazando á todos los que con Elicio quedaban, se fueron con Aurelio, con el qual iban Florisa, Teolinda y Maurisa, y la triste Galatea tan congojada y pensativa, que con toda su discrecion no podia dexar de dar muestras de estraño descontento. Con Daranio se fueron su esposa Silveria, y la hermosa Belisa. Cerró en esto la noche, y parecióle á Elicio, que con ella se le cerraban todos los caminos de su gusto; y si no fuera por agasajar con buen semblante á los huespedes que tenia aquella noche en su cabaña, él la pasara tan mala, que desesperara de ver el dia. La misma pena pasaba el misero Erastro, aunque con mas alivio, porque sin tener respeto á nadie, con altas voces y lastimeras palabras maldecia su ventura, y la acelerada determinacion de Aurelio. Estando en esto, ya que los pastores habian satisfecho á la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregadose en los brazos del reposado sueño, llegó á la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, y hallando á Elicio á la puerta de su cabaña, le apartó y le dió un papel, diciendole que era de Galatea, y que le leyese luego, que pues ella á tal hora le

le traía, entendiése que era de importancia lo que en él debía de venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora, no pudo sossegar un punto hasta leerle, y entrando en su cabaña, á la luz de una raja de teoso pino le leyó, y vió que así decia.

G A L A T E A A E L I C I O .

En la apresurada determinacion de mi padre, está la que yo he tomado de escribirte, y en la fuerza que me hace la que á mi misma me he hecho hasta llegar á este punto: bien sabes en el que estoy, y sé yo bien que quisiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te debo. Mas si el cielo quiere que yo quede con esta deuda, quejate dél, y no de la voluntad mia. La de mi padre quisiera mudar, si fuera posible; pero veo que no lo es, y así no lo intento. Si algun remedio por allá imaginas, como en él no intervengan ruegos, ponle en efeto, con el miramiento que á tu crédito debes, y á mi honra estas obligado. El que me dan por esposo, y el que me ha de dar se-

pultura, viene pasado mañana : poco tiempo te queda para aconsejarte, aunque á mi me queda harto para arrepentirme. No digo mas, sino que Maurisa es fiel, y yo desdichada.

En estraña confusion pusieron á Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendole cosa nueva ansi el escribirle, pues hasta entonces jamas lo habia hecho, como el mandarle buscar remedio á la sinrazon que se le hacia : mas pasando por todas estas cosas, solo paró en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello aventurase mil vidas, si tantas tuviera. Y no ofreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaba, confiando en ellos, se atrevió á responder á Galatea con una carta que dió á Maurisa, la qual desta manera decia.

ELICIO A GALATEA.

Si las fuerzas de mi poder llegaran al deseo que tengo de serviros, hermosa Galatea, ni la que vuestro padre os hace, ni las mayores del mundo fueran parte para ofenderos; pero como quiera que ello sea, vos vereis agora, si la sinrazon pasa adelante, como yo no
me

me quedo atras en hacer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Asegureos esto la fe que de mi teneis conocida, y haced buen rostro á la fortuna presente, confiada en la bonanza venidera, que el cielo que os ha movido á acordaros de mí y á escribirme, me dará valor para mostrar que en algo merezco la merced que me habeis hecho, que como sea obedeceros, ni recelo ni temor serán parte para que yo no ponga en efeto lo que á vuestro gusto conviene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de haber, sabreis de Maurisa, á quien yo he dado cuenta dello; y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo avisado, porque el tiempo no se pase, y con él la sazon de nuestra ventura, la qual os dé el cielo como puede, y como vuestro valor merece.

Dada esta carta á Maurisa, como está dicho, le dixo asimesmo como él pensaba juntar todos los mas pastores que pudiese, y que todos juntos irian á hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced señalada, fuese servido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya: y quando esto no

bastase, pensaba poner tales inconvenientes y miedos al Lusitano pastor, que él mismo dixese no ser contento de lo concertado : y quando los ruegos y astucias no fuesen de provecho alguno, determinaba usar la fuerza y con ella ponerla en su libertad ; y esto con el miramiento de su crédito que se podia esperar de quien tanto la amaba. Con esta resolucion se fue Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores que con Elicio estaban, á quien él dió cuenta de sus pensamientos, y pidió favor y consejo en tan arduo caso. Luego Tirsi y Damon se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauso, Arsindo y Erastro, con los quatro amigos, Orompo, Marsilio, Crisio y Orfenio, prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente sus amigos, y poner en obra con ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuese mandada. En tratar lo que mas al caso convenia, y en tomar este apuntamiento, se pasó lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron á cumplir lo que prometido habian, sino fueron Tirsi y Damon, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornó á venir Maurisa á decir

cir á Elicio , como Galatea estaba determinada de seguir en todo su parecer : despidiola Elicio con nuevas promesas y confianzas ; y con alegre semblante y extraño alborozo estaba esperando el siguiente dia , por ver la buena ó mala salida que la fortuna daba á su hecho. Llegó en esto la noche , y recogiendo-se con Damon y Tirsi á su cabaña , casi todo el tiempo della pasaron en tantear y advertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder , si acaso no movian á Aurelio las razones que Tirsi pensaba decirle. Mas Elicio por dar lugar á los pastores que reposasen , se salió de su cabaña , y se subió en una verde cuesta que frontero della se levantaba : y alli con el aparejo de la soledad , revolvía en su memoria todo lo que por Galatea habia padecido , y lo que temia padecer , si el cielo á sus intentos no favorecia ; y sin salir desta imaginacion , al son de un blando zéfiro que mansamente soplo , con voz suave y baxa comenzó á cantar desta manera.

E L I C I O .

Si deste herviente mar y golfo insano ,
donde tanto amenaza la tormenta ,

Li-

Libro la vida de tan dura afrenta ,
Y toco el suelo venturoso y sano :

Al ayre alzadas una y otra mano
Con alma humilde y voluntad contenta ,
Haré que amor conozca , el cielo sienta ,
Que el bien les agradezco soberano.

Llamaré venturosos mis suspiros ,
Mis lágrimas tendré por agradables ,
Por refrigerio el fuego en que me quemo.

Diré que son de amor los recios tiros ,
Dulces al alma , al cuerpo saludables ,
Y que en su bien no hay medio , sino extremo.

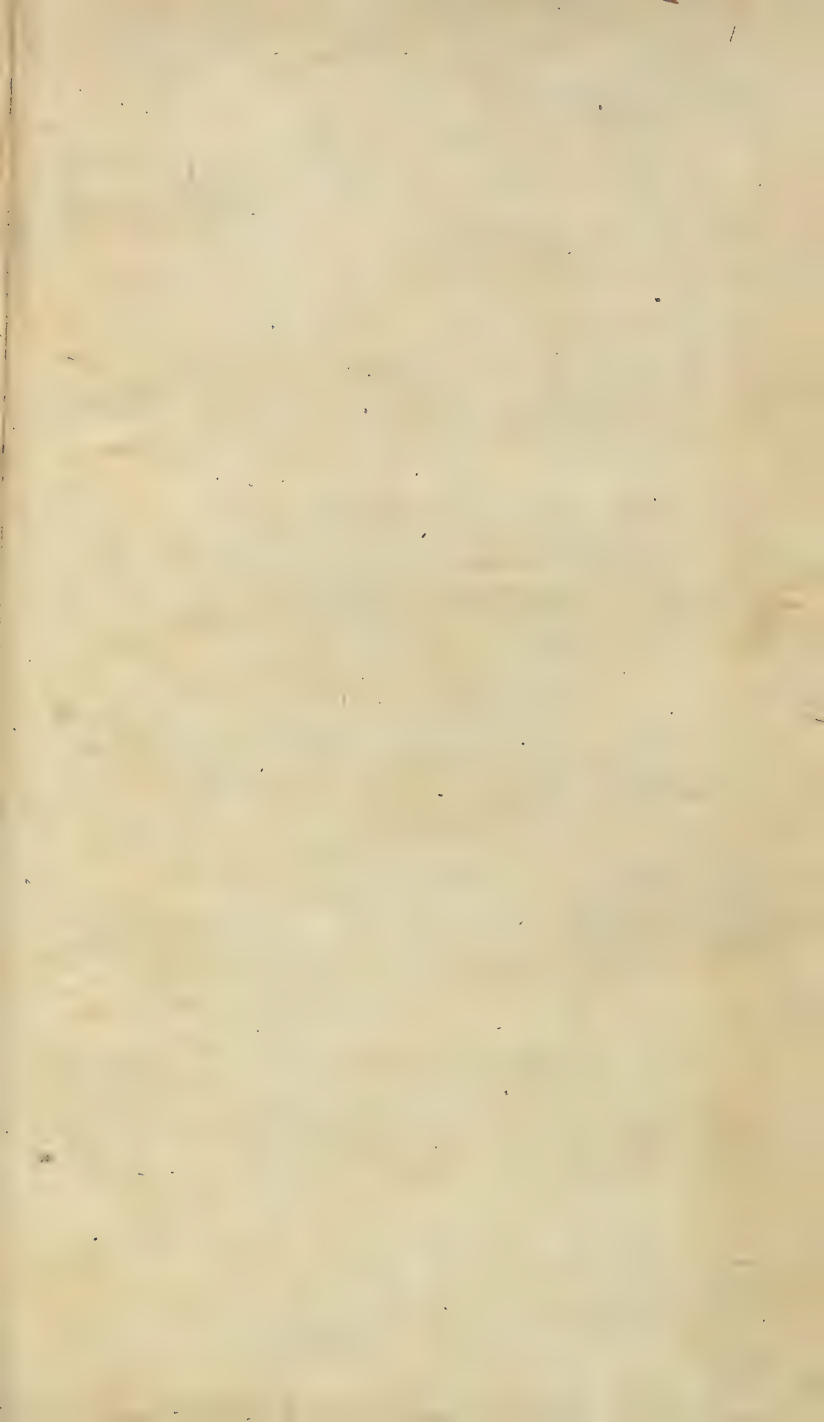
Quando Elicio acabó su canto , comenza-
ba á descubrirse por las orientales puertas la
fresca aurora , con sus hermosas y variadas me-
gillas , alegrando el suelo , aljofarando las yer-
bas , y pintando los prados : cuya deseada ve-
nida comenzaron luego á saludar las parleras
aves con mil suertes de concertadas cantilenas.
Levantose en esto Elicio , y tendió los ojos
por la espaciosa campaña , descubrió no lejos
dos esquadras de pastores , los quales segun le
pareció hácia su cabaña se encaminaban , co-
mo era la verdad , porque luego conoció que
eran sus amigos Arsindo y Lauso , con otros
que

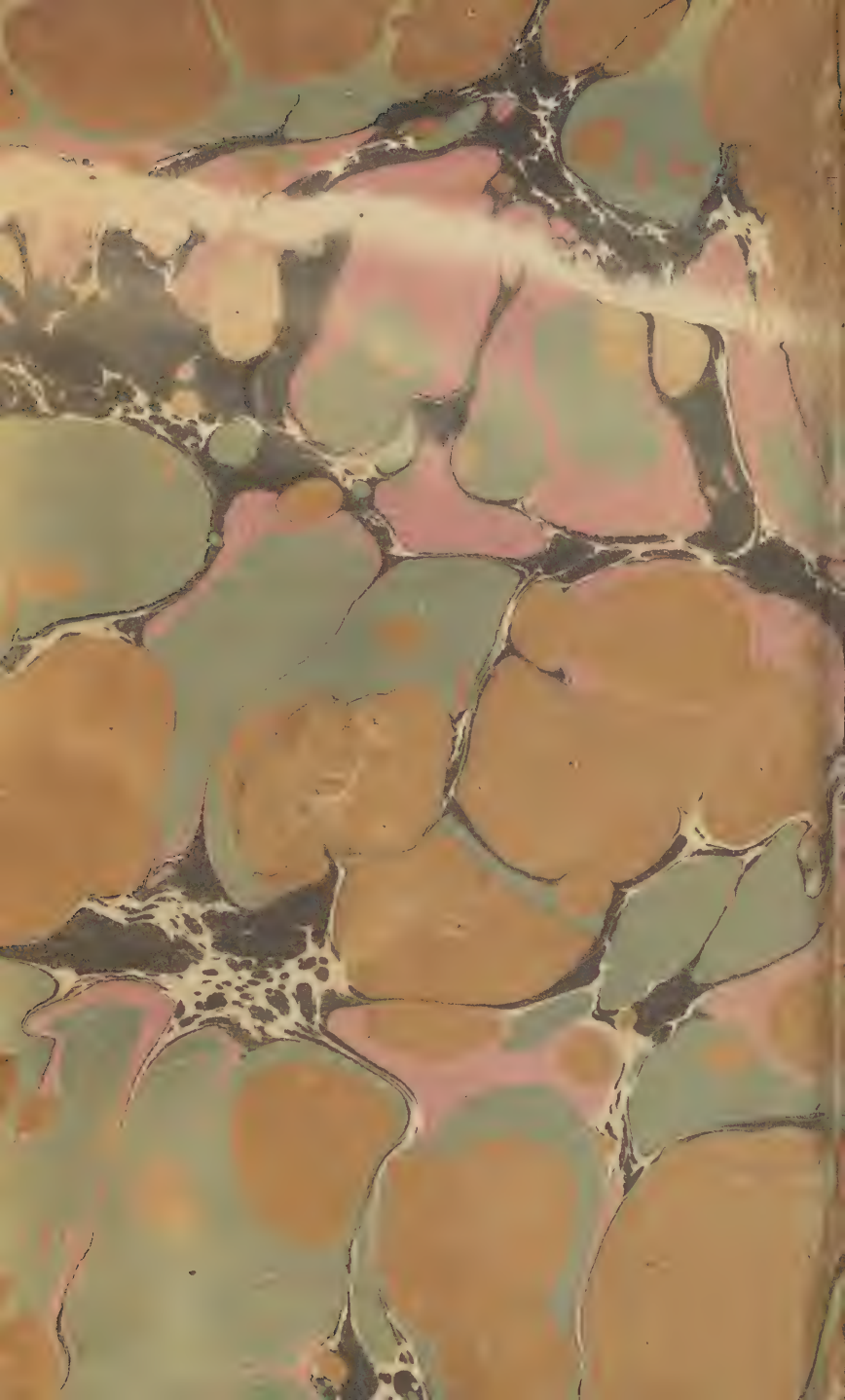
que consigo traian. Y los otros Orompo, Marsilio, Crisio y Orfenio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conocidos pues de Elicio, baxó de la cuesta para ir á recibirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estaban fuera della Tirsi y Damon, que á buscar á Elicio iban. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante unos á otros se recibieron. Y luego Lauso, volviendose á Elicio, le dixo: en la compañía que traemos, puedes ver, amigo Elicio, si comenzamos á dar muestras de querer cumplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen con deseo de servirte, aunque en ello aventuren las vidas: lo que falta es, que tu no la hagas en lo que mas conviniere. Elicio con las mejores razones que supo, agradeció á Lauso, y á los demas la merced que le hacian: y luego les contó todo lo que con Tirsi y Damon estaba concertado de hacerse, para salir bien con aquella empresa. Parecióles bien á los pastores lo que Elicio decia: y asi sin mas detenerse hácia el aldea se encaminaron, yendo delante de Tirsi y Damon, siguiendoles todos los demas, que hasta veinte pastores serian, los mas gallardos y bien dispuestos que en todas las ri-
be-

beras de Tajo hallarse pudieran , y todos llevaban intencion de que si las razones de Tirsi no movian á que Aurelio la hiciese en lo que le pedian , de usar en su lugar la fuerza , y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregase : de que iba tan contento Erastro , como si el buen suceso de aquella demanda en solo su contento de redundar hubiera , porque á trueco de no ver á Galatea ausente y descontenta , tenia por bien empleado que Elicio la alcanzase , como lo imaginaba , pues tanto Galatea le habia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento y historia , con los sucesos de Galercio , Lenio y Gelasia , Arsindo , Maurisa , Grisaldo , Artandro y Rosaura , Marsilio y Belisa , con otras cosas sucedidas á los pastores hasta aquí nombrados , en la Segunda Parte desta historia se prometen. La qual , si con apacibles voluntades esta Primera viere recibida , tendrá atrevimiento de salir con brevedad á ser vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

LAUS DEO.





86B/266



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600705461

6265 70269



86

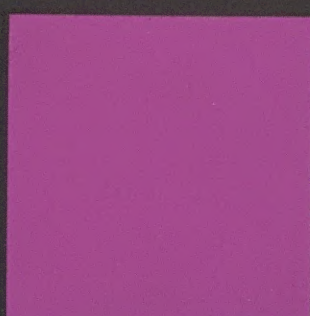
CERVANT
LA
GALATEA

II

266

+ colorchecker classic

calibrite



100mm